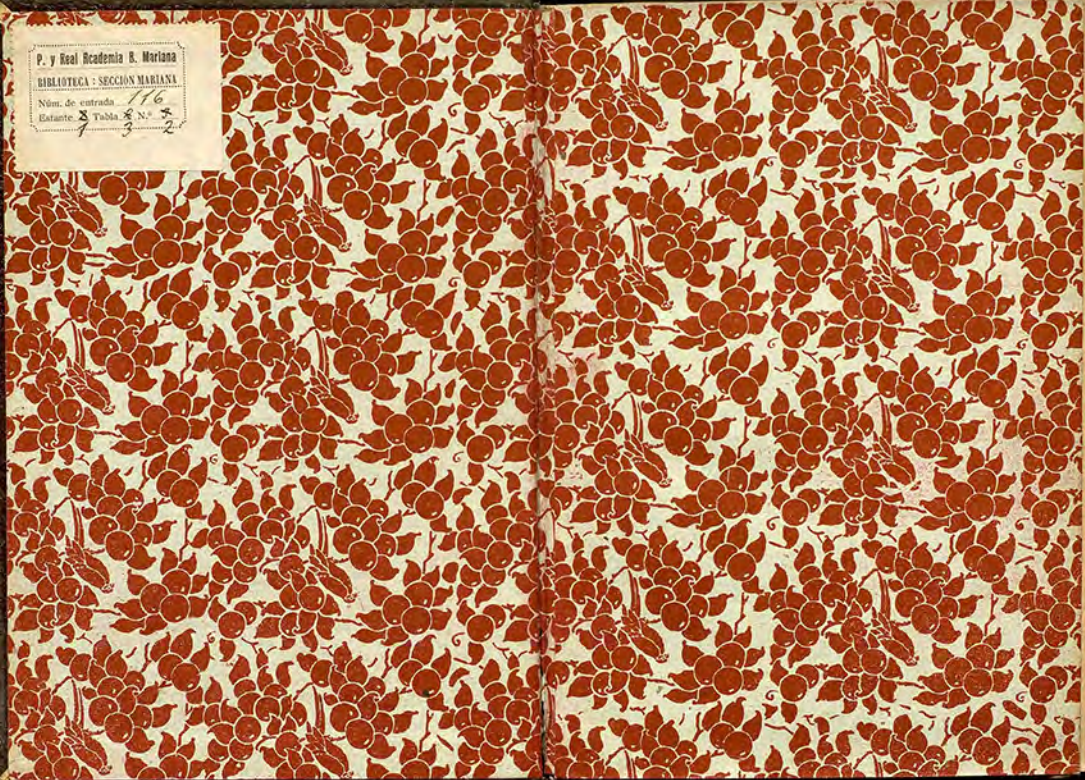


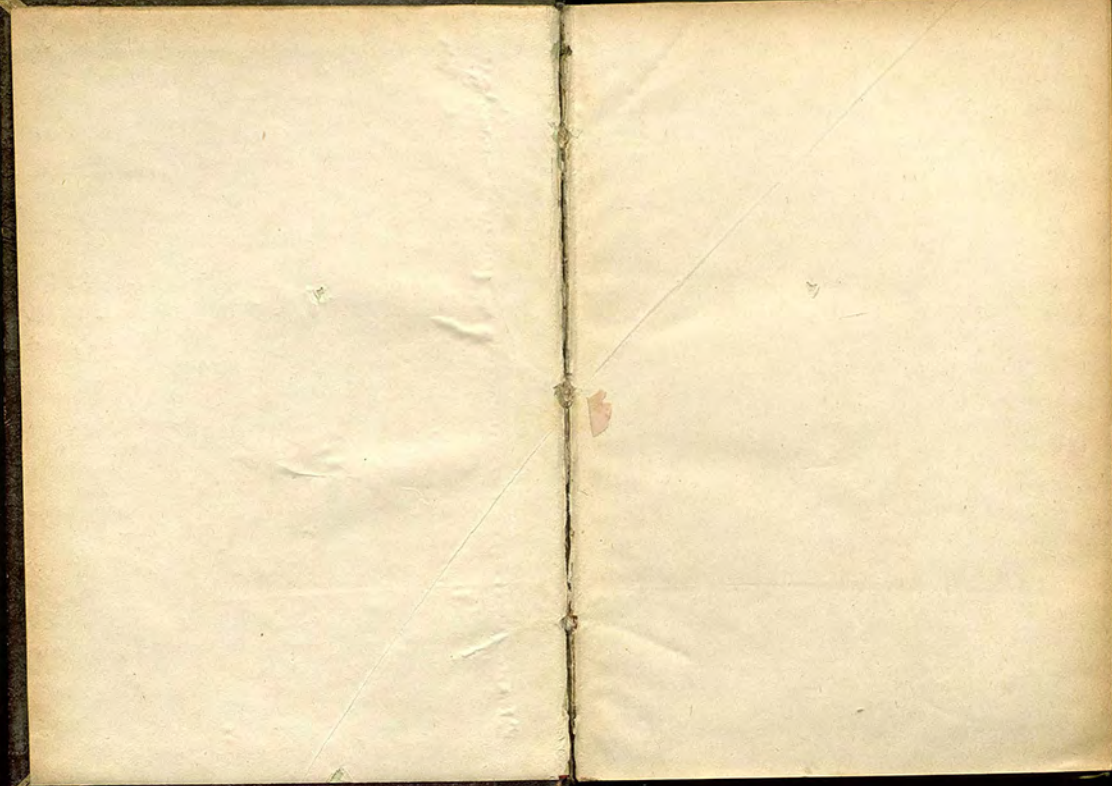
P. y Real Academia R. Mariana

BIBLIOTECA : SECCION MARIANA

Núm. de entrada 116

Estante 3 Tabla 3 N.º 2





NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO

YENERADA EN EL TÉRMINO DE ALMONTE (HUELVA)

Certámen Público de 1915

CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO POR LA

Academia Bibliográfico-Mariana, de Lérida

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO LIII DE SU INSTALACIÓN

EN LA TARDE DEL 17 DE OCTUBRE DE 1915



IMPRENTA MARIANA

LÉRIDA :: :: 1916

CON LICENCIA ECLESIASTICA

ESPAÑA
PATRIMONIO DE MARÍA



TODO POR Y PARA MARÍA

Número 1

Acta del Certámen

En la ciudad de Lérida a 17 de Octubre de 1915, bajo la presidencia del Ilmo. y Rdmo. Sr. Obispo de esta diócesis, que tenía a su derecha al Ilre. Sr. Director de esta ACADEMIA, a D. Mariano de Gomar Presidente del Consejo de la misma y al Secretario que suscribe; y a su izquierda, al M. Ilre. Sr. Gobernador civil, Representante del Excmo. Gobernador Militar y D. Domingo Pinell con representaciones del Ilmo. Cabildo Catedral, Seminario Conciliar, Instituto General, Diputación Provincial, R.R. PP. Franciscanos, Mercedarios, del I. Corazón de María, H.H. Maristas, Rdos. señores Curas Párrocos, Prensa local, Liga Católica, etc., empezó la sesión con el tradicional canto del himno premiado *Ave Maris Stella*.

Acto seguido el Sr. Director leyó su discurso.

Terminado éste, el infrascrito Secretario leyó su Memoria sobre los trabajos presentados en la sección de literatura, así como los veredictos de los Jurados de pintura y música.

Procedióse a la apertura de las plicas, resultando premiados los Sres. siguientes:

PREMIOS A LA POESÍAPREMIO PRIMERO.—*Flor Natural.*

PREMIO . . .—Anónimo.

ACCÉSIT 1.º—D. José Eduardo Lagomazzini Franzon, Pbro., Avenida Reina Victoria, Huerta de Enmedio, (Cádiz) Sanlúcar de Barrameda.

» 2.º—D.ª Remedio Morlius de Andreu, Merced, 42-3.º, Barcelona.

» 3.º—D. Jaime Boloix y Canela, Montesión, 21, 4.º-1.ª, Barcelona.

PREMIO II.—*Del Exmo. Sr. Gobernador civil de Huelva.*

PREMIO . . .—D.ª Remedio Morlius de Andreu.

ACCÉSIT . . .—D. Jaime Boloix y Canela.

MENCION . . .—Fr. Juan José Fernández, Franciscano, Convento del Palancar, (Cáceres) Pedroso.

PREMIO III.—*Del Exmo. Ayuntamiento de Almonte.*

PREMIO . . .—Ilmo. Sr. D. Narciso Díaz de Escovar, Delegado Regio de Enseñanza, Zorrilla, 2, Málaga.

ACCÉSIT . . .—D.ª Dolores del Río Sánchez-Granados, Riazor, 49, La Coruña.

PREMIO IV.—*Del Sr. Director del Instituto de Huelva.*

PREMIO . . .—Fr. Juan José Fernández, Franciscano.

MENCION 1.ª—D. Narciso Díaz de Escovar, Cronista de la P. Málaga.

» 2.ª—D. Manuel F. Lasso de la Vega, Juez de 1.ª Instancia, Montilla.

PREMIO VI.—*Del Sr. Cura-párroco de Almonte.*

PREMIO . . .—D. Enrique Montánchez Jimenez, Secretario de la Diputación, San Antonio, 20, Lérica.

ACCÉSIT . . .—D. Clemente Ramos, C. M. F., Colegio de los Misioneros del I. C. de María, (Zaragoza) Alagón.

MENCION 1.ª—D. Modesto Camí Cristóbal, Seminarista, Lérica.

» 2.ª—Fr. Domingo B. de la C. Ferrer, O. F. M., Convento de P. P. Franciscanos, Balaguer.

PREMIO VII.—*Del Exmo Sr. D. José Espina, Senador del Reino.*

PREMIO . . .—Ilmo. Sr. D. Narciso Díaz de Escovar, Abogado.

ACCÉSIT . . .—D.ª Dolores del Río Sánchez-Granados.

PREMIO VIII.—*Del M. Iltre. Sr. Dean de Sevilla.*

PREMIO . . .—D. Jaime Boloix y Canela.

ACCÉSIT . . .—D.ª Remedio Forlius de Andreu.

PREMIO IX.—*Del Casino de la Paz, de Almonte.*

PREMIO . . .—Fr. Domingo B. de la C. Ferrer, O. F. M.

PREMIO XI.—*De la Sra. D.ª Dolores Acevedo.*

MENCION . . .—Fray Francisco Iglesias, Franciscano, Balaguer.

PREMIO XII.—*De D. Higinio Salazar.*

PREMIO . . .—Fray Juan José Fernandez, Franciscano.

PREMIO XV.—*De D. Manuel Garzón.*

MENCION 1.ª—D. Rafael Rodríguez García, Pbro. Cura Arcipreste de Lora del Río, (Sevilla).

» 2.ª—Fray Domingo B. de la C. Ferrer, Franciscano.

PREMIO XVII.—*De la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Villamanrique.*

PREMIO . . .—Ilmo. Sr. D. Narciso Díaz de Escovar, D. R. de E.

ACCÉSIT . . .—Fray Francisco Iglesias, Franciscano.

PREMIO XVIII.—*De D. Ricardo Ramos, Diputado a Cortes por Lérida.*

PREMIO . . . —D. Fortiá Solá Moreta, Pbro. Centellas.

ACCÉSIT 1.º—D.ª Remedio Morlius de Andreu.

» 2.º—D.ª Remedio Morlius de Andreu.

PREMIO XIX.—*Del Rdo. D. Juan B. Fábregas.*

PREMIO . . . —D. Fortiá Solá Moreta.

PREMIO XX.—*De D. Estanislao Aranzadi.*

MENCIÓN . . . —Ilmo. Sr. D. Narciso Diaz de Escovar.

PREMIO XXI.—*De la Sociedad Tradicionalista de Estella.*

PREMIO . . . —Ilmo. Sr. D. Narciso Diaz de Escovar, Director Bibliotecario de la Real Academia de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga.

MENCIÓN . . . —D. Juan J. Gutierrez del Campo, Médico-Cirujano, (Lérida) Soses.

PREMIO XXII.—*De D. Javier Gaya.*

PREMIO . . . —Mn. Joseph M. Montanyá, Anglesola.

PREMIO XXIII.—*Del Rdo. Dr. D. Luis Gomis.*

PREMIO . . . —Fortiá Solá Moreta, Pbro. Centellas.

PREMIO XXIV.—*De la casa forba é hijos.*

PREMIO . . . —D. Modesto Camí Cristóbal.

PREMIOS A LA PROSA

PREMIO II.—*Del Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.*

PREMIO . . . —D. Modesto Camí Cristóbal.

ACCÉSIT . . . —D. José Tolosa Casals, Lérida.

PREMIO III.—*De S. A. R. la Serenísima Señora Infanta D.ª Isabel, Condesa de Paris.*

PREMIO . . . —D. Juan Luis de Cozar y Lázaro, Párroco de Almonte

PREMIO V.—*Del Sr. Presidente de la Excm. Diputación de Huelva.*

PREMIO . . . —D. Cristóbal Jurado Carrillo, Párroco de Niebla.

ACCÉSIT . . . —D. Juan Luis de Cozar y Lázaro.

PREMIO VIII.—*Del Excmo. Sr. D. Guillermo Moreno, Diputado a Cortes.*

MENCIÓN . . . —Julio González Medina, Juez municipal, Almonte.

PREMIO XIII.—*De los S.S. Cadiz, Martínez y Siurot, de Huelva.*

MENCIÓN . . . —D. Julio González, Medina, Juez Municipal.

PREMIO XVI.—*De D. Francisco Guillén.*

PREMIO . . . —D.ª Dolores del Río Sánchez-Granados.

PREMIO A LA PINTURA

PREMIO . . . —D. Francisco Morell y Cornet, Sobrerroca, 42, 3.º, Manresa.

ACCÉSIT . . . —D. Carlos Mostany Revés, Páheria, 8, 1.º—Lérida,

PREMIOS A LA MÚSICA

PREMIO I.—*Del Excmo. Sr. D. Leoncio Soler y March, Senador del Reino.*

PREMIO . . . —D. Juan B. Lambert, Paradís 12-3.º, Barcelona.

PREMIO adicional, creado por la Dirección, á petición del Jurado.—*Medalla de oro.*

PREMIO . . . —J. Sancho Marraco, Elisabets, 9, 2.º 2.ª

ACCÉSIT 1.º —D. Joaquín Pecamins, San Francisco, n.º 1-2.º, Manresa.

» 2.º —D. José Cumellas Ribó, Asturias, 11 - 1.º - 1.ª Barcelona.

MENTIÓN . . . —D. Esteban Margenats Pujol, San Pablo, 47, 2.º

PREMIO II.—*De la distinguida familia Forcada, de Vich.*

PREMIO . . . —D. Francisco Brunet Recasens, Lauría 20, 3.º 1.ª Barcelona.

ACCÉSIT . . . —D. Esteban Margenats Pujol.

MENTIÓN . . . —D. Eusebio Guiteras, Salmerón, 65, 1.º Gracia-Barcelona (entrada por la Travesera).

No adjudicados.—Poesía: Premios V, XI, XIII, XIV, XV y XX.—Prosa: VII, VIII y XIII.

Desiertos.—Poesía: Premios X y XVI.—Prosa: I, IV, VI, IX, X, XI, XII, XIV, XV y XVII.

Los Sres. Boloix, Montanchez, Solá, Montañá y Camí, leyeron sus trabajos premiados, el Sr. D. Luís Qui, leyó la poesía que obtuvo la flor natural.

La Capilla y Schola Cantorum dirigida por el Rdo. Maestro de la misma y acompañada de una nutrida orquesta, ejecutó el himno del dicho Sr. Esteve y más tarde los gozos del Sr. Brunet, premiados en este Certámen, en honor de Ntra. Sra. del Estany.

Seguidamente el Sr. Director declaró sócia de mérito literario a la poetisa Sra. D.ª Remedio Morlius de Andreu por haber obtenido en cinco años premio en nuestros certámenes, dió las gracias a las autoridades, comisiones y Sres. Socios concurrentes, suplicando al Ilmo. Sr. Presidente cerrase este tan solemne acto con su palabra siempre deseada y bien recibida.

Efectivamente el Ilmo. Sr. Dr. Miralles accediendo a esta súplica leyó su discurso final que tenemos la honra de publicar, seguidamente se quemaron las plicas inútiles y se levantó la sesión.

V.º B.º

El Director.

JOSÉ A. BRUGLAT.

El Secretario general.

J. MARTINEZ DE SAN MIGUEL.

Discurso del señor Director de la ACADEMIA

Muy Iltre. D. José A. Brugulat

ILMO. Y RDMO. SR.:

SEÑORES:

¡¡Cuan bello es el espectáculo que a nuestra vista se presenta en las mañanas frescas de Abril o en las plácidas de Octubre!! El sol que torna en cambiantes de mil colores, semejantes a zafiros y esmeraldas, las gotas del rocío destiladas cuando ese astro Rey aparece como gigante que se apresta a recorrer su via, liquida esos vapores condensados en la atmósfera y cayendo sobre los verdes tallos de las delicadas plantas, los limpia del polvo, los refrigera y les dá nueva vida y vigor. Cosa parecida ocurre en el órden de la gracia, que también limpia el alma del polvo de la culpa, la refrigera del ardor de las pasiones y le dá nueva fuerza, vida y lozanía. Hé aqui porque, celebrándose este Certamen en honor de la sagrada imagen de Nuestra Señora del Rocío, venerada en el término de Almonte, provincia de Huelva, vengo a demostraros, que Maria es el astro solar que nos alcanza en el órden sobrenatural, el rocío saludable de la gracia, no solo para nuestra salvación, sino para lograr la de nuestros hermanos, glorificándola por la realización del fin de nuestra ACADEMIA. Haga la divina Señora que se destile sobre mi el rocío de su inspiración, seguro que no ha de faltarme, Sres., vuestra nunca desmentida benevolencia.

Es comparado el rocío á la lluvia, y ¿quién duda que ésta limpia las plantas del polvo y suciedades? No de diferente manera el rocío saludable de la divina gracia limpia el alma de pecado por medio de los santos sacramentos, dejándola tersa y limpia como el cristal, o como las hojas y flores cuando han sido lavadas por el matutinal rocío.

Pero éste no solo limpia, sino que refrigera la planta y mitiga los estragos del calor estival. «¿Acaso el rocío no templará el ardor?» esto nos dice el Ecclo. 18, 16. Efectivamente; observación empírica al alcance de cualquiera es que los excesivos calores mustian las plantas, que doblan sus hojas y hasta tronchan sus tallos por la dificultad de la circulación de la sávia. Bueno será recordar a este propósito aquellos tan sabidos versos de Selgas, en su composición titulada la dalia:

«¿Qué tiene la esquila, las aves decían,
Que guarda su caliz del *sol celestia*?
Y más afanosas sus alas batían
Y más se ocultaba la flor virginal»

y el profeta Isaias nos dice, «Como nube de rocío en día de siega.» Isai. 18, 4. y el P. Scio en su interpretación de este pasaje dice: «Como en tiempo de estío es de mucho consuelo para un segador un rocío fresco que haga las mieses más fáciles de segar,» diré yo ahora, también el rocío celestial de la gracia refrigera los ardores de la concupiscible y de la trascible, y dá facilidad para dedicarse a los trabajos del propio oficio.

Y ¿no es el rocío el que nutre, en cierto modo, las plantas, comunicándoles elementos de nueva vida? Si por cierto.

El P. Scio, sobre aquellas palabras del Libro del Génesis, 27, 28, con las que Isaac bendice a su hijo Jacob: «Dios te dé del rocío y de la gordura de la tierra» dice: «Suelen ser las lluvias raras en Palestina, pero las plantas en tiempos de calores fuertes se nutren por los rocíos abundantes que son como loivzina. Véase Plinio». Sabida es la maldición lanzada sobre los montes de Gelboé, que para hacerlos infecundos dice el Señor: «Montes de Gelboé, ni lluvia, ni rocío caigan sobre vosotros, porque en ellos cayeron los fuertes de Israel.»

Sobre aquellas palabras del Cap. 32, del Deuteronomio dice el P. Scio: «Las palabras de verdad sean como rocío que cayendo en el corazón de mis oyentes, como en tierra bien preparada, la hagan fecunda y produzcan frutos de vida».

Pero hemos dicho que María es el astro benéfico que con su intercesión hace descender sobre nosotros el rocío fecundo de la gracia, pues así lo afirman los doctores Marianos; pero ¿qué es la gracia? No os daré una definición escolástica más os diré con el Padre Claret en sus pláticas dominicales: «La gracia encierra cuanto hay de más comunicativo en la bondad del Señor, más tierno en su misericordia, más afectuoso en su amor y más estimable en sus larguezas. Plat. Dom. tomo VI Dom. 6 post epiphania». Así pues, «alcanzando María la gracia a los pecadores por medio de su intercesión les vuelve la vida». San Ligorio *Glorias de María* part. 2, Cap. II.—En el Cap. VIII de los Proverbios se dice: «El que de mañana velare me hallará a mí» y más adelante: «El que me hallare, encontrará la vida y recibirá de Dios la salud eterna.» Dice Ricardo de San Lorenzo: «Si deseamos hallar la gracia del Señor, acudamos a María que la ha encontrado y la encuentra siempre.» San Bernardo: «Por esto todos los hombres os llaman bienaventurada, porque todos vuestros siervos por vuestra intercesión alcanzan la vida de la gracia.» Concluamos con San German. «¿Qué sería de nosotros si nos abandonarais Vos que sois la vida de los cristianos? ¿Para qué multiplicar textos que demuestren una tesis admitida en las escuelas de la Santa Madre Iglesia? Si: María en el orden de la gracia es nuestra madre, y como tal nos procura todo el bien que nos es necesario para nuestra santificación, subordinándolo todo a este último fin. Podrá enviarnos dolores agudos, molestas enfermedades, tristezas y angustias de muerte, sinsabores y penas interiores, persecuciones y contrariedades, pero de todo sacará Ella, como nube benéfica, la lluvia de gracias necesarias y el rocío de celestiales consolaciones.

María nos alcanza cuanto hay de más comunicativo en la bondad del Señor, la gracia que nos hace participantes de la divinidad, nos ilumina y dáifica en cierto modo, nos hace «*Consortes divina natura*»: Pet. 1.-4. Por la gracia de Dios somos lo que somos: *gratia Dei sum id quod sum*, 1.^a Cor. 15-10 ya en el orden natural, ya, sobre todo y especialmente, en el sobrenatural y más elevado de todos los órdenes. Por esto así como del rocío se dice: Oseas 6.-4. «Tu misericordia como rocío que pasa, como rocío sobre la yerba» así la gracia es como rocío que pasa sobre nosotros, alcanzado por las lágrimas y dolores de la más amante de las madres; gracia que derrama sobre la yerba de nuestra alma para limpiarla, refrigerarla y vivificarla. Y la gracia de Dios, si correspondemos, no estará en nosotros vacía, «Y su gracia no fué en mí vacía» 1.^a Cor. 10.-10. pues ésta no solo

sirve para nuestra santificación, sino para la glorificación de Dios; y salvación del prójimo; y pero para esto es preciso que esta gracia siempre permanezca en nosotros pues «Ni el que planta, ni el que riega dá el incremento, el rocío, sino Dios» 1.ª Cor. 3.-7. dador de todo bien. El sacerdote regenerando el alma en las linfas sagradas de la fuente bautismal o levantando su mano para desatar lo que estaba atado, el Pontífice asociando al sagrado ministerio a los levitas, el que ministra ungiendo con el óleo santo a los atletas que van a reñir la decisiva batalla, son ministros de la gracia. Pero si cambiando una sustancia en otra y haciendo que subsistan los accidentés sin sustancia *ope divina* levanta al Autor de la gracia, esta Víctima ofrecida es fuente maravillosa de gracias para todos los que asombrados y contritos rodean el altar sagrado. Y no reciben gracia especial los que se unen con lazo indisoluble segun el ritu de la Santa Iglesia para formar una nueva sociedad que sea «Unión del varón y de la mujer, consorcio de toda la vida y comunicación del derecho divino y humano» como decía Modestino?

Pero ¿a qué viene todo esto, Sres.? Es que también nosotros, cristianos, devotos de la gran Reina y voluntarios de su ejército sagrado, alistados para glorificarla, cooperamos a la extensión y difusión de la gracia; porque hablando de María, cantando a María, inspirándonos en Ella para grabar en el lienzo o en el mármol los destellos de su inefable belleza, es indudable que producimos en las almas bien dispuestas, el saludable rocío de la gracia; y he aquí la razón de ser de nuestra ACADEMIA. Pero ¿tienes, Sres. una idea clara de lo que es la ACADEMIA de Lérida? ¿Pensais acaso que es simplemente una Cofradía ó Congregación Religiosa? Yo siempre siento entusiasmo y veneración profunda por las antiquísimas que bajo el título del Carmen o del Rosario, de los Dolores o Escapulario Azul, de la Providencia, del Consuelo o de las Mercedes, reúnen a sus cofrades para procurar su santificación; pero la ACADEMIA, como su nombre lo indica, ostenta otro caracter y aún bajo su aspecto religioso nos presenta mayor universalidad. Y en efecto; es indudable que el *Breviario Mariano*, compuesto por nuestro inolvidable Fundador, fué la base de la ACADEMIA B. MARIANA. Pocos por desgracia conocen esta obra monumental, que tiene cerca de mil páginas en folio menor, editada limpia y esmeradamente en la imprenta de D. José Sol, en 1859, tres años antes de la fundación de la ACADEMIA. Empieza con el Salterio Mariano, sacado de los Salmos del Seráfico Doctor San Buenaventura y; anticipándose a lo que hoy se ha hecho en Roma con el Salterio de David, se cor-

tan los salmos, de los que solo se insertan cinco versículos, exceptuando el *Te-Matrem* y el *Benedictus*. Siguen los Sufragios, antífonas *pro tempore*, las absoluciones y bendiciones. Luego el año mariano, que comienza en 1.º de Septiembre con el tiempo de la Expectación hasta el día 8. Con la aparición de la brillantísima estrella por ocho días esperada, empieza el tiempo de la Infancia de María, que dura hasta la dominica 1.ª de Adviento, en que llega el tiempo del Embarazo o *pregnatio*, hasta el día del Nacimiento del Niño Dios *tempore puerperii*. El dos de Febrero comienza el tiempo de la vida contemplativa hasta la Dominica de Pasión, en que se conmemora la vida dolorosa de María; y cuando llega el momento de entonar el *Regina cœli lætare*, entramos en el tiempo de la vida de alegría, que se acaba al terminar el tiempo Pascual, empezando la conmemoración de la vida activa; hasta que llamada la Soberana Señora por las voces del Amado, comienza su vida gloriosa por toda una eternidad, terminando con el mes de Agosto todo el propio *de tempore*. Siguen luego muchos rezos especiales, ya de nueve, ya de tres lecciones, en los cuales hay un rico venero para la predicación que puede sacarse de las homilias, himnos, canon de Prima, Responsorios etc.. Se citan mas de cien Padres, muchos poetas, historiadores y escritores Marianos. Hay también Parnaso Virginal, salmos, himnos, cánticos etc. todo en honor de la Santísima Virgen, respirando todo amor y devoción a tan excelsa Señora.

Pues bien: así como las cofradías anteriormente citadas dán culto a la Santísima Virgen recordando tan solo algunos de sus títulos, la ACADEMIA le tributa un culto más universal, no es exclusivista y siempre nos presenta el mismo tipo ideal y real de belleza: María, siempre hermosa, siempre bella. Bella cuando como aurora aparece en el horizonte de la vida, y bella cuando como luna menguante se oculta en el ocaso bajo la losa fúnebre del sepulcro, y más bella cuando gloriosa es subida a los cielos. Bella en el Carmen y en sus Dolores, en su Rosario y en su Cíngulo, como madre de la Providencia y como Señora del Carmelo o como Reina de las Mercedes. No es que la ACADEMIA rechace esos hermosos títulos, esas consoladoras advocaciones; sino que generalizando más, admira y venera cualquier misterio ó advocación aprobada por la Iglesia en honor de la Señora. Por esto el Rdo. Escolá al fundar el beneficio de esta ACADEMIA, dispuso que se celebrase el Santo Sacrificio de la Misa por los socios vivos y difuntos, no sólo en las festividades que tienen por titular esas ve-

nerandas Congregaciones, sino en todos los sábados del año consagrados, por costumbre inmemorial, al culto de la divina Señora. No es pues la ACADEMIA meramente una cofradía más.

Pero ¿es tan solamente un Ateneo dedicado a la cultura e ilustración de sus socios? tampoco: porque no puede separarse de ella ese carácter eminentemente religioso; por esto se titula no ACADEMIA de poesía, o de música, o de pintura, sino ACADEMIA B. MARIANA ¿Es o puede ser acaso algún centro de acción social o política, en los cuales parecen vincularse hoy todas las esperanzas, todas las actividades de los que desean la restauración social? Creemos que tampoco. Hace más de diez años, en 2 Noviembre 1903, visité el Palacio de María el Rdm. P. Fray Francisco Javier Valdés, Obispo de Jaca, que después fué trasladado a Salamanca, en donde murió; y quedé tan admirado de lo que vió, que en el Album de nuestra ACADEMIA escribí de su puño y letra el siguiente honrosísimo encomio: «La viva satisfacción experimentada en la visita que acabo de hacer a la ACADEMIA MARIANA, donde por tan simpático modo se enaltecen el amor y las glorias de María, inspíranos el deseo de que aún se amplíe más la acción fecunda de los piadosos asociados; pues contando con elementos tan valiosos como son, hermoso edificio propio, imprenta e interesante biblioteca y, sobre todo, con el celo e ilustración de los Socios, parece haber base bastante para el establecimiento, p. e. de un Círculo de jóvenes y obreros católicos, en el que en obsequio de la Virgen Inmaculada se diesen oportunas conferencias, se organizaran obras de acción social, sirviendo como de preparación para los jóvenes cristianos en la defensa de la verdad y de la religión, y de medio de cultura y honesto esparcimiento a los hijos del trabajo»

Y sin embargo, Sres., han pasado cerca de tres lustros y la obra no se realizó; podrá hacerse en el porvenir, pero sería preciso madurar el plan antes de emprenderla, y examinar si este nuevo camino saldría de los límites trazados por el vidente esclarecido fundador. Pero aunque se realizase más tarde, hoy nuestra ACADEMIA no es ninguna obra de acción social. Jamás hemos permitido ni permitiremos que fuese una obra política, ni siquiera velados los ideales políticos con los intereses de nuestra región; y en todos los tiempos y épocas al entrar por esas puertas a nadie se ha preguntado por su credo en las cuestiones que Dios dejó a las disputas de los hombres, solo se les ha exigido que se alistasen bajo el pendón levantado hace más de medio siglo «*Todo por María; España patrimonio de María*»

Ahora bien, si la ACADEMIA no es simplemente una Cofradía, ni un Ateneo, ni un centro de acción social, ó política ¿qué es pues? El artículo primero del Reglamento lo dice: «LA ACADEMIA B. MARIANA, es una sociedad religioso-artística fundada con el exclusivo objeto de propagar las glorias de la Santísima Virgen por medio del arte» (1); pero lo dice también este edificio: un oratorio para elevar nuestros corazones a Dios por medio de María, un salón de sesiones que sirve de museo, una biblioteca quizás mezuquina dada la importancia de la obra, y una imprenta que esparce por los cuatro ámbitos del mundo hojas, libros y revistas para glorificar á María.

Por esto la ACADEMIA mereció las bendiciones del cielo y las recomendaciones importantes en la tierra. Además de las gracias espirituales e indulgencias otorgadas por los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII a los Sres. Socios, el que tiene el honor de dirigirlas la palabra recibió personalmente una bendición especial para la ACADEMIA de los labios augustos de S. S. Leon XIII en 1888 y otra de S. S. Pío X en Noviembre de 1904, habiendo merecido ser nombrado miembro correspondiente para la celebración del Congreso Mundial, de Roma que le otorgó además del honrosísimo diploma *d' honore* que se ostenta en el atrio del paraninfo. *El voto per la Academia B. Mariana di Lérída* que la proponía como modelo a todas las demás del mundo. También guarda y ostenta otro diploma honorífico del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona y Junta de Museos y bellas artes, por haber concurrido a la exposición celebrada en aquella condal ciudad en 1903 con el nombre de *Arte Antiguo*; y la ACADEMIA, que tiene representantes en la mayor parte de provincias de España, llegó a contar centenares de socios en América y Filipinas que recibían sus publicaciones y las obras literarias que salían cada mes, los ANALES o historial de la misma y los miles de millares de hojas de propaganda como los «Quince minutos en compañía de Jesus Sacramento», «Al pié del Crucifijo», «Contra la blasfemia» etc. etc. que nuestra imprenta esparcía por todo el mundo. En fin; la Virgen de la ACADEMIA, tiene Sras. Camareras que la sirven, una Capilla de música que canta sus alabanzas; y una florida Congregación de niños y jóvenes entusiastas que la obsequian todos los Domingos, asistiendo al Santo Sacrificio, cantando el Oficio Parvo y escuchando con atención fervorosas pláticas y provechosas exhortaciones.

(1) Este reglamento fué aprobado por decreto Episcopal de 6 Enero 1801 y registrado en el Gobierno civil, 18 Octubre 1805.

Recordaré tres fechas, para hacer notar una feliz coincidencia, que prueba que la ACADEMIA, desde su fundación, ha contribuido a lograr el rocío del celestial consuelo para los habitantes atribulados de esta Mariana ciudad: 1835, 1885 y 1915.

En efecto, en 1835 terrible epidemia se cebó sobre la ciudad Condal y hasta en los pueblos vecinos de Lérica, que sin embargo se vió completamente libre del contagio. El Sr. Obispo Puigllat en el acto del Certámen del año 1835, declaró: «Que el verse libre Lérica de la epidemia se debía reconocer como un efecto especial de aquella protección dispensada por la Inmaculada Señora a su ACADEMIA». Por esto el mismo día 4 Febrero por la mañana se celebró una gran función religiosa de acción de gracias en la iglesia de la Misericordia (Descalzos), predicando el celeberrimo D. Francisco Casals, que despues honró la silla de Lectoral de esta Santa Iglesia, y para perpetuar la memoria de este beneficio se ofreció a la Santísima Virgen el Corazón de plata que aún hoy ostenta en las grandes festividades.

De 1885 muchos guardamos imperecedera memoria. Solemnemente trasladada el 30 de Agosto en procesión la Imagen de nuestra Patrona a la Santa Iglesia Catedral, acompañada del Prelado Dr. Costa y Fornaguera, Cabildo, Autoridades y devotos, decreció desde aquel día la epidemia cólerica; y el 21 de Noviembre empezaron las funciones de acción de gracias, cantándose Completas en nuestro Oratorio, y al día siguiente se cantó solemne Misa con *Te-Deum*, y para conmemorar tan grande beneficio se fundó la *Luz del consuelo*, a propuesta del entusiasta socio D. Javier Fuentes y Ponte R. I. P., que consistía en una vela de color azul que ardía todos los sábados durante el canto de la Salve y en el acto del Certámen.

Y en este año de desgracias 1915, de guerras sangrientas, de cosechas perdidas y familias arruinadas ¿no ha descendido el rocío del consuelo sobre nosotros? Si, por cierto. Era el 10 de Mayo, vigilia de nuestra fiesta Mayor, y el cielo se cubrió de fúnebre crepón y el Señor de cielos y tierra bajo los velos eucarísticos fué llevado solemnemente al palacio Episcopal; traidora enfermedad amenazaba la vida del Prelado llegado a Lérica, que hacía solo meses que había sido recibido con aclamaciones entusiastas y manifestaciones de júbilo espontáneo y verdadero. Se elevaron preces al cielo y al día siguiente 11, fiesta de San Anastasio, despues del ejercicio de Congregación, y expuesto el Señor, se cantaron las Letanias de los Santos en nuestro Oratorio, y al oír las voces in-

fantiles que pedían rocío de consuelo, tuvimos confianza en que la Santísima Virgen de la ACADEMIA, que en 1878 había alcanzado la curación a otro insigne Prelado de esta diócesis, alcanzaría la salud para el que está dichosamente entre nosotros; y así ha sido, como todos lo veis. Justo es por tanto que perdure nuestro agradecimiento. Esta es la ACADEMIA y estas son sus obras y trabajos ligeramente reseñados.

En resumen; la ACADEMIA es una obra divina en cuanto podemos creer piadosamente que fué inspirada por Dios al Rdo. Fundador; pero es una obra humana en cuanto Dios se vale del hombre para la realización de sus altísimos fines; o lo que es lo mismo, la Virgen no necesita de nadie, pero solicita el concurso de todos. Que no necesita de nadie, lo hemos visto por experiencia, pues cuando el 9 de Octubre del año 1884 doblaban a muerto las campanas de San Lorenzo, los que conocían la situación de la ACADEMIA, podían fundadamente temer que aquel toque fúnebre fuese, no solo por la muerte del Fundador, si que también por la desaparición inminente de la obra por él fundada. Y no obstante la ACADEMIA ha sobrevivido 31 años y ha realizado, al parecer, los fines de su fundación. Pero es también obvio que para conservarla y desarrollarla es preciso el concurso de todos ¡Ay de la ACADEMIA si fuera tan solo patrimonio de uno o de pocos! Entonces no habría interés para su conservación y desaparecidos estos, acabaría la ACADEMIA.

Si: es preciso que todos los católicos, todos los hijos de Lérica cooperemos a robustecerla y a darle vida. Muchos hay que pueden inscribirse socios para participar de las gracias espirituales, recibir las publicaciones mensuales, etc. Otros pueden cooperar acudiendo solícitos al llamamiento anual para glorificar a María en sus torneos artístico-literarios u ofreciendo premios para los mismos. No son pocos los que pueden proteger su imprenta, única que es exclusivamente católica y que no admite mezcolanzas indigestas; porque es preciso que se sepa: la imprenta Mariana es de la ACADEMIA, y ésta, no ningún particular, ha hecho este año grandes desembolsos para ponerla a la altura de las circunstancias. Hoy que tanto se enaltece el poder de la buena prensa, hoy que se proclaman sus excelencias, ¿dónde se hallará mejor prensa que la empleada en glorificar a la Santísima Madre de Dios? Los jóvenes pueden ingresar en su Congregación; y todos en fin podemos cooperar a tan grandiosa obra con el sufragio de nuestra oración.

Todos los años, para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos, se canta la misa solemne del día de la fiesta principal, más en este además debo anunciaros que vereis brillar la luz del Consuelo apagada desde que pasó a mejor vida el que propusiera tan feliz idea. Pero además, siendo muchas las gracias recibidas de María en este año, por otra parte desgraciado, sea este Certamen Eucarístico, ya que ha sido tan rico y abundante. Y vosotros poetas y literatos, músicos, pintores y artistas todos, rendid a la Señora, Reina de esta fiesta, humildes acciones de gracias por los premios obtenidos, merced al rocío de su inspiración, así como por los favores inestimables a todos, en este año, dispensados.

HE DICHO.

Número 3

Memoria del señor Secretario de la ACADEMIA

D. José M. de Sanmiguel

ILTRMO. Y RVDMO. SR:

EXCMOS. SEÑORES:

SEÑORES:

Los escritores devotos de esta Virgen de la ACADEMIA, han acudido al presente Certámen, bajo el título de Ntra. Sra. del Rocío, venerada en la villa de Almonte, remitiendo 104 composiciones literarias.

De las diez y siete composiciones que optaban a la «Flor natural» ha sido premiada la señalada con el n.º 72, que lleva por lema: «Madre Santa María,—en donde canta el ave—de la esperanza mía?». Esta composición poética, antes que enardecer con frases pomposas y arrebatadoras, recrea el ánimo con la hermosura de una dulce y sentida poesía; declamada, tal vez no arranque sostenidos aplausos, pero cuanto más se lee, más deleita al que se fija en sus delicados pensamientos.

El ACCÉSIT 1.º se ha otorgado al n.º 78, cuyo lema es: «Dignare me, laudare te, virgo sacra», etc; está dividida en tres cantos, titulados respectivamente: «Esperanzas, Realidad y Triunfo». No decae el interés de la narración desde la primera estrofa hasta la última, todas son de buen estilo poético, resaltando algunas del primer canto, y casi todas las del tercero.

La señalada con el n.º 119 y lema: «Excelencias», ha sido premiada con el 2.º accesit; es una colección de seis sonetos, dignos de atención, porque en todos ellos, su autor ha sabido vencer las dificultades que ofrece esta forma de poesía; merece notarse, la facilidad de la versificación y la elegancia de la mayor parte de las estrofas.

EL ACCÉSIT 3.º, lo ha obtenido la del n.º 30, cuyo lema es: «Virgo singularis», ensalza las gracias de la Virgen Inmaculada con una versificación fácil y de corrección esmerada.

PREMIO 2.º, del Excmo. Sr. D. Eduardo Rivadulla, Gobernadorcivíl de Huelva.

De las 21 composiciones que aspiraban a este premio, ha triunfado la del n.º 83, de lema: «Lux». El accésit, se adjudica al n.º 72, lema: «Ego quasi ros». Ambos sonetos, merecen preferencia entre los restantes que aspiraban al premio; son inspirados, correctísimos y demuestran el gusto poético de sus autores; tal vez el primero, tenga lenguaje más escogido y alguna mayor elevación de pensamiento.

También se ha otorgado mención al n.º 61, lema: «Dos auroras».

PREMIO III, del Excmo. Ayuntamiento de Almonte.

Al n.º 54 lema: «Estrella de Almonte»; precioso *romance*, que recuerda a los moriscos de nuestro romancero, y no desmerece de ellos, ni por la fluidez del verso, ni por lo escogido de la frase.

EL ACCÉSIT, se ha concedido al n.º 73, cuyo lema es: «Reina de los bosques», que revela en su autor dominio de esta forma poética.

PREMIO 4.º, del M. I. Sr. D. Lorenzo Cruz y de Fuentes, director del Instituto general y técnico de Huelva.

PREMIO al n.º 63, lema: «Para el pueblo». Con decir que es una colección de 23 cantares, ya puede suponerse la dificultad de conservar en todos ellos el sabor popular y el sentimiento, a pesar de ello, el autor ha sabido vencerla en la mayor parte de ellos.

1.ª Mención, al n.º 24, lema: «El corazón del pueblo» y 2.ª Mención, al n.º 60, lema: «Por mi Conchita».

EL PREMIO 5.º, de la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío.—No se adjudica.

PREMIO 6.º, del Rdo. Sr. D. Luis Casas Lázaro, párroco de Almonte.

Al n.º 108, lema: «Emilia». Sin duda alguna, la mejor composición de las cinco presentadas en este premio. Genuinamente andaluza, llamó la atención por su versificación y por el delicado senti-

miento que de to.lla ella brota; el autor, no sólo sabe conmovier con frases sencillas, sino admirar con inspirados períodos de corte clásico, como lo prueban los alejandrinos con que termina esta hermosa composición.

ACCÉSIT, al n.º 109: «Todo es triste sin tí», que de no contar con la composición anterior, hubiera sido agraciada con el premio; ésta es más homogénea, más uniforme, digámoslo así, y en ella se manifiesta la inspiración de su autor. Mención 1.ª, n.º 97, lema: «Si toito erfirmamento». MENCIÓN 2.ª, n.º 102, lema: «Tanto es mi amor».

PREMIO 7.º, del Excmo. Sr. D. José Espina Roldán, Senador del Reino.

PREMIO al n.º 25, lema: «Tierra de María Santísima», es notable, por la facilidad que demuestra el autor para la versificación, y en correctas estrofas, canta la protección dispensada por la Virgen a las provincias andaluzas.

MENCIÓN al n.º 126, lema: «Primavera». El asunto es el mismo que el de la composición anterior, llama la atención, la riqueza de imágenes empleadas y la propiedad de las palabras, que producen en el lector, el efecto que el escritor desea.

PREMIO 8.º, del M. I. Sr. D. Luciano Rivas, Deán de Sevilla.

PREMIO al n.º 125, lema: «El granadino a su reina». Fruto de un enamorado de Andalucía, y más enamorado todavía de Granada y aún más de Nuestra Señora de las Angustias. La inspiración que es grande en las primeras estrofas, va aumentando siempre hasta las últimas.

ACCÉSIT al n.º 70, lema: «Quis est home qui non fletet, etc».

De significación más tranquila que la anterior, de corte místico, producción de un espíritu más melancólico que entusiasmado, más resignado que enardecido.

PREMIO IX, del Casino de la Paz, de Almonte.

PREMIO al n.º 103, lema: «Escena nocturna», es sin duda una de las mejores composiciones presentadas, puede mirar de frente a los romances remitidos para el 3.º premio, y nunca decae el interés de la acción, imaginándose el lector encontrarse en el siglo XVI, en una estrecha calle de cualquier población andaluza, o de la histórica Toledo.

PREMIO X, de D.ª Ana Valladolid.—Desierto.

PREMIO XI, de la Sra. D.ª Dolores Acevedo.—No se adjudica.

MENCIÓN al n.º 19, lema: «Sevillanas».

PREMIO XII, de D. Iginio Salazar.

PREMIO al n.º 65, lema: «Rocio de las almas». Aunque a un himno, le caracterize más, en la generalidad de los casos, la música que la letra, el agraciado con este premio, es armonioso y su lectura produce un efecto agradable, tiene algunas estrofas, no tan inspiradas como el conjunto, pero suprimidas estas, es, a juicio del jurado, la mejor de las tres composiciones presentadas.

PREMIO XIII, de D. Julio Cao y Gomez.—No se adjudica.

PREMIO XIV, de D. Manuel Garzón y Montero.—No se adjudica.

MENCIÓN 1.ª al n.º 4, lema: «Cui luna, sol et omnia».

MENCIÓN 2.ª al n.º 105, lema: «Guitarrico, guitarrico».

PREMIO XVI, de D. Enrique Mijias, Secretario de la hermandad del Rocio, de Córca del Río.—Desierto.

PREMIO XVII, de la Hermandad de Nuestra Señora del Rocio, de Villanarrique.

PREMIO al n.º 22, lema: «Gota de blando rocio».

ACCÉSIT al n.º 26, lema: «Descargas de... rocio».

Ambas son dignas de lauro, floridas y de frases pulidas y elegantes, la primera demanda el consuelo a un corazón apenado, en la segunda se distingue la gracia meridional de un soldado que dedica sus frases a la Virgen patrona de Almonte.

PREMIO XVIII, del Excmo. Sr. D. Ricardo Ramos, Diputado a Cortes por Lérida.

PREMIO al n.º 48, lema: «Del meu album». Indica dominio de la lengua catalana, y adaptación de toda clase de metro.

ACCÉSIT 1.º, al n.º 84, lema: «Canto de amor». Quizás aventaje en versificación a la anterior, pero no en la estricta interpretación de las condiciones del concurso.

ACCÉSIT 2.º, al n.º 81, lema: «Tradición». No tiene la devoción de las anteriores, aunque no deja de estar inspirada.

PREMIO XIX, del Rdo. Sr. D. Juan Bta. Fábregas.

PREMIO al n.º 57, lema: «De Juncadella estel etc.». Una pintoresca y exacta descripción de una romería, pidiendo el beneficio de la lluvia; el autor sabe sostener el interés de la narración, sin decaer, hasta el final.

PREMIO XX, de D. Estanislao Aránzadi.—No se adjudica.

MENCIÓN al n.º 77, lema: «Tierra cristiana».

PREMIO XXI, de la Sociedad Tradicionalista de Estella.

PREMIO al n.º 76, lema: «Morir por ella, es vivir». No cabe duda que en toda la composición campea la elegancia, es de versificación correcta, y algunas estrofas, dignas de figurar al lado de las de poetas de fama reconocida.

MENCIÓN al n.º 36, lema: «Mater Immaculata».

PREMIO XXII, de D. Javier Gaya.

PREMIO al n.º 74, lema: «Sedes sapientie». Canta a la Virgen de la ACADEMIA, no en estilo magestuoso y elevado, pero con mucha discreción y galanura.

PREMIO XXIII, del Rvdo. Dr. D. Luis Gomis.

PREMIO al n.º 42, lema: «Dels temps medievals», glosa rimada de un capítulo de la obra «Historia y tradiciones de Juncadella», compuesta con mucho acierto, y cuya lectura deja muy grata impresión.

PREMIO XXIV, de la casa «Jorba e hijos».

PREMIO al n.º 112, lema: «Surge columba mea, amica mea». Es una de las mejores composiciones en lengua catalana, que se han recibido para este certámen. Se lee con agrado, y seguramente producirá en el ánimo de los niños, a los que se dedica la poesía, todo el efecto que su autor se propone. El asunto es simpático, y la expresión natural y agradable.

PREMIOS A LA PROSA

PREMIO I, del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla.—Desierto.

PREMIO II, del Iltrmo. Sr. Obispo de Lérida.

PREMIO al n.º 58, lema: «Ecce pastor bonus».

ACCÉSIT, al n.º 2, lema: «B. M. Virgini, non mihi».

El primer trabajo, es relativamente extenso, comprende, con toda clase de detalles, particularmente cronológicos, el apostolado del Rvdo. Sr. Puigilat, en esta diócesis, y su viaje a la Ciudad Eterna, donde falleció dando pormenores muy interesantes de su permanencia en dicha ciudad.

El segundo trabajo, llamó la atención del jurado por la esmerada redacción en todas sus páginas. Es breve y escaso en detalles.

PREMIO III, de S. A. R. la serenísima señora Infanta D.ª Isabel, Condesa de París.

PREMIO al n.º 31, lema: «Lumen in cœlo». Describe la traslación de la patrona de Almonte del santuario a la villa, y homenajes que se le tributan durante su permanencia en la parroquia; está bien escrita, su lectura resulta amena y contiene los suficientes detalles para formarse cabal idea de estas solemnidades.

PREMIO IV, del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.—Desierto.

PREMIO V, del Sr. Presidente de la Excm. Diputación de Huelva.

PREMIO n.º 79, lema: «Nuestra Señora del socorro».

ACCÉSIT n.º 79, lema: «Fé y amor».

La primera composición es un alarde de imaginación, aderezada con gracia y con mucho interés; su lectura, procura agradable distracción y enseña como son ensalzados los humildes.

La segunda es, por su estilo y por su asunto, distinta en todo de la primera, pero también de esmerada corrección.

PREMIO VI, del M. I. Sr. Lectoral de Sevilla.—Desierto.

PREMIO VII, del Excmo. Sr. D. Javier Sanchez Dalp.—No se adjudica.

Tampoco es adjudicado el premio 8.º del Excmo. Sr. D. Guillermo Moreno, Diputado a Cortes, pero se otorga *mención* al n.º 87, lema: «Robur».

Los premios IX, X, XI y XII, han quedado desiertos. El premio XIII, de los señores, Cadiz, Martinez y Siurot, no se adjudica, resultando agraciada con *mención*, la composición n.º 38, lema: «Ignis ardens».

Los premios XIV, XV y XVII resultan desiertos, y finalmente el premio XVI, de D. Francisco Guillen.

Se otorga al n.º 37, lema: «Fé», que es una composición dramática, de poca trama, pero de muy aliñado estilo y con algunos personajes muy bien caracterizados.

Dictámen del Jurado de Música

El Jurado hace constar en primer lugar, que no puede menos de congratularse por el crecido número de composiciones musicales ofrecidas al Certámen Mariano del presente año.

En su mayor parte son todas ellas recomendables, como escritas con la debida corrección y reveladoras del buen deseo de sus respectivos autores de obtener premio en obsequio a la Soberana Reina de las Bellas Artes. Empero entre todas destacan las que van a designarse.

1.º PREMIO, de 100 Pesetas. Despues de largo y detenido estudio, cree el Jurado, que es acreedora a dicho premio la composición n.º 99, Lema: *Ars-nova*, por su factura moderna y perfecta, lo propio que por su elevada inspiración.

PREMIO EXTRAORDINARIO. El Jurado, al verificar el indicado estudio de todas las composiciones recibidas, se ha encontrado con la señalada con el n.º 68, Lema: *Tot el Pla de Bagés* etc.... cual composición, en sentir del propio Jurado, puede y debe equipararse en méritos a la anterior, por su clarísimo e inspiración, de suerte que, a su imparcial entender, es, sin duda alguna, acreedora a otro premio, extraordinario, de igual significación; cual premio no vacila en solicitar de la ilustrada Dirección de esta ACADEMIA.

ACCÉSIT 1.º Se adjudica al n.º 121, Lema: *Vox populi vox Dei*, cuyo autor revela conocimientos perfectos en el género diatónico-litúrgico. La melodía de esta composición es bellísima y de

sabor religioso-catalan. ¡Lástima que el autor haya dado escasa importancia el acompañamiento de Órgano, que exige el Programa!
 ACCÉSIT 2.º Lo obtiene el n.º 80, Lema: *Popular*. Es notable por su corrección dentro de la sencillez.

MENCIÓN al n.º 120, Lema: *Salve-Regina*.

PREMIO 2.º, n.º 100, Lema: *Mater divinae gratiae ora pro me*, Composición bien escrita, instrumentada y adecuada al fin que se indica en el Programa.

ACCÉSIT 1.º, al n.º 41, Lema: *Tota Ilar canti a Maria*. Composición muy delicada, correcta e inspirada.

MENCIÓN al n.º 40, Lema: *Cor purissim de Maria*, etc...

Lérida, 10 de Octubre de 1915.

IGNACIO SIMÓN Y PONTÍ.

COSME RIBERA.

RAMÓN ESTEVE, *Pbro.*

Dictámen del Jurado de Pintura

De los dos cuadros presentados al Concurso, el Jurado, tras detenido exámen, ha otorgado el premio al n.º 122, Lema: *Tota pulchra*.

A su parecer, es el que mejor responde al asunto, ya que la figura de la pastora al apartar los juncos para ver mejor a la Santísima Virgen, interpreta perfectamente el relato en su punto más culminante; al par que su dibujo, como su colorido, en la parte principal de la composición, acusan ser obra de mano maestra.

El que lleva por Lema ¡¡¡Ave Maria!!!, número 120, sin llegar a la altura del anterior, ya que no interpreta el hallazgo de la Santísima Virgen cual debió ser según la historia, tiene algo muy bueno en su colorido, tal como las lejanías del cuadro, de sabor artístico-moderno, por lo que, el Jurado, siente no poderle otorgar premio; mas para enardecer al artista a producir nuevas obras, que a no dudar serán triunfos, le ha otorgado Accésit.

MARIANO DE GOMAR.

MIGUEL MURILLO.

MIGUEL FONTANALS.

Discurso del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo

Dr. D. José Miralles y Sbert

Dignísimas Autoridades,

Señoras y Señores:

Sean mis primeras palabras, al poner término a esta solemnidad, tributo de vivísimo agradecimiento a Nuestra Señora de la ACADEMIA por haberse dignado, en Mayo último, presentar a su divino Hijo las oraciones de mis muy amados diócesanos y alcanzarme del Autor de la vida y la muerte el inestimable beneficio de la salud corporal. Merced a tamaño dón puedo hallarme ahora entre vosotros y decirle a la Reina de cielos y tierra que Lérida, por mi humilde conducto, le reitera su profundo acatamiento, se declara la ciudad mariana por excelencia, y pone y seguirá poniendo todas sus energías para honrarla y glorificarla cuanto quepa, levantándole en cada corazón un altar y en esta Casa un trono labrado con los más ricos materiales que las Bellas Artes anualmente nos proporcionan.

Y pagado ya este homenaje a la Virgen Santísima, justo es dedicar otro, sincero y expresivo, a las dignísimas Autoridades que con su presencia realzan el esplendor de este acto literario. Una de mis más puras satisfacciones desde que llegué a la Diócesis ilerdense ha sido y continúa siendo el edificante espectáculo dado, por

quienes ejercen mando, en cuantas ocasiones se han interesado la Religión y la Moral, el buen ejemplo (que, de lo alto, viene redoblado de eficacia) y la obsequiosa solicitud por contribuir a las manifestaciones de nuestra fe y de nuestra acendrada piedad. Y como la fortuna en este punto nos sonríe, hoy nos depara, en sus mismos comienzos de gobierno, a un hijo de la misma tierra, mejor dicho, a un próximo vecino del lugar mismo donde en Huelva es venerada la Imagen bendita en cuyo honor estamos congregados aquí en los actuales instantes (1); a esta Autoridad, pues, mi especial saludo y mis augurios para que junte su nombre al nombre glorioso dejado en Lérida por otros gobernantes de toda clase y categoría.

No menos honrosa mención cabe hacer del venerable Prebendado que, hace más de tres decenios, dirige esta ACADEMIA con fervores de adolescente, arrostros de virilidad y prudencia de varón perfecto. Su obra está patente a todos y tiene sobrada resonancia para que haya de detenerme a puntualizarla, y a ella cooperan, con no desmentida perseverancia, las beneméritas Juntas y Asociaciones que integran esta Institución única en su género en el mundo católico. Reciban uno y otras mi fervoroso aplauso, mi ardiente estímulo, mi sincero reconocimiento por el alivio que con su labor me proporcionan en el desempeño de mis pastorales deberes.

¿Y cómo, después de agradecer al selecto concurso su valiosa asistencia, dejaría de saludar a los autores de las composiciones laureadas en este festival de la Literatura, la Pintura y la Música? Veteranos en tales lides no pocos de ellos (aun con haberlos apenas entrados en años), nuevos en esta Casa otros, todos se han movido, más bien que por personal egoísmo, por el nobilísimo sentimiento de honrar, con las inspiraciones de su fantasía y los sazonados frutos de su talento, a la que es Asiento del Saber y Madre amantísima del Amor Hermoso. Al acudir al Certámen han comprendido a maravilla el pensamiento del fundador de la ACADEMIA: que las Bellas Artes glorifiquen a María; y, en la medida de sus fuerzas, se han apresurado a realizar esta elevada Concepción del Rdo. D. José María Escóla. Que sea enhorabuena por el éxito conseguido; que no desmaye su fervor en fechas venideras; y que su ejemplo despierte vocaciones, vigorice voluntades y produzca aumentos como el del presente año, el más fecundo en composiciones presentadas, excepto el de las bodas de oro de nuestra venerable Institución.

(1) El Ilmo. Sr. Gobernador Civil D. Javier Molina.

Y con esto debiera ya cesar en el uso de la palabra, si atendiese precedentes no me indujeran a insistir en el tema del Certámen. Refiérese, como muy bien sabéis, a devotísima Imagen venerada en Almonte, Provincia de Huelva; efigie cuya historia y cuya celebridad están perfectamente indicadas en trabajos premiados ahora mismo: «Nuestra Señora del Rocío»; pues, es una denominación perfectamente justificada por los hechos y por la piedad del pueblo andaluz. Pero, aun si esta Imagen, la Virgen Santísima es y puede ser denominada «Nuestra Señora del Rocío», porque tal dictado equivale a otros dos muy conocidos por nosotros: a «Madre de Cristo», y a «Madre de la divina gracia». Oídme un momento.

Léese en el Libro de los Jueces que, habiendo elegido el Señor a Gedeón para librar al pueblo de Israel del poder de los madianitas, deseoso el candillo de mostrar a los suyos la altísima misión recibida, dijo a la Suprema Majestad: «Si has de salvar a Israel por mi mano, como lo has dicho, he aquí que yo extenderé este velloncino de lana en la era: si el rocío solamente cayere en el velloncino, quedando todo el terreno enjuto, reconoceré en esto que por mi mano has de libertar a Israel, según tienes dicho». Prosigue el sagrado libro: «Hizose así, y levantándose antes de amanecer, exprimió el velloncino, y llenó una taza de rocío que salió de él». Y acaba diciendo: «Dijo de nuevo a Dios: No se irrite contra mí tu furor si aun hago una prueba más buscando otra señal por medio del velloncino. Suplícote ahora lo contrario, que sólo el velloncino esté en seco, y se vea mojada del rocío toda la tierra. Y Dios lo hizo aquella noche como se lo había pedido; y sólo el velloncino quedó enjuto, y todo el terreno se halló cubierto de rocío» (VI, 36-40).

Los Santos Padres, y con ellos toda la tradición eclesiástica, partiendo del supuesto de que el Antiguo Testamento es preludio, símbolo y profecía de la Nueva Alianza, ven simbolizados en el velloncino a la Virgen purísima y en el rocío a Cristo nuestro Señor. Las pruebas tradicionales abundan, y brindan a detenido estudio, imposible de ser hecho en estos momentos. Ayer sábado leíamos los sacerdotes, en el rezo del día, estas palabras de San Bernardo: «El velloncino ocupa el término medio entre el rocío y la era; la mujer (del Apocalipsis), entre el sol y la luna; María, entre Cristo y la Iglesia; admirable es el velloncino cubierto de rocío, y más lo es la mujer vestida del sol; gran familiaridad es ésta, pero sobre todo admirable es la vecindad y cercanía del sol y de la mujer, pues no se alcanza cómo una naturaleza tan frágil podría subsistir bajo la

acción de un hervor tan vehemente». (*Off. de Sta. María in Sabato, pro mense Octobri*). Y lo que el insigne Abad de Claraval, nos certifica también la tradición antigua diciendo por boca de San Teodoro Estudita: «Dios te salve, vellocino repleto, del cual descendió el rocío celestial, como vió Gedeón» (en Martínez Sáez, *La Virgen María en sus relaciones con Dios, con los ángeles y los hombres*, I, 133; Madrid, Aguado, 1868); lo repite la tradición de la Edad Media en estas estrofas publicadas por el P. Ragey (*Hymnarium quotidianum B. M. V. ex hymnis medii evi comparatum*, p. 444; París, Lethielleux, 1892), en las cuales el poeta se dirige a la Virgen:

Tu Gedeónis rorida
Concha caeléstis diceris
Rore manans et fluida
Lana compressa vélleris.
Divini dono muneris
Tu semper manes mádda.
Solatium das miseris.
Sed terra manet árida.
Verus caelestis flúminis
Tuam concham munitia
Ros replevit, dum núnimis
Sacri múnere gratiae
Plena Solis iustitiae
Mater Dei et hóminis
Fis, flore pudicitiae
Vernans matris et virginis;

yl lo proclama la tradición moderna escribiendo, por la pluma de un Obispo español: «¿Qué otra cosa (que María Virgen) era el vellocino de Gedeón, empapado en el fresco rocío de la noche, mientras la era, en que estaba tendido, permanecía árida y seca; y se mantenía seco y enjuto, cuando la tierra amanecía empapada y redundante en agua?» (Martínez Sáez, I, 132).

Según esto, ninguna duda cabe al fiel cristiano—y aquí, por fortuna, lo somos todos—de que si María es el vellocino, Cristo es el rocío bajado del Cielo, y, por tanto, que, en sentido escriturario y teológico, nuestra Señora del Rocío equivale exactamente a Madre de Cristo. Razón tuvo, pues, la ACADEMIA MARIANA en designar para este Certámen a una Virgen que, aparte de su peculiar historia, lleva nombre tan hondamente expresivo de los lazos que median entre Cristo y María, lazos que no es hacedero explicar aquí

y que Genty de Bonqueval demuestra ser quintuples: de parentesco, de destino, de ministerio, de amor mutuo, y de comunidad de gloria. (*Elevations sur les Litanies de las Très Sainte Vierge*, I, 77-97; París, Vic et Amat 1902).

Pero he dicho también que «Madre del Rocío» equivale a «Madre de la divina gracia», y, aunque esto sea clarísimo una vez sabido que Cristo, autor de todo don sobrenatural, es designado con el nombre de Rocío, no quiero privaros de un ingenioso pasaje de San Agustín en sus *Enarraciones in Psalmos*. Exponiendo el salmo CXXXII, en que David habla del bienestar del pueblo fiel cuando vive en perfecta concordia (1) y lo compara al rocío de Hermón, que desciende sobre el monte Sión, dice el gran Doctor: que es debido a gracia de Dios que los hermanos permanezcan unidos, toda vez que se compara la unión de ellos al rocío, y éste no viene de la tierra sino del cielo; por lo cual con las palabras «rocío de Hermón» quiso el Real Profeta significar la gracia de Dios: «gratiam Dei dixit rorem Hermon». Mas no contento con esto, el sapientísimo Obispo prosigue diciendo a sus fieles: «Habéis, pero de saber, qué se entiende por Hermón. Es una montaña muy distante de Jerusalén, o sea, de Sión, y por esto parece extraño que diga David: «como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión», ya que el monte Hermón está muy separado de Jerusalén, pues está más allá del Jordán. Necesita, esto, por tanto ser interpretado... Es que Hermón, en hebreo, significa "luz puesta en alto... Luego de Cristo viene el rocío; pues ninguna luz hay puesta en alto sino sólo Cristo, exaltado primero en la cruz y después en el cielo». (*Opera Omnia*, XII, 217 y 218; París, Mellier, 1850). Para San Agustín el rocío es la gracia; la Madre del Cristo que es origen de la gracia será, por lo mismo, la fuente creada por Dios de donde el agua viva de la gracia desciende sobre nosotros por mil maneras y de un modo especial por medio de los Santos Sacramentos.

Y que la gracia se pueda comparar al rocío, nadie puede dudarlo después del discurso del M. I. Sr. Director de esta ACADEMIA. Yo no agregaré sino unas observaciones sacadas de las enseñanzas de las Ciencias físicas. Según el Doctor Wells, cuya teoría ha prevalecido, el rocío es debido a la radiación de los cuerpos durante

(1) «Oh cuán buena y dulce cosa es el vivir los hermanos en mutua unión!»

las noches tranquilas y despejadas: los objetos situados sobre la tierra irradian durante la noche hacia los espacios planetarios más calor que la atmósfera, así como durante el día han absorbido también más; y como consecuencia de esa emisión sobreviene un enfriamiento, y el aire inferior se satura primero, y depona después exceso de vapor correspondiente a la baja temperatura de la tierra» (Feliú, *Curso de Física y Química*, 497; Barcelona, Jeps, 1883). Cosa análoga pasa en el orden espiritual: en el recogimiento del alma tranquila suben hasta el cielo las irradiaciones de nuestro sér devoto, como durante el día bajaron las irradiaciones del Corazón de Cristo latiendo al unísono del compasivo Corazón de María; y como premio y compensación de ese calor desprendido del espíritu, nos saturamos del vapor de gracia antes bajado de lo alto, y lo liquidamos en forma de obras merecedoras de vida eterna. Y agrega más la Ciencia: que son cuatro las circunstancias que influyen en la cantidad del rocío: el poder emisor de las superficies, la exposición libre de ellas a la irradiación, el cielo cubierto, y el reposo del aire; tierra oscura, planta descubierta y aire tranquilo favorecen la producción del fenómeno, al paso que las nubes lo dificultan e impiden. Así también, corazón contrito, oración ardiente y paz del alma, depositan en nosotros el rocío espiritual; nubes y tormentas en nuestro sér, le cierran el paso y lo hacen imposible. Y por eso dice la Santísima Virgen, simbolizada en el libro del Eclesiástico: «En mí está toda la gracia para conocer el camino de la verdad; en mí toda esperanza de vida y virtud...; el que me escucha, jamás tendrá de qué avergonzarse, y aquellos que se gufan por mí, no pecarán» (XXIV, 25, 30 y 31); lo cual es como si dijera: «sin mí no hay rocío posible en el alma; yo soy su autora y su acrecentadora, porque soy Madre del que con toda propiedad es llamado «Rocío del cielo».

El libro del Eclesiástico contiene otra palabra a continuación de las acabadas de copiar: «los que me esclarecen (qui elucidant me), obtendrán la vida eterna», y con ella acabo de molestaros. «Esclarecer» a la Virgen, ponerla más a la luz (elucidare), ¿qué es sino el fin único de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA? Prescindamos, por un momento, del soberano premio que se nos propone en el Certámen supremo de la vida, y fijémosnos sólo en la nobleza de semejante excelsa ocupación. ¿Quién no se animará a proteger a la ACADEMIA? ¿quién, pudiendo, no concurrirá a las lizas de ingenio que en honor de la celestial Señora organiza? Yo no puedo decirlo

sino que la mayoría de católicos españoles, y muchos de los extranjereros hasta los apartados confines oceánicos, no conocen a Lérica por su incomparable Catedral antigua, por su famosa Universidad, por sus grandes hombres ni por sus hazañas de magno relieve; la conocen sólo por hallarse entre nosotros la Virgen que nos preside y la Asociación en cuyo recinto estamos cobijados. Y ¿podríamos olvidarnos de lo que nos realza y nos dignifica ante los que no forman entre nuestros paisanos? No, y mil veces no; antes que esto, Santa Madre del Rocío, Virgen de la ACADEMIA, Protectora de esta Diócesis cuyo régimen indignamente desempeñó; antes que esto, «seca quede y entregada al olvido nuestra diestra; pegada quede al paladar nuestra pobre lengua» (Ps. CXXXVI, 5 y 6).

Amor viandante

(Anónimo)

LEMA: Madre Santa María,
en donde canta el ave
de la esperanza mía?

(VALLE-INCLÁN).

Yo voy con mis amores por los viejos caminos
solitarios, que vienen y van a las montañas,
bajo la sombra humilde de los fragantes pinos
que destilan del fondo de sus ricas entrañas
la resina del llanto de sus hondos dolores

Por los viejos caminos yo voy con mis amores.

Madre Santa María,
tus albores de la luna
pón en la senda mía.

Yo voy con mis ensueños de trovador errante
por los yermos ignotos de virginales sendas
donde espandan los vientos su elegía triunfante,
donde evoco rumores de olvidadas leyendas,
que dicen las ermitas y los blancos molinos
y las cruces de piedra de los viejos caminos.

Madre Santa María
Tú que sabes dolores
dicta mi poesía!

Amo las aguas claras que dá la madre fuente
que tiene voz de arcángel, igual que la campana
que los ángeles tañen en la ermita riente,
al florecer agosto de la santa mañana,
cuando descife el manto de sus oros la aurora
y canta en la llanura floreal la pastora.

Madre Santa María
la fuente y la campana
cantan tu letanía.

Y, con voz de milagro, despiertan en la aldea
los hogares tranquilos, las ventanas floridas
y le dicen al padre de familias que créa
para hacer de su vida nueva fuente de vidas,
mientras que las esposas piadosas y castas
dan al campo la gracia de sus miradas vastas.

Madre Santa María,
Tú también desde el cielo
das gracia al alma mía.

Un día—¡ay aquel día—yo encontré por mi senda
un viejo caminante, con la barba nevada
desmayada en su pecho, y llevaba su ofrenda
de pastor a la Virgen de una ermita encantada;
rico panal de mieles de sus ricas colmenas
que fulgía en sus manos blancas como azucnas.

Madre Santa María,
era un viejo profeta
que del yermo venía.

Como pan candéil blanqueaba su frente
y sus pies aromaban como ramos de lirios,
en sus hondas pupilas de monarca de Oriente
fulguraba la historia de sus regios martirios;
sobre la tierra seca del exhausto sendero
a sus pasos brotaba florecido el romero.

Madre Santa María,
era «el lirio del Campo»
que a mi encuentro venía.

Y me dijo: esa rima de suspiros y amores,
Poeta, no la reces a las gentes extrañas,
no la digas a aquellos que no saben dolores
ni sintieron la espada penetrar sus entrañas

siete veces al menos, fuertes y dolorosas.
¡No aventes el perfume del rosal de tus rosas!

Madre Santa María,
la palabra del viejo
mi pecho estremecía.

Yo le miré en los ojos y él me tendió la mano,
su mano tan suave de ceras virginales,
ríome dulcemente y en un campo cercano,
le vi que se escondía por los gayos triguales,
flotando en las espigas su túnica de lino,
esparciendo un aroma de Dios en el camino.

Madre Santa María,
yo me amparé en la noche
que sobre mí venía.

Cuando encendió la aurora sus primeros reflejos
el ruiseñor sonoro rezaba un dulce trino.
Cuánto duró mi sueño? Venía de tan lejos
que yo olvidé mi nombre, mi patria y mi camino.
Y solo recordaba: ¡No digas tus amores
a quien no tuve penas ni sabe de dolores!

Madre Santa María!
en la ermita lejana
la campana tañía.

Desde entonces ¡Oh Madre! se mudó mi fortuna,
en amor y dolor es mi pecho triunfante
y de día y de noche, con el sol y la luna,
por mi nuevo camino voy siguiendo adelante.
Qué me importa que sangren mis pies de peregrino?
la sangre de mis llagas es luz de mi camino.

Madre Santa María,
porque eres tú la «estrella»
de la esperanza mía.

María Corredentora

por D. José Eduardo Lagomazzini Franzón, Pbro.

LEMA: «Dignare me laudare
Te, virgo Sacrata»

PEQUEÑO POEMA

Canto 1.º ESPERANZA

(María en el Génesis).

«Arum meum posam
in nubibus»
(Gén.).

Brotó la inspiración: su soplo ardiente,
Quemó la augusta frente
Del sublime cantor y arrebatada
En alas del amor voló su mente:
Pulsó el arpa dorada
Con mano encallecida por la espada,
Y a los vientos lanzó canto ferviente.

—No fué un canto suave melodioso—
Era el rugir de roncadas tempestades:
Del huracán el ritmo pavoroso,
Resonando en las yermas soledades.
El trueno fragoroso
Que el cimiento movió de las montañas;

El rayo desgarrando sus entrañas;
Era... la voz del Dios Omnipotente,
La cólera divina,
El anatema que Jehová fulmina
Al protervo que quiso erquir su frente.

El mundo sideral se desquiciaba;
La creación entera
Con látigo de hierro le azotaba;
Aquella fué la tempestad primera
Que contra el hombre vil se levantaba;
Y con su voz rugiente protestaba
Del torpe insulto que a su Dios hiciera

El frío de la muerte heló su cuerpo...
Quiso correr, sus plantas flaquearon,
Y fuerzas imperiosas le cerraron
Del jardín del Amor la egregia puerta.
Su frente quedó yerta...
Y al fulgor de una luz ensangrentada,
El Angel vengador torva mirada
Clavó en Adán, y luego
Enarboló la espada,
Que despidió rálampagos de fuego,
Y para siempre le cerró la entrada

Y recordó las horas placenteras
Cantando la canción de los amores
Por las calles de mirtos y palmeras.
¡Qué bello era el jardín! Abrian las flores
Al soplo de las brisas mañaneras.

Y las tinieblas de la negra noche
Cayeron en su alma,
Y a su vista pasó fúnebre coche
Llevando uncida su inefable calma.
El silencio imponente
Su corazón aterra:
Un sudor frío destiló su frente,
Y del rayo a la luz incandescente,

Vió que en la dura tierra
Se secaron las flores,
• Y nacieron abrojos punzadores.

Un llanto abrasador y corrosivo
Sus ojos derramaron;
Y entre nubes de fuego contemplaron
A Dios que alzaba el brazo vengativo,
Refrenando del hombre el loco anhelo,
Que le impulsó como a Luzbel altivo,
Emulando a su Dios subir al cielo.

Dios se ha compadecido
Del hombre de su culpa arrepentido
Que besa el polvo con su dura frente...
Y le promete un Redentor nacido
De una Virgen Bendita e Inocente.
Y el hombre enajenado de alegría
Lloraba dulcemente;
Y en el fondo del cielo aparecía,
Escrito con letrero refulgente
¡El nombre de María!

Canto 2.º REALIDAD

(María en el Evangelio).

«Stabat autem juxta crucem
Jesu mater eius...»
(Joan.).

...Y el bardo proseguía
Llenando los espacios de armonía
Su voz vibrante y pura resonaba;
Y en alas de su ardiente fantasía,
A otro mundo mejor se remontaba,
Y con trémula mano el arpa hería.

—Y apareció por fin la clara aurora
Y para siempre huyó la noche fría;

Era una luz riente precursora
Del espléndido sol del mediodía

...Pasaron las figuras
Y huyeron en sus hórridas negruras;
Llegó la edad feliz de la victoria;
El punto culminante de la historia,
La fuente perenal de las dulzuras,
Anticipo dichoso de la gloria

Era el Dios del Amor el que llegaba;
El Dios que con su aliento estremecía;
Que el mirar, solamente aniquilaba;
Y con fuego a Sodoma consumía.

Era el Dios abatido,
De punzantes espinas coronado;
Que con el peso de la cruz rendido,
Una vez y otra vez cae angustiado,
De caña era su cetro, mas tan fuerte,
Que desató la cuerda ensangrentada
Con que la humanidad era arrastrada
Por la negra carroza de la muerte.

Atras—¡blanco cordero
Coronado de mirto en los altares,
Inmolado a los dioses tutelares
Al golpe vengador del frío acero!
Cesad rudos cantares,
Roncas imprecaciones,
Horrible palpitir de corazones
Entre el humo asfixiante de la hoguera,
Que ha mirado el Señor con faz severa
Esas expiaciones,
Que María es la víctima primera
Que ha trocado la ira en bendiciones;
Que María es la intrépida guerrera
Que a los vientos levanta su bandera,
Cobijando amorosa a las naciones.

Jesús en el madero ya está inerte...
Los sepulcros palpitan,
Los muertos resucitan,
En medio de una atmosfera de muerte
Ya no verá María
La lumbré de sus ojos celestiales;
Ya siente el estertor de la agonía,
Y un bosque de puñales
Le ha clavado el dolor en mano impía,
Su corazón la traspasó una espada,
Pero aunque el mundo de pavor se llena,
A los pies de la Cruz ensangrentada
La Virgen Madre apareció serena,
Alzando aquella hostia consagrada,
Serafines del cielo:
Venid al mundo desplegad el vuelo,
Y en medio de este cuadro funerario,
Entonad con las arpas de la gloria,
Un himno de victoria
A María en la cumbre del Calvario.

Canto 3.º TRIUNFO

(María en el Apocalipsis).

«Muller amicta solo et luna
sub pedibus ejus».
(Apoc. cap. xii).

...Y vió en el cénit la señal de fuego...
Y cerró la mirada:
Sufrir no pudo resplandor tan ciego

Una mujer de singular belleza,
Entre girones de flotantes nubes,
Circundada de fúlgidos querubes
Surgió en el firmamento. Su cabeza,
Oriaban en su luz doce luceros.
Su vestido era el sol resplandeciente;

Y con sus pies graciosos y ligeros
 (Como nunca los vió en mujer alguna),
 Hollaba dulcemente
 El disco rutilante de la luna.

La titánica lucha comenzaba:
 El bardo sintió el frío da la muerte
 Que el corazón le helaba—
 Un cuadro aterrador se presentaba...
 En la candente arena
 El horrible dragón se levantaba;
 Y mordiéndolo la férrea cadena
 Que su implacable furia refrenaba,
 Abrió su boca de blasfemias llena,
 Y la cerviz indómita enarcaba.

La Virgen sonreía...
 El dragón mas y mas se enfurecía;
 Tocó un arcángel la trompeta de oro;
 Y a su ritmo sonoro,
 Desplegaron los angeles el vuelo;
 Y ciñendo a su frente hojas de lirio,
 Las vírgenes del cielo
 Llegaron con la palma del martirio

El dragón al mirar tanta grandeza
 Se enarcó con fiereza,
 Quiso herir a María
 Que otra vez, al mirarlo, sonreía...
 La Virgen lo esperó con gentileza;
 Y cuando el monstruo, ciego la embestia,
 Alzó su pié María,
 Y aplastó para siempre su cabeza

Y el cántico se oyó de la victoria
 Qué inundó al mundo entero;
 Y en alas de querubines fué a la gloria
 La Esposa Inmaculada del Cordero.

El bardo enmudecía...
 Su canto en el espacio se perdía:
 De su lira una nota se escapaba:
 La nota que decía,
 La nota que cantaba:
 ¡Gloria a tu Concepción, Virgen María!

A la Santísima Virgen

por D.ª Remedio Morlius de Andreu.

LEMA: Excelencias.

TU PUREZA

Flor del almendro, cúmulo de albura
con una gota de carmín ardiente;
rosa tegida en seda refulgente,
gemma divina de ideal blancura,
jazmín radioso en cédica hermosa,
clara azucena nívea y transparente,
adelfa casta, en perla floreciente,
a luz eterna abriendo su flor pura.
Todo lo blanco y rico en gallardía
todo lo bello y suave en armonía
Dios modelar en tu pureza quiso;
y al darte encantos ricos y hechiceros
tu sién ornó de mágicos luceros
y te vistió de luz del Paraíso,

TUS OJOS

*Ojos azules, del mortal, consuelo,
que a la alma luz clarísimos se encumbran,

ojos profundos que al Gran Sol columbran
sin sombra opaca... sin obscuro velo.
ojos divinos, que entre terciopelo,
a las estrellas fúlgidas deslumbran;
ojos sagrados que la tierra alumbran
¡con que fruición sabéis mirar al cielo!
Desciendan, Virgen Pía, tus miradas
al fondo de las almas apenadas
desde tu Edén de luces glorioso,
y escucha la oración que te consagro,
que una mirada tuya, es un milagro
ungido por Jesús maravilloso.

TU BOCA

¡Oh! dulce boca, en el joyel formada
de un granate fundido en una rosa...
boca de rezo, suave y aromosa,
por sacros himnos célicos besada.
Boca de miel purísima y dorada:
en la plegaria, humilde y temblorosa,
en la oración, sublime y armoniosa
y en mirra eterna y rica, perfumada
¡Oh! dulce boca... ¡oh! labio de María;
vaso de néctar... cáliz de ambrosía
ungido en mieles, pródigo en olores.....
¡Alza, Señora, a las regiones puras.
la copa de esas mágicas dulzuras
¡y ruega por nosotros pecadores!...

TUS MANOS

La Sacra Eterna Lúz, en mil cambiantes,
modeló, como místico tesoro,
nieve pura y la flor del sicomoro
en chispas transparentes de diamantes.
En sus claros tibores rutilantes
irradiaron los astros por decoro,
y emergieron tus manos en luz de oro;
cual dos blancas palomas palpitantes

¡Oh! manos de azucena, al sol nacidas
y en gracia milagrosa entregidas,
lloviendo luz de las celestes palmas,
tórtolas sois de los Sagrados Huertos
y azahares litúrgicos, abiertos
para llevar al cielo vuestras almas.

TU CORAZÓN

Ardiente corazón.. Lumbre bendita
que en áscua fervorosa se estremece
y en seno inviolado amor florece
y en reclamo dulcísimo palpita....
En su prisión de nardos exquisita
latido tras latido se encandece
y al amargor del alma, Madre, ofrece
blandura suavísima infinita.
Ardiente corazón... fuego sagrado
en cáliz de jazmines, encerrado
por Dios, en su misterio mas profundo.
sal de la alba prisión que en lumbre inflamas
y veante los seres entre llamas,
como flor suspendida sobre el mundo...

TU BELLEZA

¡Obra inmensa de Dios! Luz que titila
sobre los ámpos de rosada nieve;
lirio de aljofar y de gasa leve,
iris que en bandas ténues se perfila,
linfa, en cristal, que la fontana hila,
brisa que el ala azul del amor mueve,
trémula espuma que la mar conmueve,
tórtola de halo róseo en la pupila;
perfumes... flores... perlas en tesoro,
nada, Regina de mis sueños de oro
a tu Pura Belleza se compara,
porque, en los nimbos de tu blanco velo
Tú eres la Vida, el Bién, la Lúz, el Cielo
que espande entre los mármoles del Aral...

A la Virgen de la Academia

por D. Jaime Boloix y Canela.

LEMA: Virgo singularis.

En todas partes, Reina y Señora
eres la misma: la intercesora,
puerto seguro del pecador;
en todas partes la misma eres
la más bendita de las mujeres,
la dulce Madre del bello Amor.

En todas partes eres, María,
la luz del alba que anuncia el día,
la flor del campo, fuente del bien;
el arco-iris de la esperanza,
puerta del cielo que en lejanía
muestra la gloria del almo edén.

En todas partes, Virgen hermosa,
huelas a lirio, violeta y rosa
para quien sólo de Tí va en pos;
en todas partes eres llamada
la Nazarena, la Inmaculada,
el templo vivo de todo un Dios,

Si en todas partes eres la misma,
cuando te veo tras ese prisma
de la Academia que es tu pavés,
eres más bella que en otras partes:
aquí, Señora, ciencias y artes
son tus esclavas, cabe tus pies.

Aquí tus Fidias y Rafaeles
con sus buriles y sus pinceles
hacen prodigios de pulcritud;
aquí la lira y el pentagrama
dice que siente, dice que ama,
cuando contemplan tu excelsitud.

Aquí la humana Filosofía
y la divina Teología
labran unidas tu pedestal;
aquí los genios en toda ciencia
han proclamado con reverencia
que eres la Virgen angelical.

Eres la Sede, Santa María,
de la inmutable Sabiduría,
eres del arte la inspiración;
eres el bello ideal del alma,
de los artistas eres la palma,
eres la vida del corazón.

Veo en Tí juntas y confundidas
todas las gracias con que, esparcidas,
haces de España rico verjel,
y oigo a tus plantas las oraciones
con que los pueblos de sus regiones
cantan las glorias de tu escabel.

En el recinto de tu capilla
la fé mariana de España brilla
la de Santiago, la del Pilar,
la que al artista y al vate premia
para que acudan a la Academia
que junto al Segre te plugo alzar.

Todos los años, Virgen María,
haces la fiesta de la Poesía,
celebras justas de paz y amor;
cuantos acuden a los torneos,
van con tus armas y tus trofeos,
al Parainfo del vencedor.

A tus cien nombres hacen ofrendas
en los cantares y en las leyendas
de los santuarios de su lugar;
y Tú recoges todas sus flores,
pues cada uno por tus amores
es Hermán Pérez el del Pulgar.

Por esto Virgen de la Academia
tu mano augusta las trovas premia
de los que vencen en noble lid;
por darte incienso de sus altares
y por decirte nuevos cantares,
cada uno de ellos es otro Cid.

Sabe el poeta que en Tí se abisma
que en todas partes eres la misma,
Madre de todos desde la cruz;
pero no ignora que aquí repartes
más poesía que en otras partes,
que España entera te llama luz.

Por Tí refulgen los santuarios
más predilectos y centenarios
de nuestra patria que es tu florón;
por esto, Madre, siendo una y sola,
aquí pareces más española
que en otras partes de la nación.

Tu solo nombre doquier pregona
que forman juntas la gran corona
que te hace Reina tan singular,
las gayas flores de Andalucía,
las que Valencia te brindó un día,
las que Barcino dejó en tu altar.

Luce en tu manto de filigrana
la pedrería zaragozana,
la de Toledo, la de Madrid,
y en sus caireles y broches brilla,
todo el derroche de tu Sevilla
cuando la mueve mariana lid.

Son de los pueblos de los tres mares
las claras perlas de tus collares,
las de tu cinto, las de tus pies;
es de los pueblos de todo el norte
el aureo cetro que en esa corte
preside yelmos, lanzas y arnés.

Desde los templos de las montañas
a las ermitas de las cabañas
has renovado la devoción
y has instalado con maestría
esa mariana telegrafía
que en cada pueblo tiene estación.

Tu amor, oh Virgen de la Academia,
urge las almas y las apremia
tan suavemente que en ese altar
unes los pueblos de las regiones,
cantando todos los corazones
que eres la Virgen más singular.

Que eres más bella que en otras partes
y que las gracias aquí repartes
a manos llenas con profusión,
pues siendo siempre la misma y sola,
aquí pareces más española
porque eres Reina de la nación.

A la Virgen del Rocío

por D.^a Remedio Morlius de Andreu.

LEMA: LUX.

Tú, que ostentas el Sol en tu ropaje
y en tu peana la Luna refulgente;
Tú, a quien ciñe la luz indeficiente
como blonda policroma de encaje;
Tú, que las filigranas del bosque
ungiste de oro y púrpura esplendente,
al surgir, Virgen Pura, excelsamente
hermosa y toda luz de entre el ramaje;
ya que Almonte encendiste en lumbre pura
al astro divinal de tu hermosura
y un Templo selló allí tu poderío,
desde el Ara gloriosa que te encierra,
tu aljofar vierte, en luz sobre la tierra,
¡Oh! Virgen Sacrosanta del Rocío....

Flor de Andalucía

por D. Jaime Boloix y Canela.

A NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO.

LEMA: *Ero quasi ros.*
Os. XIV. 6.

SONETO

Flor del campo de Huelva, Madre mía,
Lirio del valle que en Almonte luces,
a Tí llegan los pueblos andaluces
proclamándote Flor de Andalucía
a Tí acuden en santa Romería
y depositan a tus pies sus cruces,
y tan Madre con ellos te conducen
que las truecas en flores de alegría.
Cofrade de tus bellas Hermandades,
llego a Tí con tan hondas sequedades
que espanta la aridez del pecho mío.
Tus portentos en mí serán mayores:
aun puedes en las almas coger flores
si las riegan tus gotas de Rocío.

La aparición milagrosa de la Virgen del Rocío

por el Ilmo. Sr. D. Narciso Díaz de Escovar.

LEDA: Estrella de Almonte.

I.

Cuentan viejas tradiciones
y milagrosas leyendas,
que allá en los siglos remotos,
que allá en olvidada fecha,
cuando los nuevos cristianos
bajo su gloriosa enseña,
destruyeron los altares
de Venus y de Minerva,
del dios Cupido y de Marte,
de Júpiter y de Astrea,
dando muerte para siempre
a las paganas creencias,
no sin regar con su sangre
ciudades, campos y aldeas,
hubo una imagen bendita,
que en la región de la Bética,

halló culto en corazones,
que rebosando fé inmensa,
tuvieron por su tesoro
a esa Virgen predilecta,
Norte de sus esperanzas,
consuelo de su tristeza.

II.

De las africanas playas
soñando botín de guerra,
con el rencor en el pecho,
la cimitarra en la diestra,
bajo corazas de acero,
y *muerte o gloria* por lema,
llegaron turbas de infieles
a las costas de la Iberia,
abandonando en la orilla
sus frágiles carabelas.
Con la traición por ayuda,
invadieron nuestra tierra,
y en el turbio Guadalete
humillaron la fiereza
del Rey godo D. Rodrigo,
que halló muerte en la contienda.
Dispersas nuestras legiones
por arrolladoras fuerzas,
solo blancos alquiceles
poblaron montes y vegas,
y brilló la media luna
en las hispanas almenas.
Unos piadosos cristianos,
en esas horas sangrientas,
libraron la Santa imagen
de las turbas agarenas,
dándole seguro asilo,
sin que el Islam consiguiera
profanar aquel tesoro
de incomparable riqueza.

III.

Pasaron años tras años
y al fin la gloriosa Reina
que de Aragón y Castilla
fundió en una las diademas,
la que otorgó un Nuevo Mundo,
a la Española grandeza,
consumó la noble obra,
obtuvo la gloria inmensa,
de reconquistar a España
de las huestes agarenas.
Flotó la Cruz vencedora
en las costas malagueñas,
en la Alhambra de Granada,
y del Dauro en las riberas.
Se vieron ricas mezquitas
convertidas en iglesias,
el Corán quedó vencido
y aquellas turbas dispersas
fueron, cruzando los mares,
a las africanas tierras,
con lágrimas en sus ojos
sus almas de dolor llenas.

IV.

Un cristiano fervoroso,
hombre de piedad inmensa,
que en Almonte disfrutaba,
de corta y humilde hacienda,
saliendo de cacería,
por intrincadas veredas,
llegó al sitio conocido
por Rocina; extraña fuerza
a ese lugar le arrastraba,
sin darse del caso cuenta.
Vió que ladraban sus perros,

que removían la tierra,
 que algo extraño sucedía
 y acudiendo con presteza,
 pudo admirar el prodigio
 que guardó la providencia
 de su fé y de sus virtudes
 como justa recompensa.
 Halló la imagen bendita
 que en otro tiempo escondieran,
 los cristianos perseguidos
 por legiones agarenas.
 Dobló humilde la rodilla,
 descubriendo su cabeza,
 y brotaron de sus labios
 plegarias dulces y tiernas,
 saludando agradecido
 a la Reina de las Reinas,
 a la madre de las madres,
 a la más bendita estrella,
 a la flor más perfumada
 de los jardines de Iberia.

V.

Raros prodigios mostraron
 con innegable certeza,
 que la voluntad divina,
 en misteriosa advertencia
 anhelaba en aquel sitio
 que se elevase una iglesia,
 donde la imagen sagrada
 santo culto recibiera.
 Allí a través de los siglos
 esa imagen se conserva,
 siendo amparo de aquel pueblo
 que fué escogido por ella
 y pagando con favores
 el cariño y la ternesa
 de miles de corazones
 que la adoran y veneran.

Romance

sobre la aparición milagrosa
 de la Santísima Virgen del Rocío

por D.^a Dolores del Río Sánchez-Granados.

LEMA: Reina de los bosques.

I.

Es la selva un vasto templo;
 la cima de la montaña
 que se cubre con un manto
 de blancura inmaculada,
 es su altar; el azul cielo,
 cuando el sol fulgente radía
 o cuando bordado de astros
 aparece en noches claras,
 su rico dosel; el órgano,
 la bella canción de plata
 que elevan todas las noches
 los insectos en las ramas
 de las olorosas hierbas;
 en los picachos, las águilas;
 en los peñascos, los buhos;

entre las breñas y zarzas,
 los dolientes cervatillos
 en los montes, las cascadas;
 entre el bosque, los vientos
 que ya gimen o amenazan...
 y el himno bello y gigante
 que al brotar el día estalla,
 compuesto de trinar las aves,
 de tañidos de campanas,
 de lastimeros balidos,
 de vibradoras tonadas
 de pastores y labriegos,
 de rumor de batir alas
 y de suspiros dulcísimos
 de errantes brisas que pasan.

Su incensario, son las flores
 que en inmutable plegaria,
 elevan hasta los cielos
 aromas en oleadas...
 La selva es templo y el hombre
 por sus sendas intrincadas,
 lejos, lejos del bullicio
 que su sed de amor no apaga,
 hinche su alma de misterios
 de armonías y fragancias,
 su corazón de sentires,
 y de la oración en alas,
 se remonta hasta los cielos
 más rápido que las águilas,
 aún más volador que el viento
 y que la canción de plata
 y el himno bello y gigante
 que en las noches y alboradas,
 a Dios, elevan los montes
 y las selvas solitarias.

II.

El sol trueca el horizonte
 en una encendida hoguera
 besando tímidamente

del alto monte la cresta,
 luego, acaricia los valles,
 después, incendia la selva,
 y las gotas de rocío
 que sobre las hojas tiemblan,
 transforma en rico tesoro
 de preciosísimas piedras...
 ¡Que bello está a esta hora el campo!
 ¡Que hermosísima la selva!..
 Seguido de sus lebreles,
 las intrincadas veredas
 y peligrosos atajos,
 el cazador atraviesa.

Un hijo es de la montaña
 de faz tostada, altanera,
 que vive sólo en el bosque
 lejos, lejos de la tierra,
 y persiguiendo la caza
 de tal modo se recrea,
 que no cambiara este goce
 por diversiones espléndidas...
 Sudoroso y jadeante
 sin que ni una sola pieza
 pueda lograr, vé que el sol
 en mitad de su carrera,
 le anuncia ya el medio día
 y en su loco afán, se interna
 se interna más en el centro...
 pero sin caza regresa;
 mas de pronto, al divisar
 las marismas, con vehemencia
 oye a los perros ladrar;
 rápidamente se acerca
 al lugar de las Rocinas
 que de zarzas y malezas
 está cubierto. Los canes
 de ladrar allí no cesan
 y él entiende que algo insólito
 en aquel sitio se encierra.
 ¿Que vagos presentimientos
 de sobrehumanas grandezas

agitan el corazón
 del bravo hijo de la sierra?
 En las paredes del pecho
 su corazón se golpea
 y con la fiebre en los ojos,
 sintiendo que por las venas
 corre en vez de sangre, fuego,
 en la espesura penetra...
 No le arredran las espinas
 punzadoras, ni la empresa
 de al centro llegar, cree árdua;
 con el cuchillo, cercena
 los zarzales espesísimos...
 a su paso la maleza
 va cayendo va cayendo,
 como el trigo cae en la siega...
 Y en el centro y entre abrojos
 y entre espinas, como Reina
 de aquel yermo halla una imagen
 de Nuestra Señora, bella,
 como la espléndida aurora
 de un día de primavera...
 mas perfumada que el nardo,
 más pura que la azucena...
 Extasiado, de rodillas,
 a la Señora contempla
 ¿cuanto tiempo? ¡Quién lo sabe!
 Preguntad a las abejas
 cuanto hace que de las flores
 halláanse libando el néctar;
 a las estrellas, las horas
 que en el azul lago rielan;
 a los juncos y espadañas,
 desde cuando se reflejan
 en los cristales del río;
 y al águila que altanera
 mirando al sol se embebece,
 desde cuando lo contempla!

III.

Cual de profundo letargo
 se despierta el cazador,
 en torno mira y la imagen
 que allí a su lado quedó,
 no encuentra... ¿Sería un sueño,
 es acaso una ilusión
 el pensar que hasta aquel sitio
 esforzado, la llevó?
 No hay duda, nó; con más ánsia
 que hacía el escondido arcón
 lleva el avaro el tesoro
 que con trabajo logró...
 con más afán y entusiasmo
 que el artista soñador
 traslada febril al lienzo
 raudales de inspiración,
 condujo a la santa imagen...
 mas su paso agobiador
 le rendió al fin de fatiga
 y dormido se quedó...
 Y corre, corre a buscarla
 con nuevo esfuerzo y ardor
 y la halla en el mismo sitio
 en donde se apareció.

IV.

La Virgen que tuvo un trono
 de abrojos y zarzamoras,
 quiso morar en la selva
 sombría, agreste, recóndita,
 y allí, desde el Santuario,
 —que es del Arte rica joya—
 oyendo está las canciones
 de luz, que en el bosque brotan
 al rayar el nuevo día,

y las nostálgicas trovas
 que entona cuando el sol muere;
 las levisimas estrofas
 de conciertos estivales
 en las noches silenciosas;
 el retumbar de los himnos
 de las tempestades roncadas,
 en las noches invernales,
 y en las tardes melancólicas...
 Y el rumor de las plegarias
 y las sollozantes notas,
 de los fervorosos ruegos,
 de las súplicas piadosas...
 Y en el día de su fiesta,
 vé la multitud devota
 que de toda la comarca
 concurre; vé cual se postra
 ante su altar... que no hay pena
 ni amargura, ni congoja
 que Ella no haya mitigado,
 ni amor al que no responda,
 con la miel de sus consuelos
 y de sus ternuras hondas...
 derramando aun mas inúmeros
 beneficios, que las gotas
del rocío y las arenas
 que la vasta playa alfombran...
 que las flores de los prados
 y las ramas de la fronda.

Cantares

por Fr. Juan José Fernández, franciscano.

LEMA: Para el pueblo.

De las perlas del rocío
 Tengo de hacer un rosario
 Para rezar a la Virgen
 Que es de mi vida el encanto.

En mi pecho han brotado
 Flores de santo cariño:
 Las riego con los amores
 De la Virgen del Rocío.

Si vas lejos de la Patria
 No te olvides de tu Madre.
 Que es la Virgen del Rocío,
 Y Ella no sabe olvidarte.

Una cadena de amores
Forjaron los de Triana,
Para llevarse la Virgen
Si en Almonte los dejarán.

—
Cuando se abre mi balcón
Al nacer de la mañana,
En las gotas de rocío
Veo a mi Patrona amada.

—
El que quiera ver el cielo
Estando en carne mortal,
¡Que vea el Rocío Chico
Cuando el sol va a despuntar!

—
Es el día quince de Agosto
El más hermoso del año
Porque la Aurora mas bella
En Almonte está brillando.

—
Eres graciosa Almonteña
Imán de los corazones;
Todos vienen a rendirte
Tributo de sus amores.

—
Contra el moro fuiste escudo,
Contra el francés capitana;
De los pechos almonteños
Serás siempre la esperanza.

—
De las orillas del mar
He de traerte una concha
¡Y en ella tu Nombre escrito
Con el dedo de las ondas!

—
Caminito del Rocío
Las carrozas han pasado:

En ellas van tus romeros
Sus amores publicando.

—
¡Que hermosa brilla la luna
En la noche silenciosa!
Es que te mira y la miras,
Y ella refleja tu sombra.

—
Al son de las campanillas
Van diciendo los romeros
que distinguen tus pupilas
Entre coros de luceros.

—
De los huertos sevillanos
Traen ramos de magnolias,
Para poner en tu frente
Cuanto te bese la aurora.

—
Desde la orilla del Betis
Vienen a pie los Cofrades;
Yo no se lo que te deben;
¡Eso tú, Madre, lo sabes!

—
Llevo en mis pies una herida
Que se abrió en el camino;
¡Pero Tú puedes curarla
Virgen Santa del Rocío!

—
Con tamboril y panderos
Castañuelas y guitarras,
Va diciendo una carroza:
«¡Aquí van los de Triana!»

—
Unos dicen, viva Coria;
Otros, viva Valencia;
Yo digo viva la Virgen,
Y en la Virgen todos vivan.

Si naufraga tu barquilla
Entre las olas del mar
A la Virgen de Rocío
No te olvides de invocar.

Sólo dos cosas quiero
Antes de ir a la gloria:
Besar los pies a la Virgen
Y cantarle alguna copla.

Cuando suena el tamboril
Por las calles de Sevilla,
Es que un torito muy majo
Para la Virgen se rifa.

Junto al mar hay un pinar
Junto al pinar hay un nido
En el nido una paloma,
Que es la Virgen del Rocío.

Siempre están verdes los pinos,
Siempre azulado está el mar,
Siempre clarita la *estrella*
Que hay en medio del pinar.

¡Viva, viva, siempre viva
La Patrona del Rocío!
Y cantando sus grandezas,
¡Por siempre vivan sus hijos!

Ofrenda gitana

por D. Enrique Montánchez Jimenez.

LEMA: «Emilia».

Vigen der Rosio,
Santa Vigensita,
Hoy yego á Tu Ermita
De penas dolio..
Dolio de penas,
Preso entre caenas
Traigo er corasón
Dende Tu has vivio
Poi que te he querio
Con gran devosió.
Dende mu distante,
Marisma aelante,
Triste y solitario
Vine ar Santuario
Toito anhelante...
Ya estov a Tu vera
Santa Maresita,
Rosa é primavera,

Casta palomita,
Brillante lusero,
Tesoro divino,
Y mirarme quiero
En esos tus ojos,
Pa pedí con carma
— Como un pelegrino—
Que de mi camino
Quites los abrojos
Que punsan mi arma...
¡Poique a eso he venio
— Dende mu distante—
Toito anhelante,
Vigen der Rosio!...

Hay en mi pueblo una ingrata
— Beya fló de entre las flores—
Que sin queré me martrata
Desdeñando mis amores
Y yo quiero, Maresita,
Que Tu inclines la intensión
De la beya morenita
Que vive en mi corasón;
Yo que se como la quiero,
Si no arcanso lo que ansio,
¡Te aseguro que me muero,
Vigensita der Rosio!...

Por segunda vez á Ti
yego, Vigensita santa,
y ahora traigo er corasón
florio como unas Pascuas.
La ves, esta es la morena
de mi reso, aqueya ingrata
que hasta yorá me jasia
cuando mi amó desdeñaba.
La arcansé, Tu me la diste,
igrasias, Maresita, grasias...!
Miala Tu, no hay en er mundo
otra con quien compararía,
poique tie su corasón

mas bonito que la cara
y una fursura en er queré
y una dursura en er habla
y un resplandó por la frente
y en los ojasos tar yama,
que si no es cosa der sielo
debe sé cosa de magia...
Postrá la ties á tu vera
resando, con muchas ganas
de decirte un secretiyo,
pero es muy corta y se caya.
¡No sabe la probesiya
que ya conoses sus ansias!
¡Como si Tu no supieras,
Vigensita de mi arma,
que... vamos.. Tu ya me entiendes...
eso... si... que a mi me farta
argo pa sé mas fell
que er mismito Rey de España,
y que Tu vas a jasé
que haya alegría en mi casa,
mandandome un gitaniyo
paresio a mi gitana!

Y en un día—todo fuego crepitante—del estio
en que cruge y se reseca la marisma calcinada,
marcha un hombre hacia la Ermita de la Virgen del Rocio
con los pies ensangrentados y con fiebre en la mirada.
Mas ¿que importan los sudores y el punzar de los abrojos,
cuando llega el que te busca—como aquel que conoci—
con el alma en alegría y es la fiebre de sus ojos
amorosa calentura por estar cerca de Ti?
Ya se acerca el sudoroso caminante solitario,
ya se acerca el bien herido caminante de la fé,
ya traspone los umbrales del bendito Santuario,
ya te busca, ya respira, ya sonríe, ya te vé.

«Vigensita de mi arma—dice el loco de alegría—
Pare soy de un pequenuelo que es como una bendición,
Lo arcansé de tus favores, y en ofrenda Mare mia,
A los pies de tus artares deposito er Corasón.»

De Lejos

por D. Clemente Ramos, C. M. F.

LEMA: «Todo es triste sin Ti».

Vivo lejos de Ti, Virgen Santa
De tu sombra y amparo muy lejos,
Pero guardo esculpido en el alma
 Tu santo recuerdo,
 Tu imagen bendita,
 Tu trono almonteño.
Como enseña inmortal de una raza,
Como símbolo augusto de un pueblo
 Alzase una ermita
 Y una imagen dentro;
Es la ermita la ermita de Almonte
Y la imagen un grande portento
 De casta hermosa,
 De ricos arreos,
 Virgen del Rocío,
 Trasunto del Cielo.
Por la esquiva vertiente del monte,
Ladeando majadas y oteros.

Iba una Zagala
 Bajada del Cielo,
 Con arrullos al par de paloma
 Que requiebra a sus tiernos hijuelos.
 El sencillo aldeano lo ha visto,
 Ha calado el divino misterio,
 Y buscando a la Paloma su niño
 Y a la bella Pastora corderos
 Vocea entusiasta,
 Entrada del pueblo
 Y entre cantos y vivas ardientes,
 Condensados después en un templo,
 A la Virgen en palmas llevaron
 A reinar en su sólio almonteño.
 Yo no sé qué traía la Virgen,
 Qué ocultaban sus ojos aquellos,
 Mas, vistos los campos
 Cambiar de momento,
 Verdear como monte el olivo,
 Ondular las espigas al viento,
 Y asentarse doquier la abundancia
 Rebosando de pan el granero,
 Cogido de asombro,
 Pregunto al labriego
 Y en palabras sencillas desata
 De aquel cambio el extraño suceso.
 ¿Qué nos trajo la Virgen preguntas?
 Luego eres viajero;
 Que en Almonte las piedras lo dicen
 Y lo saben los niños de pecho.
 Al tocar nuestros campos benditos
 De esta tierra el hermoso lucero,
 Nos trajo copioso
 Rocío del Cielo.
 Desde entonces las almas de Almonte,
 Con el mismo rocío crecieron,
 Mientras otras ¡qué pálidas crecen
 Solitarias en tristes barbechos,
 Muriendo sedientas
 Faltas de ese riego!
 Y yo Virgen mía,

En este destierro
 ¿Como quieres que duerma tranquilo,
 Que tu imagen olvide un momento,
 Si tu dulce mirada no miro,
 Ni me encanta tu rostro risueño?
 ¡Ay, mi Madre! que todo es oscuro,
 Todo es triste sin Ti, todo muerto;
 Si en los campos tu paso no viera
 Su belleza me fuera un secreto.
 Mas es Madre mía,
 El mundo tu templo,
 Memoria continua
 De aquel más pequeño.
 Las estrellas tu manto dibujan,
 Que es tu manto también de luceros,
 Te cantan las flores,
 Te nombran los cielos,
 Y mirando mirando las aguas
 Que del río hacia el mar van corriendo,
 Finjo en cada gota
 Leer un portento,
 Y en el manso rodar de las olas
 El sonido agradable de un eco
 Que, a su modo, repite a mi oído
 Aquel nombre tan dulce, tan bueno,
 Cantinela feliz siempre suave
 Mas que de arpa los gratos acentos.
 Avecillas que vais por los aires
 Derramando armonías de cielo,
 Si al cruzar los azules espacios
 Tropezáis con el ansia de un beso
 Es el beso de amor a mi Virgen,
 Que le envía este pobre coplero;
 Saeta amorosa,
 Dolido requiebro
 De un ausente que ahora su patria,
 De un marino que lánzase al puerto;
 Llevada a mi Virgen
 Contadle mis duelos
 Que si plumas tuvieran las almas
 Allá rauda tendiera yo el vuelo,

Mas, al verme de Ti, Madre mía,
 Tan lejos, tan lejos,
 Sin poder un cariño decirte,
 Ni mi amor derramarte en un beso,
 En tiernas estrofas
 Vacíe mis anhelos.
 Y aunque el habla no atine a decirlo
 ¡Cuánto dice saltando este pecho
 De castos amores
 Y gozos añejos!—
 Al sentir sus latidos tan fuertes,
 Tan dulces, tan tiernos
 No sé Madre si el alma Contigo
 A gozar se me escapa del cuerpo,
 O es tu imagen bendita de Almonte
 La que viene a endulzar mi destierro.

Número 11

Objeto de arte

Sevilla a María

por el Ilmo. Sr. D. Narciso Diaz de Escovar.

LEMA: Tierra de María Santísima.

Quiero cantarte; de mi triste plectro
 pobres las notas son; la humilde lira
 solo sabe rendirse a la grandeza
 de tan sacro ideal, de aquella Virgen
 tesoro de bondad y de consuelo,
 a cuyas plantas angeles divinos
 pulsan sus arpas de marfil y de oro,
 elevan sus estrofas escogidas
 los celestiales coros en la altura,
 y el mismo Dios amante se recrea
 en la inmortal belleza de su rostro:

Sevilla la amorosa; el fértil Reino
 donde vencido el islamita rudo
 vió humillada la enseña del Profeta
 por la sagrada cruz de los cristianos;
 donde eleva a los cielos la Giralda

su portentosa mole de granito;
 en donde la mezquita cordobesa
 sus orientales arcos eslabona;
 donde el sangriento Guadalete corre
 copiando en sus cristales las orillas
 salpicada de rosas y claveles,
 y el Betis riega campos de esmeraldas,
 allí su trono se elevó triunfante
 y allí los corazones de tus hijos
 formaron el altar donde te miran
 alzar el cetro sobre solio augusto.

Y tú, madre querida, has derramado
 sobre aquel suelo, sobre aquella tierra,
 tesoros de tu amor, que la consagran
 como verjel de encantos celestiales,
 como cuna de flores que no mueren,
 ni a los besos del sol en el estío,
 ni del invierno a la caricia fría.
 Ese sol andaluz, cuyos destellos,
 tejen hebras de luces encantadas,
 que iluminan los templos y sus torres
 bordan con sus moléculas de oro;
 las auras que los prados acarician,
 suspiros de las plantas y las flores,
 con su canción murmuran, de candencias
 siempre llenas de amor, siempre suaves;
 los rosales, de rosas salpicados,
 que elevan sus perfumes a tus plantas,
 saturados de aromas que no envidian
 de Arabia los inciensos orientales;
 el mar azul, cuya argentada espuma
 borda las playas de la alegre costa
 con las líquidas perlas que se funden
 en un collar de espléndidos matices;
 los coros de pintados pajarillos
 que en frondoso verjel revolotean
 entonando sus cántigas ignotas,
 desbordados torrentes de armonía;
 el arroyo de líquidos cristales
 que entre rojas adelfas y entre juncos

como sierpe de plata se revuelve,
 todo forma en tu honor una corona,
 de infinita belleza soberana,
 que la Natura rinde vasallaje
 ante tu trono que se eleva altivo,
 sobre alfombra de flores matizada,
 que sirve de escabel a tu grandeza.

El Reino de Sevilla, entre sus timbres,
 siempre ostentó, con natural orgullo
 el amor que te ofrece, madre mía,
 y que ha de conservar, mientras conserve
 un pedazo de tierra en que adorarte.
 Ese cariño brota esplendoroso
 recordando las glorias del pasado,
 aquella fe que conquistó la Iberia
 desde el rincón de Asturias, donde un día
 alzó Pelayo su estandarte invicto,
 hasta las torres moras de Granada,
 que fueron de Boabdil breve refugio
 y a las que dió su despedida triste
 con las ardientes perlas de sus ojos.

En la andaluza tierra, por doquiera
 se elevan en tu honor templos y ermitas
 donde el cristiano tu piedad invoca,
 brotando de su pecho una plegaria,
 himno de sencillez y de ternura.
 En los puertos, amparo del marino,
 en las sendas que cruza el caminante,
 en las cumbres de montes escarpados
 allí tu imagen la piedad ha puesto,
 como si fuese toda Andalucía
 un corazón muy grande, muy piadoso,
 en donde reinas con poder divino,
 en donde vives con eterna gloria.

No se cierran mis labios, ni mi lira
 enmudezca a la vez, sin demandarte
 que nunca a esta región niegues tu amparo,
 que siempre como madre bondadosa

le otorgues tu favor y tu cariño,
 que jamás enemigos de tu nombre
 pisen el suelo que su amor te ofrece
 y tengas un altar en cada pecho
 que te proclama por su dulce madre.

¡Vive feliz, hermosa Andalucía,
 gozando la hermosura de tu suelo,
 pues el amor de la inmortal MARÍA
 te protege y bendice desde el cielo.

Número 19

Accésit

La vuelta del Rocío

por D.^a Dolores del Río Sánchez-Granados.

LEMA: Primavera.

La noche es bella de clara luna
 y en las calladas aguas del río
 —que ahora semeja tersa laguna—
 brilla con una
 luz, argentada...
 noche de ensueños, noche de estío,
 muy sugestiva, muy perfumada
 con el aroma de frescas flores
 que en los pensiles,
 brotan a cientos, brotan a miles,
 en esos días tan creadores
 de los abrils.

Como una novia que se engalana
 con un valioso, rico tocado
 de gasas, piedras, oro y brocado,
 la bulliciosa jovial Triana,
 se ha engalanado...
 Y no hay ventana
 balcon o reja,

donde poética no se entreteja
 una guirnalda fragante, pura,
 y que no ostente su colgadura
 rica o vistosa;
 donde no vierta vivos fulgores
 en forma artística y caprichosa
 la luz, en vasos de mil colores...
 ni sólo un pecho hay, donde no aliente
 la hoguera ardiente
 de los amores
 puros, de Cielo,
 que se traducen en ese anhelo,
 en esas galas, en esas flores.
 Están las calles llenas de gente
 de todas clases y condiciones,
 que mutuamente,
 se comunican sus impresiones.
 —¿Llegarán pronto?— ¡Virgen querida
 quien pudiera para ofrecerte
 mi *arma* entera!— ¡Toa mi vida
 yo he de *resarle*... y hasta en la muerte!
 De pronto surgen y en el espacio
 vierten sus luces de oro y topacio,
 turquí, esmeralda,
 carmin y gualda,
 las culebrinas de los cohetes...
 y los hachones
 de los jinetes,
 de osciladores, vivos reflejos,
 parpadeando, vense a lo lejos,
 Vibran canciones,
 brota un murmullo de bendiciones,
 se escuchan vítores, cantos y floros
 y las campanas alegremente
 lanzan al viento toques sonoros.
 Las vivas luces de las bengalas,
 con sus cambiantes,
 profusamente
 dan un aspecto maravilloso
 y extraño, a todas aquellas galas
 tan deslumbrantes,

y aquel gentío, tan bullicioso.
 Ved aparecen ya los romeros...
 —tras de los típicos tamborileros
 los de figura gallarda, apuesta,
 que nunca faltan en esta fiesta—
 van a caballo y descubiertos
 con las insignias de los hermanos
 muchos cofrades. Los más expertos
 buenos jinetes, caracolean
 —y a los trianeros todos, recrean—
 gentiles, vanos,
 en torno a aquella rica carroza.
 que no parece que el suelo roza,
 y es un tesoro de orfebrería,
 joya del Arte,
 que conduciendo vá el estandarte
 donde estamparon con mil primores,
 la imagen toda luz, poesía,
 de la sin mancha, pura María,
 la dulce Madre de los amores...
 a la que amante, toda Triana,
 rinde homenaje de Soberana...
 De la carroza tan esplendente,
 tiran despacio pausadamente,
 dos grandes bueyes, acicalados
 con amplias bandas
 ricas, lujosas,
 de blanca seda y engalanados
 de altos penachos de oro y de plata
 detras, en tandas
 muy espaciosas,
 siguen las músicas, que una tocata
 van dando al aire, toda alegría...
 despues, de escolta van las carretas
 tan entoldadas,
 tan adornadas
 y tan coquetas,
 de los que fueron de romería...
 Cuadro atrayente
 que no es la vuelta de alegre viaje
 nó; es un devoto, puro homenaje,

que humildemente,
Triana, el barrio creyente, pío,
le hace a su *Virgen, la del Rocio*.

Cual en Sevilla, con tanto anhelo,
tan reverentes con tanto celo,
con amor tanto, tal poesía,
nueve hermandades en romería, (1)
con sus carrozas porta estandartes
que son baluartes
de fé cristiana, van en el día
de la gran fiesta (2)
con sus exvotos al Santuario...
—que es un precioso, gran relicario—
y en cada pueblo, todo se apresta
para la vuelta, como en Triana,
y la reciban con regocijo
como a su madre, recibe un hijo...
como a su excelsa, gran soberana.

(1) Hay otras nueve hermandades en la comarca con la advocación de Nuestra Señora del Rocio en otras tantas poblaciones y concurren procesionalmente en el día de su gran fiesta.

(2) Pascua de Pentecostés y permanecen allí varios días.

Nuestra Señora de las Angustias

PATRONA DE GRANADA

por D. Jaime Boloix y Canela.

LEMA: El granadino a su Reina.

¿Cómo cantar tus penas y tus dolores?
¿Cómo cantar, oh Virgen de mis amores,
tus acerbas angustias, las de la Cruz,
cuando al Hijo difunto diste un abrazo,
cuando lívido, yerto en tu regazo
viste el cándido lirio de tu Jesús?

¿Cómo decir tus ansias, Reina querida,
cómo narrar tus penas, cuando sin vida
contemplaste el Cordero de la Pasión?
¿Cómo contar las puntas de las espadas
que en tu pecho de Madre viste clavadas
en el día terrible de tu aflicción?

No podrán tus amantes ni tus poetas,
sin el númen divino de los profetas,
tus heridas profundas enumerar!

Sólo pueden, Señora, plumas divinas
ponderar los abrojos y las espinas
que en el Gólgota horrible viste brotar!

Si algún pueblo del mundo, Flor nazarena,
de tu grande martirio sabe la pena
y adivina la angustia de tu pasión....
es la patria española, Virgen María,
y en España, la tierra de Andalucía,
y en ésta, mi Granada que es tu florón.

La ciudad de las rosas y los claveles
trocaría sus glorias y sus laureles
por la copa que apuras llena de hiel;
que no en vano sus hijos la fe heredaron
de los bravos que en un día la conquistaron,
de su gran rey Fernando, de su Isabel.

Cuando algún granadino, Madre adorada,
da el adiós a la Vega y a su Granada
amargando las ondas de tu Genil,
es por Tí, Reina mía, que vierte llanto;
en su triste destierro no lloró tanto,
recordando la Alhambra, su rey Boabdil.

Es que ahora la angustia de tu grandeza,
es que siente nostalgia de su tristeza
y recuerda tus ojos que son su luz;
es que teme, Señora, si es peregrino,
que Tú puedas llamarle mal granadino
y los fieles cofrades mal andaluz.

A Tí corre en los días del Novenario
y medita las penas de tu Calvario
con el alma afligida, con tierno amor;
y te ofrece de otoño las flores mustias,
compañeras eternas de tus angustias,
mensajeras continuas de tu dolor.

Revolviendo a tus plantas en su memoria
los hechos de Granada que son tu gloria,

sellaría con sangre tu bello altar
si algún Aben-Humeya, la cimitarra
levantando en los riscos de la Alpujarra,
pretendiera arrancarte de nuestro hogar.

Que no sueñen impíos innovadores
separarnos, María de tus dolores,
renovando la gesta del Albaicín:
por mantener tus fueros y tu realeza,
harán los granadinos su fortaleza,
del invencible muro de un camarín.

Todos los granadinos somos don Juanes,
Virgen de las Angustias, contra los planes
que el monfí del averno doquier trazó;
para el monstruo que hiera tu amor sincero,
serán todas las plazas, Humilladero,
¿un tenemos la jaula de Aben-Aboó.

Pero no, Virgen Santa, Madre querida.
No verás en tu reino la fe perdida
ni menguar los devotos de tu Hermandad;
verás antes sin hielos Sierra Nevada
y sin flores los patios de tu Granada
que sin culto la Joya de mi ciudad.

Como nunca te olvida quien bien te quiere,
anualmente bendices lo que no muere,
el amor de Granada siempre cortés
cuando al ir por las calles eres su encanto,
cuando humilde se acoge bajo tu manto
y con tiernas miradas besa tus pies.

En las lágrimas puras fundes terneza,
en los castos amores siembras tristeza,
en los pechos que gimen dejas quietud...
y los labios murmuran una plegaria
cuando llena de angustias, Flor pasionaria,
te venera y te aclama la multitud.

Cuando escucha tu Salve la Plaza Nueva
y en cien puntos el arte luces eleva

y regresa a tu templo la procesión,
santamente tus hijos pierden la calma
y te dicen saetas con toda el alma
y te arrojan pedazos del corazón.

Al pisar la Carrera de las Angustias,
te han dicho tantas penas y flores mustias
las almas que padecen... y en tu perfil
se dibujan tan hondos nuestros pesares
que pareces la Esposa de los Cantares
sollozando amarguras en el Genil.

Por eso ríe y flora, Virgen María,
y es tan triste y alegre tu Andalucía;
pues siendo Tú su Reina su grande amor,
cuando vuelve los ojos a mi Granada
te contempla tan sola, tan angustiada,
que no quiere su dicha sin tu dolor.

Si parecen sollozos sus melodías,
si parecen amargas sus alegrías
y la endecha es la nota de su cantar,
es porque tus amantes, enternecidos,
de tu manto a la sombra cuelgan los nidos
y tan sólo en tu cielo saben volar.

¡Virgen de las Angustias, vuelvo a tus plantas!
¿Por qué siendo tan hondas y siendo tantas
he podido un instante salir de aquí?
¡Perdona, Madre mía, mi larga ausencia!
No quiero separarme de tu presencia,
no puedo, Reina mía, vivir sin Ti.

Virgen mía, sagrario de mis amores,
quiero cantar tus penas y tus dolores,
tus acerbas angustias, tu compasión;
quiero cantar las glorias de mi Granada,
escribiendo a tus plantas, con una espada,
el poema sagrado de tu aflicción.

A la Virgen de las Angustias

DE GRANADA

por D.^a Remedio Morlius de Andreu.

LEMA: ¿Quis est homo qui non flet,
Cristi matrem si videret
in tanto supplicio?

Virgen de las Angustias, sol de Granada;
con el llanto en los ojos a Ti me llevo...
no te traigo claveles, en llamarada,
ni las linfas del Darro de oro y de fuego.

No te traigo los cálices arrobadores
De esos lirios que, en luces, la Vega cria,
que, en blondas fulgurantes, por sus primores
son el timbre de gloria de Andalucía.

No te traigo esas rimas de hilo en cristales
que el Genil canta en ondas color de cielo,
al bañar la dulzura de los rosales
prendidos a su orilla cual rojo velo.

Ni del vergel te traigo, que al sol perlea,
la vanda que en la umbria teje su trama,
ni la flor del granado que centellea
y entre verdes encajes se encierra en llama.

No te traigo ni un fruto, ni una corola,
que el dolor me estremece que en Ti se encierra...
¡Virgen de las Angustias! Te veo sola
y que tu duelo cubre toda la tierra..

Yo quiero con mi llanto darte consuelo
y sorber de tus lágrimas el cristal frio;
y ofrendar a tu queja de triste duelo
la copa palpitante del pecho mio.

Mi corazón, yo quiero darte en tu angustia,
y apartar de tu pena el mal profundo,
y besar de tus labios la rosa mística
que tiembla sobre el Hijo que salvó el mundo.

¡Como plañes y sufres! y ¡como lloras!,
meciendo en tus rodillas su cuerpo inerte...
¡oh! ¡que enorme tristeza la de esas horas!
¡que inmenso frio en ellas puso la Muerte!

Horas eternas... trágicas... de pena dura...
Horas perennes, lúgubres, que no se acaban;
horas que se desploman en niebla oscura
y caen junto a los muertos ¡y allí se clavan!..

Horas que vieron, Madre, tus palideces
y extinguirse en los astros lumbre y colores
horas en que bebiste hasta las heces
la rebosante copa de los dolores.

Sombras y soledades... mudos testigos
que en tus torturas fieras, Señora, hallaste.
¡Solo la Cruz tendiote brazos amigos
do, empapados de sangre, te cobijaste.

¡Dolor de los dolores! ¡Crudo tormento!
Estalló, al fin, tu alma con tu agonía...

Tierra i Cielo temblaron a tu lamento:
«— ¡Madre! decid... ¿hay pena como la mía?...»—

Virgen de las Angustias... Sol de Granada;
al dolor de tu llanto, yo tambien lloro...
no te traigo claveles en llamarada
ni las linfas del Darro, tejidas de oro.

No te traigo los pétalos de luz gloriosa
de esas flores chispeantes como centellas,
ni la esencia balsámica de aura de rosa
cuajada bajo el pálio de las estrellas.

Ni te traigo la endecha de hilo de plata
en que el Gentil despliega su inmenso orgullo,
ni ese fruto en rubies, todo escarlata,
que tiene sol y llamas en el capullo,

Mas te ofrezco mi pecho, como incensario
y perlas de mis ojos, como ambrosia,
y así al calmar tu angustia en el Santuario
tendrán tus soledades mi compañía...

La mejor Dama

por Fr. Domingo B. de la C. Ferrer, O. F. M.

LIXA: Escena nocturna.

I.

El apuesto Juan de Lama
Ardiente en sus amorios
Tiene en la sangre nobleza
Como audacia en el peligro;
Y élla la dama a quien sirve
Con sinceridad de niño
Dice la fama en secreto
Que es dama de buen partido.
Por eso la ama D. Juan
Y en su ardiente desvarío
Por entre la abierta reja
Besa su mano rendido.
La dama le corresponde
Con tan sin igual cariño
Que el amor le trae atado
Como vendado Cupido.
Al hablarle sigilosa
De la reja abre el postigo

Que es abrirle a Juan de Lama
 Un cielo de sol henchido,
 Pues el rostro que le asoma
 Es del cielo un pedacico
 Con dos estrellas por ojos:
 Entre arrebales divinos
 Y mas si del fondo oscuro
 Del ensajado recinto
 Sale a interrumpir la charla
 Algun profundo suspiro.

Mientras ese tiempo espera
 de verse favorecido,
 Pasea la oscura calle
 Impaciente y pensativo
 Cantando con voz quebrada
 Melodías sin sentido,
 Tal vez canciones devotas
 Qué aprendiera cuando niño.
 Mas se advierte que sus notas
 Son de querella y suspiro
 Pues que a compás las estrellas
 Titilan de regocijo.

II.

En el pecho valeroso
 Del bizarro caballero
 Junto al puesto del amor
 La piedad tiene su puesto,
 Como al lado de la reja
 Que rondando va altanero
 Una gótica hornacina
 Devotas manos abrieron
 Que es de una Virgen altar
 Carcomida por el tiempo
 De la Virgen del Rocío
 Reina de los almonteños.
 Allí pende un farolillo

Que le apaga el aguacero
 Por el viento sacudido
 En las noches del invierno
 Con los cristales ahumados
 Que matan los reverberos
 Y hacen mas triste la noche
 Si el vendabal zumba recio.

A veces de sus sentires
 Dejando el curso suspenso
 Delante de la hornacina
 Se para el galán apuesto;
 Y apoyándose en la espada
 Que cife al lado siniestro
 Reza y jura ante la Virgen
 Murmurando con misterio.

III.

Los profundos ojos negros
 De aquella dama almonteña,
 Otro corazón rindieron
 De igual y brio gentileza,
 Que de D. Gregorio Fuertes
 La sangre de nobles era,
 Los Fuertes que derramaron
 Ríos de sangre agarena,
 Por eso la espada al cinto
 Y en su puño la siniestra
 Va subiendo por la sombra
 De la torcida calleja
 Arrastrando de la vaina
 La reluciente contera
 Con un retintín de lucha
 Que presiente la refriega.

D. Juan que atento escuchaba
 (Que ya en las sombras espera)
 Militar se pone en guardia

Para defender su reja;
 Y con voz que allá en la sombra
 Potente el eco remeda
 «Quien va ahí» dice imperioso
 Al caballero que llega:
 —Aquí va quien de sus actos
 A nadie jamás dió cuenta—
 Una voz rompió el silencio
 Diciendo con entereza.
 —Tened el paso D. Fuertes
 Un amigo es quien os ruega
 Que hay en la sombra una espada,
 Y tropezareis con élla.
 —Mas sabed que a D. Gregorio,
 Los tropiezos no le enredan
 Pues si dignos son por Fuertes
 De medir con él su fuerza,
 Por no desdeñar la lucha
 Entre sus manos la quiebra,
 Pues nunca se vió que un Fuertes
 Deshonrara su nobleza
 Abandonando cobarde
 Comenzada alguna empresa—
 Dijo: y ambos a la vez
 Con gallardá ligereza
 Desenvainaron la espada
 Alzándola con la diestra
 Que a la luz del farolillo
 Que oscilante reverbera
 Fulgurantes se cruzaron
 En medio de las tinieblas.

IV.

Ya los fuertes caballeros
 Sus cortadoras espadas
 Cruzaron con ceremonia
 Y va a empezar la batalla
 Pues el ciego dios Cupido

Con las flechas de su aljaba
 Encendió en sus pechos celos
 Por el amor de una dama.

Ambos a dos aguerridos
 Son tan diestros en las armas
 Que al par los dos las esgrimen
 Con gallardía bizarra,
 Con tan elegantes modos
 Ya se hieren o se guardan
 Que mas parece torneo
 Aquella lucha enconada.

Ya el sudor ciega sus ojos
 La mano se torna lacia
 Y aunque fieros se acometen
 La ruda brega los cansa:
 Que si sangre por heridas
 A borbotones no salta
 No son los cuerpos de acero
 Aunque lo fueran las almas.
 Viva luz de la hornacina
 Iluminó la batalla
 Del farolillo que oscila
 Al choque de la borrasca;
 Y los fieros combatientes
 Volviendo al farol la cara
 Quedaron como suspensos
 Aunque quedaron en guardia.
 Una voz de la hornacina
 Salió más dulce que el aura,
 Es la Virgen del Rocio
 Que así a los valientes habla;
 —No es justo que por bellezas
 Que con el tiempo se pasan
 Se hieran dos caballeros
 Con tanta cólera y rabia.
 Si sois nobles almonteños
 Humilladme las espadas
 Que la Virgen del Rocio
 Será desde hoy vuestra Dama.—

Como eran nobles los dos
 Los Fuertes y los de Lama
 Obedientes los aceros
 Al retornar a la vaina,
 Bajo del farol que oscila
 Al huracán que no amaina
 Se postraron de rodillas,
 Jurando con toda el alma
 Que la Virgen del Rocío
 Fué siempre la mejor Dama
 Tanto para los de Almonte
 Como para toda España.

HIMNO

A NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO

por Fr. Juan José Fernández, franciscano.

LEMA: Rocío de las almas.

COROS

De los béticos campos, Señora,
 Sus perfumes te envía la flor;
 Sus plegarias las almas te envían;
 No desoigas jamás su clamor.

ESTROFAS

Si los astros sen de tus ojos;
 Si en tus labios sonríe la aurora;
 Si la luna tus plantas adora;
 Y en sus rayos en Ti bebe el sol;
 En el pecho del pueblo cristiano
 Un murmullo suave se esconde,
 Y es la voz que a tu voz corresponde
 Con las notas filiales de amor.

Sus canciones te ofrecen las aves;
 Sus sonrisas divinas los niños;

Y las madres sus tiernos cariños;
Y sus blancas espumas el mar,
Los querubes te brindan sus arpas;
Y los cielos sus claros luceros:
¡Y tus fieles devotos romeros
Su esperanza, su fé, su cantar!

Salve augusta princesa del cielo;
Salve fresco rocío del campo;
De las nieves purísimo ampo;
Azucena gentil de Sión.
Contemplando tu santa belleza,
En Almonte tus hijos te adoran,
Y tu auxilio de hinojos imploran:

Tuyo es, Madre, su fiel corazón.
Tú venciste, del fiero agareno,
La perfidia tenaz y la saña;
Por ti libre se mira hoy España
Del dominio opresor del francés,
Haz que aliente la fe en nuestros pechos;
Haz que canten sus hijos victoria;
¡Haz que todos un día en la gloria
De rodillas besemos tus pies!

Salve Santa Patrona de Almonte
De estos pueblos amor y esperanza;
Mar divino de eterna bonanza;
Del creyente glorioso blasón.
Pues que el cielo a tus plantas se postra
Y es inmenso tu real poderío,
De los tuyos, ¡Bendito Rocío!
No desoigas jamás la oración.

A Nuestra Señora del Rocío

por el Ilmo. Sr. D. Narciso Diaz de Escovar.

LEMA: Gota de blando rocío.

I.

Si es pobre mi inspiración,
compensaré su pobreza
ofreciendo a tu grandeza
entero mi corazón.
No me arrastra la ilusión
de ese laurel ofrecido,
porque mi canto ha nacido
como nacen enlazadas
las oraciones' sagradas
en un pecho arrepentido.

II.

E: mi canto pobre nota
de un himno que el alma eleva,
que el aire a los cielos lleva
y que en los espacios flota.

Hay en su cadencia ignota
solo amantes sentimientos
y aunque son sus pensamientos
de tan humilde valla,
a ti vuelan, madre mía,
en las alas de los vientos.

III.

Aves que dejan su nido
tras lejanos horizontes,
que cruzan selvas y montes
tras un bien apetecido
que del bosque en que han nacido
abandonan la aspereza,
soñando mayor grandeza,
un valle lleno de flores,
en que expresar sus amores
alabando tu belleza.

IV.

¡Virgen santa del Rocío,
fuente de eternas bondades,
caudal de nobles piedades,
agua de amoroso río,
sol de eterno poderío,
crisol del amor profundo,
astro en fulgores fecundo,
madre del inmortal consuelo
que has abandonado el cielo
para engrandecer al mundo!

V.

A ti van los pecadores,
rendidos a tus altares,
como arroyos a los mares,
como abejas a las flores:
Nunca niegas tus favores,

a quienes penas padecen,
las esperanzas florecen
como rosas inmortales,
pues de tu amor los caudales
no se agotan, ni decrecen.

VI.

Has conseguido reinar
en los campos andaluces,
donde hay más sol y más luces
porque allí tienen tu altar;
el sol al acariciar
aquellos campos frondosos,
ve otros soles más hermosos
a los que adora rendido,
contemplándose vencido
por tus ojos amorosos.

VII.

Te dan perfume las flores
que salpican la pradera,
que una eterna primavera,
bordan con vivos colores.
Te ofrecen los ruiseñores
sus torrentes de armonía,
el viento en la selva umbría
dulces endechas te canta
y orgullosa se levanta
a tus pies Andalucía.

VIII.

En las fiestas populares,
que a tu región dan renombre,
repiten tu hermoso nombre
los más sentidos cantares;
acuden a tus altares
santas peregrinaciones,
brotan dulces oraciones

dando de fervor ejemplo
y se funden en tu templo
ofrendas de corazones.

IX.

Ante tu imagen bendita
derramo mi triste lloro,
y dulce piedad imploro
de tu bondad infinita.
Grata esperanza me incita,
de tus favores avaro,
pues siendo bendito faro
para el triste peregrino,
soñé hallarte en mi camino
para servirme de amparo.

X.

Gala de mi Andalucía,
puerto de dulce bonanza,
en ti pongo mi esperanza
y en ti pongo el alma mía.
En ti mi pecho confía
pues tu mano bienhechora,
hará que en cercana hora
se ahuyente la noche oscura
y con manto de ternura
brille la luz de la aurora.

XI.

Las perlas de tu rocío
perlas son que no perecen
y son rosas que florecen
en invierno y en estío,
¡Caigan sobre el pecho mío
como bendito raudal,
ellas me alejen del mal
y de toda tentación,
llenando mi corazón
con su perfume inmortal.

A mi Virgen

CARTA DE UN BISOÑO

por Fray Francisco Iglesias, franciscano.

LEMA: Descargas de... rocío.

Aunque soy el más *salao*
De toa la Andalucía,
¡Esa es la negra, María,
Negra suerte del soldao!

Que no sé echar ni una jota,
Reina del Guadalquivir!
¡Así supiera escribir
Como sé empinar la bota!

Y en aprieto tan cruel,
Serrana, en tan duro apuro
No hay más que sacar un puro
O... un cigarro de papel.

Y con el pitillo extremo
Al Barbero escribidor:

—Canela fina es, señor,
¡Bien puede bogar su remo!

—Y ¿pa quién la carta, Nuño?
—¡Otra que te pego, tío!
Pa la Virgen del rocío,
¡Rocío de mi terruño!
—Perla gentil, ¡vive Dios!
¡Olé la gracia de Triana!...
Hable tu boca galana,
—¡Que me place!, escribid vos:

Tetuán; mes, año y día;
Señora mi Coronela,
A sus órdenes, Gacela,
Gacela de Andalucía;
La española infantería,
Cuyo valor nadie iguala,
Con Vos al frente del ala
El Gurugú escaló, al fin,
¡Por esto, Madre, el fajín
Os dieron de Generala!

Generala o Cantinera,
Siempre serás mi blason,
Que escrita en el corazón
Te traigo... y en la Bandera,
En la lucha, Madre, fiera
Que nuestros pechos desgarrar,
¡Si no fuera la guitarra
Y tu imagen cariñosa,
Aquella de tez de rosa
Que tiembla bajo la parral!

¡Dose! verde de mi Villa!
¡Oh cielo del patio mío,
Si no fuera tu Rocío
Mal año para Melilla!
Pero... ¡atrás la pesadilla!,
Que yendo con mi Zagala
¡Oh Virgen, mi generala!

Escalaría Zeluán...,
Y el mismo Cielo en mi afán
Porque eres, Virgen, mi escala.

Escala de salvación
Que el cielo une con la tierra,
Angel de paz en la guerra,
Frasquito de bendición
Que derrama al corazón
Abierto por dardo impío
Néctar del cielo, ¡oh Bien mío!,
Que cierra la herida en pos;
¡Que eres Tú el dedo de Dios
Salpicado de rocío!

Eres la flor que se mece
En las alas de la brisa,
Rocío de la sonrisa
Que tus labios estremece:
¡Cómo el dolor desaparece
Cuando la tarde declina
Y allá, en la agreste colina
Cae el sol agonizante,
Y Tú flotas al instante
Como un jirón de neblina!

Y tomas formas tan bellas
Que mi alma sueña con Dios;
Planto al sargento, y en pos
De Ti sigo hollando estrellas...
Rueden rayos y centellas,
Que yo, debajo de tu ala
No temo al Rey ni a Zabala,
Ni del cabo los denuestos,
Ni calabozos, ni arrestos...,
¡Porque eres mi Generala!

Y es razón obedecer
Aquí, como en toda Europa,
Al que acaudilla la tropa,
Mayormente si es mujer;

Por esto no sé temer
 Cuando estoy de centinela
 Y me ordenas Tú, Gacela,
 Dar un beso al sueño amigo;
 Que si alguien me riñe, digo:
 ¡Lo mandó mi Coronela!

Y con tu nombre, María,
 Al momento les desarmas,
 Y todos preséntan armas
 Con bizarra gallardía:
 Que la hispana Infantería
Cuyo valor nadie ignora
 Tiene, Señora, a gran gala
 Luchar bajo tu Bandera,
 Siendo Tú la Brigadiera
 Coronela o Generala,

Que nunca de mi Pendón
 Ha de perderse una triza,
 Mientras, al entrar en liza
 Mandes Tú la división;
 Es más: me da el corazón,
 Señora Reina Regente,
 Que con tu estandarte al frente,
 En menos de dos segundos
 Conquistáramos cien mundos
 Yo... ¡y el Barbero escribiente!

Que ¡oh Reina de mi Nación!,
 Lidiando so tu Bandera,
 Siento que la sangre ibera
 Inflama mi corazón:
 Que soy bisoño león,
 Cachorro de los leones
 Que humillaron los pendones
 De mil déspotas tiranos
 E hicieron saltar las manos
 Que rasgaban tus jirones

Y un día, ¡oh Madre! que fieros
 Los perros mahometanos

Hicieron saltar las manos
 Con que los brazos iberos
 Tremolaban altaneros
 Rojo y gualdo tu pendón,
 Partieron tu corazón;
 Pero tus hijos valientes
Lo agarraron con los dientes
Y les sirvió de crespón.

Sirvióles de crespón santo
 Tu Bandera; Capitana,
 Teñida con sangre hispana
 Y regada con tu llanto.
 Bendito sea este manto
 Que, al par de nuestras morenas
 Luces en nuestras verbenas...
 ¡Seas doquiera temido,
 Crespón santo, enrojecido
 Con sangre de nuestras venas!

¿Quién me diera en este instante
 Ser gigante prepotente
 Y Tú sol que al Occidente
 Resbalases rutilante?
 Levantara yo, el gigante,
 Los dos brazos tembladores
 Como una cuna de flores
 Y, envuelto ya en mi Bandera
 En mis brazos te meciera
 Al son de los ruiseñores.

Pero... basta, Virgen mía,
 Mi Bandera gualda y roja
 Porque... el Barbero se enoja;
 —Mía fe, que ya me agría
 Tan prolija letanía.
 Conque, armas al hombro, mar!
 ¿Tienes más que preguntar?
 —Na más, señor escribiente!
 —Corriente, ¡marchen de frente,
 Y, pelillos a la mar!

—¡Alto, alto! Dime, Morena,
A vueltica de correo
(Si no te aburre el gorjeo
De mi boca macarena)
Qué tal anda, Nazarena,
Mi Madre... y la Nicolasa;
¿Se casa, es verdad, se casa?
Si es cierto decilla
Que caigo sobre mi Villa
Y prendo fuego en su casa.

Dile a mi Madre, Señora,
Que en el gemido del viento
Distinguir creo el lamento
Que exhala cuando por mí ora.
Que el aura adormecedora
De estas selvas africanas
Las voces de las campanas
De mi Parroquia semeja,
La queja que allá en la reja
Modulan las Almontanas.

El canto de mis hermanos,
Sonrisas de mis amigas,
Las consejas y cantigas
De los viejos almontanos;
Los ternos de los gitanos,
El murmurio de las parras,
El ritmo de las cigarras,
Rasgueos de las vihuelas
Y las dulces cantinelas
De las clásicas guitarras.

—¡Que te pierdo ya de vista!
¡Esto es jarabe, doncell!
¡Vamos al grano!—(Esto de él,
Quiero decir, del copista.)
Búrlame, Madre, el rapista
Porque, oyendo a enarigudos,
Como él, echar estornudos,
Juro oír al Pae Anzuelos

Y a nuestros tatarabuelos
¡Gigantes y Cabezudos!

Y ¿qué tal anda, Lucero,
Mi Padrecico, el Jeromo?
¿Y tío Colás, el Romo?
¿Y Merlín, el Perulero?
¡Váyate por Tabernerol!
Es un hombre singular;
¿Da en la flor del bautizar
Todavía el mosto hereje?
¡Tener debe ya el tal Peje
Bautizado too el mar!

Y ¿es verdad, Reina del cielo,
Lo que se corre de Pinto,
Que, desde que ha entrao quinto,
Le ha volao el cerebelo?
¿Que tiene el zorro de Nelo
Fuerte jaqueta *en los pies*?
Tal, que le hace dar traspiés?
¿Pues qué del dolor de muelas
Que tener, dice, en las suelas
El taimado de Ginés?...

—¡Voto a briosbasco y berilo!
¡Mal rayo, hablador, te parta!
¡Echa la firma a la carta
Luego al punto o te fusilo!
Salto y la firma, Cerilo...
¡Madre, adíós, Sal de las sales!
Prende, Madre, en tus rosales
El corazón desgarrao
De éste tu... siempre soldao
Y asistente, Nuño Ojales.

Marianes

per En Fortiá Solá Moreta, Pbre.

LEMA: Del meu album.

I.

PULCITE ME FLORIBUS

*Guarnime de flors
de Sió donzelles
guarnime de flors
y dolços amors.*

Al coll del incens
mon amor m' espera,
vestit de satí,
coronat de perles
y de diamants
qui semblan estrelles.
Al punt que l'ovir,
que dolça sorpresa!
sos ulls s'han clavat
en l'ànima meva,

punyintme greument,
 com dues sagetes
 que 'm van comanant
 l' amor que 'm professa.
 Gentil Caçador
 qui 'm crides y cerques,
 de fletxes aixis
 tirame 'n a dretes,
 ne voldria un raig
 y 'l que les engega.
 al coll del incens
 pujaba per veure 't;
 per tot deuteguart
 m' en poses cadenes,
 cadenes d' amor,
 ni may que s' em trenquen.
 Amor, bell Amor,
 n' estich ben contenta
 des que en tos ulls blaus
 veig l' imatge meva,
 des que de ton cor
 m' en has fet mestressa.
 Si no soch al Cel
 els meus goigs ho semblen;
 me sent' desfallar
 de tanta dolçesa.
guarnime de flors,
de Sión donzelles.

II.

LA FILLA DE MARIA

Per guarnir el vostre altar
 are 'n vinch de convidar
 als lliris del marge,
 qui m' han promés que 'm darán
 les mellors flors que tindrán
 en ses verdes branques.

He dit al pinsá:—Muixó,
 tindries una cançó
 sobrera en ton arpa?
 —De bon grat, respont l' auvell,
 n' arranjaré un reguitzell,
 si son per ma Aymada.—

Veig l' aurora matinal
 fent sa via triomfal,
 y li dich:—Llum clara,
 cal que 't vinguis a posar
 en els ciris del altar
 de la que ets imatge.—

Ab flors y llums a desdir
 quin altar tinch de guarnir
 quan el Maig esclate!
 Ja sols per incenser d' or
 caldrá que hi duga mon cor
 qui os adora, Mare.

III.

MARIA ROSELLA

¡Oh! rosella
 gentil
 que esbadella
 l' Abril;
 ¡oh! rosella
 vermella,
 calzer d' or
 d' amor;
 ta florida
 y olor
 son la vida
 de mon cor.

IV.

EL NOM DE MARÍA

Ab clavells un nom he escrit,
clavells y algun lliri
es el nom dolç y pulit
del Rey del Empiri.

Al costat hi vull posar
el nom de María;
mes, si ab flors l' haig de brodar,
quina triaria?

La rosa te poca olor
comparada ab Ella;
l' argent del nart es foscor
pel de sa gonella.

¡Oh! tireume, serafins,
flors de les altures,
puig no 'n trobo en mos jardins
que sien prou pures.

V.

FLOR Y ESTRELLA

María
estrella
del día
mes bella.
¡Oh! rosa
boscana,
flayrosa,
galana.

Ta aroma
s' enlayra,
com broma
per l' ayre;
ta flama
d' argent
inflama
l' Orient.

¡Oh! guia
mos passos,
envia
tos llaços,
y troba 'm,
captiva 'm
y roba 'm
y lliga 'm.
Ton riure
ma galta
malalta
fa viure,
poncella
de mel
estrella
del Cel.

VI.

REGINA D' ESTELS Y FLORS

Una estrella y una flor
s' han obert el mateix día,
aquella al clucarse 'l sol,
aquesta quan s' encenia.
L' una du mantell d' argent,
l' altra 'l du de pedrería;
l' estrella es la flor de nit,
la rosa es l' estel del día.

La Reina de terra y cel
de son trono descendía,
s' en posa l' estrella al front
que com un sol resplandia,
s' en posa la rosa al pit,
pitxer hont no 's musteia.

¡Oh Regina dels estels,
vostre front més que tots brilla!
¡Oh Regina de les flors,
vostra es llur flayre exquisida!

A la Virgen Inmaculada

por D.ª Remedio Morlius de Andreu.

LEMA: Canto de amor.

¿Que lira pulsaré de cuerdas de oro
que suene, palpitante, en el espacio
y que un canto de amor vivo y sonoro
a Ti llegue entre lumbres de topacio?

¿Do hallar la suavísima dulzura
que perfume de olor la canción mía,
y mis himnos infiltre de miel pura,
de mi pecho al brotar la poesía?

Quisiera una explosión de resplandores
y ritmos de alas de oro y luz de plata,
y aromas deshilados por las flores,
para cantarte ¡oh Pura! mi sonata.

El néctar de la flor de la ambrosía
prestadme blandas rosas damascenas
que alfombras semejais, de pederería,
al beso de las auras nazarenas.

Prestadme vuestro acento, raudas aves
de azul y de rubí rico tesoro,
que férvidas de sol, los ritmos suaves
en endechas tejeis de cristal y oro.

Aprenda yo esos himnos del Oriente
cuajados de pasión, de lumbrer ricas
que entona, al gotear de clara fuente,
la paloma de triunfantes abanicos.

Esos cantos que suben a la altura
en espiral sutil y delicada
y estallan, al rozar, ¡oh! Virgen Pura;
tu sien por los luceros coronada.

¡Oh! lejos ya de mi amargores crueles
que fluye de mi acento la ambrosia;
mi labio es ya panal de dulces mieles
¡te digo Inmaculada, reina mía!

Oye el canto de amor: los ruseñores
me dan sus trinos claros de luz pura;
Los jugos extasiados de las flores
en mis ritmos derraman su dulzura.

Junto a tu blanca sién suena mi canto
cual doliente gemir de ideal salterio;
fluctúa entre los pliegues de tu manto
y se pierde en las ondas del misterio.

Se pierde entre un girón de bruma de oro;
mas aun suena mi acento, Virgen Pura,
y a mi grito supremo:—¡Yo te adoro!—
conmueven los astros en la altura.

Te adoro, al esplendor del claro día
cuando el sol a tu gloria se estremece;
te adoro, al fulgurar en noche umbría
la luna que a tus plantas palidece...

Te adoro en los divinos luminares
que encienden, de tu faz, la nivea albuza;

te adoro, cuando el lirio en tus altares,
se ofrece blando y muelle a tu hermosura.

Te adoro, Inmaculada, en tu Santuario
cuando el alma va a Ti, Señora mía,
y te ofrece las rosas del Rosario
en aros de brillante pedrería.

Te adoro en la luz clara esplendorosa
de tu Pureza nítida y sagrada,
que es néctar, miel y lirio, nieve y rosa
y velo de tu sién inmaculada...

¡Oh! Virgen! dulce Virgen de mis sueños...
¡Oh! Virgen! dulce Virgen... Virgen Pura,
delicia de mis días halagueños
y en mis horas de hiel, sacra dulzura...

Siente afán de tu luz divina y clara
mi pobre corazón... ¡Allí te ansío!
tu altar tienes en el y ardiente ara
¡no te apartes jamás del pecho mío!

¡No te apartes jamás! Virgen piadosa
y úngeme de tu luz resplandeciente
y aroma con un búcaro de rosa
la endecha que te canta el labio ardiente.

que con mi fé, Señora, yo te llamo;
que Tú eres mi joyel y mi tesoro...
Tú sabes, Virgen Pura, que te amo,
Tú sabes, Virgen mía, que te adoro...

Esta trova de amores encendida
en copa de perfumes yo te entrego...
¡ajojela! mi bien, luz de mi vida
te la ha cantado un sér de alma de fuego...

D'una Verge Catalana

per Na Remeys Morlius d' Andreu.

LEMA: Tradició.

Al péu d' un cim fantasiós
que mira a la mar salada,
alça son trono imperial
una Verge catalana.

El cim al es un Edém
encisat de flors galanes;
el romaní, és ametista;
el tymó, turquesa blava,
y escampant-se la ginesta
en or pur, a torrentades,
porta, en cada flò, el color
de les glories de la Pàtria.

El mar, és el mar llatí
que vol dir mar d' esmeragda,
mar d' atzúr fascinador,
mar de fervidora plata,
mar de flotes peregrines,
mar de lliris en onades,

mar on branden sonoroses
mil legendses rutil-lantes
y on s' hi gronxa eternament
la llúm del Sol encantada.

La montanya extén, florida,
sa llarga vesta triomfanta
i el mar, extassiat, l' espera
sobirà en perles i nácrés,
per pogué, en flotant ensomni,
montanya i mar abraçant-se,
auriolar a la Verge
de rubins de perles clares
cenyint, al ensemps, el pit
de la terra catalana,
d' aquella terra que dona
a Maria, cor, sang, y ánima!

Verge de la Bonanova;
Verge pel sol amarada
que en la gama d' or del cel
tens escrits sublím miracles;
dóm dolsors inconègudes,
dóm prodigis de llúm clara,
fes que brotin, en lluernes,
de mon pit místiques lloances,
per cantá una maravella
de ta virtud inefable
que el Poeta reculli
com essencia pura y mágica,
un jorn que escapá en fils d' or
de la copa cisellada
que guarda en joíells de llúm
les Tradicions de la Pátria.

¡A gloriol Tocava a gloria
del Temple Sant la campana!
En el gran triomf del clar día
brandava el bronze sa taça,
i amb sa boca de metall
deia als que al Sant Temple entraven:

—«Es la festa de la Verge,
i en mon cálzer li dic Santa,
li dic Mare... li dic Pura
i li dic Immaculada...
A vegades, tremo i ploro
i als ulls faig venir les llármes
perque mos planys son tan fúnebres
que commouen les fosanes;
i llevors, ploro laments
i sospiro pena i llástimes
com si en ma entranya de bronze
sentís el dol de les ánimes;
pero, avuy, des de ma altura
movent a la llum ma taça
sols tinc sonates d' or fi
y músiques llamegantes
que 's desfant en mil poemes
pels cims de les serralades
i omplen de perla y coral
els profonds de la mar blava...»—

¡Verge de la Bonanova!,
així el bronze sospirava,
mentres omplen del Temple
els feels les naus abrusades
i et diuen ofrenes riques
i flamells de cera blanca...
Y ta bellesa de lliri
i tes albuers intactes
i ton front cenyit d' estrelles
i ton vel vessant de gracies,
d' eterna explosió de gloria
duient les fulgors brillantes.
Tots els feels, postrats en terra,
t' aclamaven Sobirana
y al bell mitj del pit sentien
d' amor les esgarrifances,
vibrant de fé incommovible
a les liturgies sagrades.
Y cuánt l' incéns s' alça a Tú
portan dels cors les pregaries,

quán, entre oracions roentes,
 pujaven a Tú les ànimes
 la veu d' un blasfem impiu
 bramulá al mig de la plaça
 profanan tragicament
 ta Puresa Immaculada!
 —«*Mare que 't diuen de Deu
 no ets Verge si has sigut Mare.*»
 Tan sols creuré en ta Puresa
 si aquesta dura campana
 que glateix tan superbia
 i 's gronxa damunt dels aires,
 desplomant-se de l' altura
 cau als meus peus; ¡i no 'm mata!

¡Blaus serafins! ¡Llúm del cel!
 Or que la clofxa brodava,
 vent d' aont hi era sospesa,
 al cloquer que la servaves
 ¡miréu-la! miréu com cau
 en estrepit, retombanta,
 tremolejant de folia;
 sonora, formidable,
 com si esclatés en mil trons
 damunt la terra estondrada,
 com si vessés de sa boca
 tota una fornal de flames
 al redolar ran del péu
 del impiu que la retava....

¡Verge de la Bonanova!
 el cos bronc vent a la base,
 i al devallar de l' altura
 verteginós, espantable
 impulsat per má divina
 del flectomadó a les plantes,
 el feu flectar de genolls,
 el feu amarar de llágrimes
 el feu sospirar d' angoixes
 y mentres que 'l perdonaveu,
 ell, a l' alta meravella,

extasiat us adorava
 confessant, a clara llúm,
*que sou Reina, que sou Mare
 que sou Verge, que sou Para
 i que sou Immaculada...*—

El peu d' un cim enciser
 que mira a la mar salada,
 sosté l' arquimesa d' or
 de maravelles vessanta
 que serva, en sa orfebreria,
 els prodigis i les gracies
 y les tradicions precioses
 d' una Verge catalana
 que te son trono gloriós
 en el si de nostra Pàtria,
 d' eixa Pàtria que li ofrena,
 eternament, cor sang i ànima...
 ¡Verge de la Bonanova!
 si a Vos us deu tals miracles
 oíu el prec de sos fills:
 ompliu-la de fé immutable,
 féu-la rica i feu-la plena,
 feu-la noble i feu-la santa!...

Romeria de pregaries per pluja

A JUNCADILLA

per En Fortiá Solá Moreta, Pbre.

LEMA: De Juncadella Estel,
vullau donarnos aygua.

El cel es ben serè
el sol tot ho abrasa;
temps ha que no ha plogut,
s' assequen les viandes.
De Juncadella Estel
vullau donarnos aygua.

Pagesos del contorn
se diuen uns als altres:
«si 'l cel no 'ns da un remey,
perduda n' es l' anyada.»
Ja a Juncadella van,
que es font de tota gracia;
llurs mots eixits del cor
son filials pregaries;
qui encen un gros brandó,
qui fa cremar la llàntia.

Després, així al rector
del santuari parlen:
—¿Com ho podríam fer?
digueunos, pare d'ànimes.
¿Voleu pregarli vos
a nostra santa Mare
que fassi ploure a doll
a tot el Pla de Bages?
—Preguemli junts, respon,
veninthi en romiatje.—

Tot just apunta 'l jorn,
y ja per valls y planes
s'oviren grans estols
de gent endiumenjada.
¡Oh! son les processons
de tot el Pla de Bages
que a Juncadella van
remey a demanarne.
De totes llurs cançons
aquesta s'ou ben clara:
*«De Juncadella Estel
vullaunos donar aygua.»*
A cada processó
saluda la campana
ab son tritlleig festiu
que sembla dir: «¡Au; d'ayre!
pugeu a visitar
a la que a tots ampara.»
Ja al temple van entrant,
eixint de l'una l'altra;
en ser que l' temple es plé,
s'escampan per la plana,
ensemps aquells camins
més jent duen en care,
de part d'amunt a glops,
de part d'avall a onades.

De tantes processons
s'en forma una de magna,
pel cas de sequedat

la propia de pregaries.
Dos ganfarons alçats
obren la pia marxa,
dos ganfarons alçats,
son els del ermitatje;
després els de Catllús
y de Vilatorrada,
Manresa y Sampedor
y Torroella y Bages,
y 'is dos de Castellnou
de tots a veraçaga;
l'oreig puja discret
ab tanta coloranya,
les creus processonals
pel mateig orde avançen;
si l'una es d'or y esmaltes,
de plata fina es l'altra,
luhint ab bes del sol,
com signes d'esperança.
Després vé gent y gent
en rua interminable;
les dones al devant,
darrera homes no hi manquen,
ells descuberts de cap,
elles encaputxades,
y tots claman a chor
en tó d'humil pregaria:
*«De Juncadella Estel
vullau donarnos aygua.»*
El Crist enarbolat
els més fornits aguanten,
demunt del blanch cinter
cenyintli negra glassa,
senyal de la tristor
que tots els cors embarga.
Mes qui endolada vá
es la mariana lmatje,
estel de tots els ulls,
Reyna del Pla de Bages.
Rector de Castellnou
del camaril la baixa,

vestida ab negres draps,
la faç ¡ay! trasmudada;
y uns quants juncadellenchs,
colcantla en llurs espatlles,
passéjanla, devots,
en regi tabernacle.
Y clouen els rectors
ab llurs morades capes,
duhent la Vera-Creu,
semitonant *lledanies*,
que 'l poble glosa aixís
ab mística tonada:
*«De Juncadella Estel
vullau donarnos aygua.»*
Y aquella immensa allau,
devota, arrengrerada,
pel més planer camí
devers el riu s' en baixa,
sos cantichs barrejant
ab els de la campana,
que també diu al Cel:
«vullau donarnos aygua.»

Voreta 'l Cardoner
reposa un xich l' imatge;
quatre rectors vehins
els evangelis canten,
mentre 'l de Castellnou,
conjurá 'ls elements
als cardinals de cara,
ab Vera-Creu ben alta,
y aprés els aspergeix
del riu mateix ab aygua.
L' absolta general
entonava ab santa pausa,
perque als suspir dels vius
juntin els seus les ànimes.
Després canta 'l *Te Deum*,
y la processó avança
ab pía magestat
vers la propera plana.

La plana es lloch exprés
per sermonar. Ja s' alça
demunt de tots el qui es
del etern Deu oracle.
Els mots del sacerdot
nos perden pas pels ayres:
—Fem penitencia, diu;
ploreu nostres errades;
el braç de Deu es fort;
sols la virtud l' aplaca.—
Y 'l poble, compungit,
derrama un riu de llágrimes,
y ab contrició fervent
sos manaments subsana.
Després la processó
repren la breu pujada,
volan els gonfarons,
lluhint les creus de plata,
y omplint l' espay remor
de mística tonada
que diuen als acorts
del toch de la campana:
*«De Juncadella Estel
vullau donarnos aygua.»*
y 'l temple 's va atestant,
onada tras onada,
no tan com el pradell
qui li serveix de plaça.

Per cada caminet
qui guia al ermitatge
s' escorren grans estols
de gen endiumenjada,
¡Oh! son les processons
de tot el Pla de Bages
venint de Juncadella,
que es font de tota gracia.
Llurs mots eixits del cor
son filials pregaries
de posa suplicant,
de mística tonada.

Desde l' darer collet
giren els ulls encare,
y, ohint, somort, llunyá,
el toch de la campana,
diuen ab ella a chor
per última vegada:
*«De Juncadella Estel
ullau donarnos aygua.»*

Un nivol surt al cel,
el sol mor ab calçada;
demá de bon demati
ja correrán les rases,
els camps reverdirán,
s' aurá salvat l' anyada.

A la Inmaculada Concepción

por el Ilmo. Sr. D. Narciso Díaz de Escovar.

LEMA: *Morir por ella es vivir.*

Quisiera, madre amada,
que el numen que me inspira
cien himnos en mi lira
hiciera palpitár,
y verlos convertirse
en olorosas flores,
que ramos de colores
formasen en tu altar.

Quisiera que las notas
humildes de mi canto,
regadas con mi llanto,
con perlas del dolor,
y envueltas sobre espumas
de arroyos y de mares,
tejerian los collares
eternos de mi amor.

Quisiera que expresasen
mis dulces sentimientos,
fundiendo los acentos
que sinceros sentí,
como ecos de suspiros
que exhala el alma mía,
como una melodía
nacida para ti.

Benditos los destellos
de tu inmortal pureza,
que son de tu grandeza
reflejo celestial,
que brilla como brillan
los cielos de colores,
los claros resplandores
del sol primaveral.

No guarda más pureza
el copo de la nieve,
que se desliza leve
desde el celestial azul
ni las flotantes nubes
que forman con sus velos,
encajes de esos cielos
de transparente azul.

Ni las espumas blancas
que entre las olas nacen
y en perlas se deshacen
las playas al besar,
ni el beso silencioso
de la callada luna,
que copia en la laguna
su luz crepuscular.

Ni el mágico perfume
de las vistosas flores,
que tronos de colores
ofrecen a tus pies,
ni los brillantes soles

que en rayos convertidos,
humildes y rendidos
ante tus plantas ves.

Divina Inmaculada
que como luna bella,
que como clara estrella,
alumbra el corazón,
tú eres el dulce faro
que nuestros pasos guía,
que lleva, madre mía,
a eterna salvación.

En ti los pecadores
cifran su confianza,
que norte y esperanza
eres del porvenir,
y buscando los consuelos
de tu celeste manto,
mirando su quebranto,
ante tu nombre, huir.

Eres la protectora
de mi nación querida,
que en hora bendecida
tu amor supo obtener,
y en ella confiada
no teme los rigores,
de envidias ni rencores
que minen su poder.

Tu nombre está grabado
en la bandera honrosa,
que siempre victoriosa
nuestro entusiasmo vió,
viviendo en corazones
de nobles adalides,
que en las guerreras lides
tu nombre dirigió.

España, siempre tuya,
se rinde ante tus plantas,
y nuestra fe agigantas
tu amparo al recibir,
que en nuestro pecho arde
la fe más verdadera,
como brillante hoguera
que nunca ha de morir.

Tu esfuerzo nos ayude,
jamás nos abandones,
que aquí los corazones
te saben adorar,
y en ellos se levanta
el culto a tu pureza,
un trono a tu grandeza
y a tu cariño altar.

Lloa a Nostra Dona Sta. Maria de l' Academia

per En Joseph M. Montanyá, Pbre.

LLOA: Sedes Sapientiae.

Madona de l' Academia,
voltada de literats
qui escriuen les vostres glories
y llarguíssimes bondats;
Madona de l' Academia,
Rosa-amor dels lleidatans,
jo 'us conec tota senyora
com un test de lliris blancs.
Jo 'us conec tota captiva
per l' amor de la ciutat,
qui, sentada vora 'l Segre
va esmentant lo temps passat,
amb la pensa somniosa
i amb les mans damunt del pit,
i en los ulls la maravella
de veure com heu florit!
Es Lleida lo vostre temple,

l'Academia l' vostre altar,
 Qui 'us alsa de cara als Pobles
 perquè 'us vinguin a cantar,
 i 'us guarda amb les mans plegades;
 i 'us estreny damunt del cor
 amb l' orgull de servos filla
 per la ciencia i per l' amor.
 Lluidadors de vostres glories,
 i amb los ulls plens de claror,
 tots los sabis de la Patria
 vindrán a fervos honor;
 vindrán en professó immensa,
 que s' anirà infant, infant,
 i amb lo cant a flor de llabis
 poc a poc peregrinant.
 Les multituds estranyades
 alsarán les seves veus:
 —Amb la testa descoberta
 hont van tants i tans romeus?—
 I la professó sens mida
 respondrà amb un gran clamor:
 —A buïdar la nostra fosca
 i omplenarns de claror!—
 Quant arriarán al temple
 de la vostra Magestat,
 les seves portes tancades
 obrireu de bat a bat;
 i aquella currua immensa
 O! Senyora, quin gran jorn!
 per formar vostre Academia
 s' asseurán al vostre entorn.
 I veureu a ne 'ls peus vostres,
 reverents i humiliats,
 la gran corona de sabis,
 i d' artistes i lletrats,
 qui, com grans d' un llarc rosari,
 s' anirán desfent, desfent,
 per dir les vostres belleses
 i fervos acatament....

Madona de l' Academia,
 ¡Que be estau en la Ciutat,
 restaurant les anticualles
 amb perfums de novetat!
 Sou pagesa i sou senyora
 ¡beneida germanor!;
 sou pagesa enamorada
 dels ressabis d' antigor;
 sou senyora ciutadana,
 cuidadosa del present,
 qui 's desvetlla a totes hores
 pel futur resorgiment.

Llegenda dels esclaus de Juncadella ⁽¹⁾

per En Fortiá Solá Moreta, Pbre.

LEMA: Dels temps mígevals.

Dos esclaus lligats de mans
teniu, Maria a les plantes;
jo una cançó 'ls vull dictar,
si Vos dau alé a mon arpa.

I.

Any set cents onze, fatal
per les armes cristianes
ab un escamot d' alarps
Tarik posa l' peu a Espanya
el breçol de Recaret,
el camp fertil de Sant Jaume.
¿Qué hi vé a buscar l' agaré
tan lluny com va de sa patria?

(1) Glosa rimada del capítol V, de «Historia y Tradiciones de Juncadella» per D. Joaquín Sarret y Arbós.

Ruderich, rey cristiá,
 ha girat al Cel l' espatlla,
 y are 'l Cel li vol llevar
 la corona que profana.
 ¡Oh Guadalet! riu famós,
 be 'n tens trista recordança;
 tu 'l vegeres bracejar
 al rey funest dins tes aygues
 y ab ell mil guerrejadors,
 restes d' una terra brava;
 tu veres pondre 's la Creu,
 y la mitja Lluna alçarse.

II.

Desde aque'll fatidich jorn
 Espanya no sembla Espanya;
 ses fortíssimes ciutats
 han caygut al colp del barbre,
 com cau un lleó rabiós
 adins de traydora trampa.
 Els fills de la Fé ¡bon Deu!
 han deixat horts y vilatjes,
 ab sos temples sacrossants
 y ab tot quant de bó 'l cor ayma....
 y no mes algun s' en veu
 pels cimals de les montanyes.
 Poble espanyol. ¡Visca Deu!
 no es perduda, nó, ta causa;
 el pecat de tos majors
 un riu de sanch l' esborrava;
 tira 't sobre 'l serrahi;
 sí cal, t' aydará Sant Jaume.
 Ja de Covadonga al cim
 Pelay issa la Creu santa;
 ja 'ls Vifrets y Berenguers
 fan parlá arreu de llurs armes,
 y entre Alfonsos y Ferrans
 fan d' alarps tal escombrada
 que per mostra no 'n queda un
 a mil llegues de distancia.

III.

El qui are crida a combat
 es l' invicte rey Don Jaume,
 Jaume segon d' Aragó,
 qui de just té nomenada,
 net del gran Conqueridor,
 com ell model de monarques.
 Junt ab el rey castellá
 publica la guerra santa,
 a l' Escila de sis caps
 a xafar d' una vegada,
 a enterrar l' ultim alarp
 qui es el deshonor d' Espanya.
 Ja resona el corn real
 per les viles y encontrades:
 «cristians, correu, correu
 a la guerra de Granada,
 que 'l Rey va debant de tots
 ab sa muller Dona Blanca.»
 Juncadella sent aixó,
 sos fills més braus triava,
 Pere de Gavit es l' un,
 Jaume de Besora es l' altre.
 —Aneu, diu; Deu vos do sort,
 vos do sort Deu y sa Mare.—

IV.

Per terra y mar quin cordó
 d' Almeria estreny la plaça!
 un cordó de catalans
 fet de roques pirenayques;
 si 'n Centelles es ferreny,
 més ferrenys son eis Moncades.
 El rey moro que hi acut
 no 's riurá de la jornada;
 la flor de sos caballers
 allá troba la fossana;
 sis mil diu que n' ha perdut,

y ell fuig a la desbandada.
 Mes ¡ay! que 'l rey castellá
 ab el serrahi te tractes,
 y per un grapat d' argent
 d' Algeciras ven la plaça,
 just quan per Orient el sol
 de la victoria apuntava,
 quan se veu vilment trahit,
 aixeca 'l siti Don Jaume,
 y, lleal y resentit,
 a Aragó torna ab reança,
 nó pel moro son rival,
 pels pochs que esclaus li deixava.

V.

De la guerra van tornant
 els qui fa mitx any marxaren;
 cada vila 'ls obre 'l braç,
 si no 'ls ix a rebre ab palmes;
 la muller reveu l' espós,
 el filllet recobra 'l pare.
 Juncadella n' hau esment;
 —¿ahont son mos fills?— exclama;
 y dels troços de son cor
 ningú li 'n sab dir paraula;
 passa un día, passa un any,
 ella ja per morts plorava 'ls.
 No son morts, no; son esclaus
 del rey moro de Granada;
 en duríssima presó
 fan vida sols de pa y aygua;
 duen sogues a les mans
 y grillons a mans y cames.
 Abatuts pel greu torment
 resen junts esta pregaria:
 —¡Brilleu sobre dos esclaus
 de Juncadella Llum clara!—
 Oració que surt del cor
 el Cel no pot rebutjarla.

VI.

Demá es festa principal,
 Juncadella 'l temple enrama
 ab les roses de sos camps,
 com el seu amor gemades;
 mes, ¡oh! quines flors hi veu
 el prevere apunta d' alba.
 De Maria sota 'ls peus
 dos catius riuen y canten,
 Pere de Gavit es l' un,
 Jaume de Besora es l' altre;
 sacerdot els coneix prou,
 efusivament abraça 'ls.
 —¿Qui us ha dut aquí, digueu,
 si per morts tothom plorava 'us?
 —No erem morts; eram esclaus
 del rey moro de Granada;
 desde 'l llim de la presó
 Maria 'ns dugué a ses plantes.—
 Quan la gent al temple acut,
 va rebent sorpresa grata,
 escoltant dels dos catius
 la dolcíssima tonada;
 ja hi ajunta sos sospirs,
 y al Cel puja un vot de gracias.

VII.

En recort d' aytal succés
 té Maria en cada banda
 un esclau lligat de mans,
 y del temple en les pilastres
 algun àngel, dels grillons
 ostentant les presentalles.
 Els devots s' ho van cantant
 d' avis a nets fil per randa,
 y a la Verge preguen junts
 que allunyi l' alarp d' Espanya,

dolç breçol de Recaret,
 camp granivol de Sant Jaume.
 ¡Oh! l' alarp ja n' es fugit,
 mes l' error no pas encare;
 per xafarli sos sis caps
 d' Escila, drach formidable,
 desde son camaril d' or
 Maria 'ns crida a creuada.
 Au, corremhi, cristians,
 correm a la guerra santa,
 Jesús va devant de tots
 ab la Verge nostra Mare;
 valerosa 'ns lliurará
 la que als dos esclaus lliurava.

FOLK-LORE MÍSTIC

La Coloma Assumpta

per En Modest Camí Cristóbal.LEMA: Surge columba mea, amica mea.
(DELS CANTARS).*Al rogle d' infants de la Catequesis de....*

Dels jocs de Maria,
 noies i noiets,
 un ne contaria
 si us estessiu quiets;
 es joc d' innocencia,
 de quan feu bondat
 i a vostra presencia
 potser l' han jugat...
 Feu tots la rodona,
 pareu atenció...
 ¡qu' es bona
 l' estona
 amb vostre Angel Bó!

A Jerusalem
 hi há l' hort de Santa Ana,
 hi há l' hort mes florit
 d' aquella comarca;
 les flors d' aquest hort
 son flors les més gaies
 ¡bé ho sab prou l' auccell
 que 's dó refilades!
 ¡l' abella bé ho sab
 que bresca en sos calzers!
 Mati matinet
 unaltra Fló hi baixa,
 la de Simeó,
 La Flor de Santa Ana
 ¡per Mare de Deu
 un jorn destinada!
 Quan ella apareix
 les roses esclaten
 quan diu: ¡Deu vos guard!—
 els lliris se baden
 i tots els poncells
 fan mitja rialla.
 Santa Ana s' asseu
 en cadira d' aula
 lo llibre a les mans
 a sota una palma.
 Maria amatent
 al veure a sa mare
 amb l' escambellet
 seu vora sa falda...
 I aprés que ha llegit
 les Lletres Sagrades,
 veu qu' Elisabet,
 cosina estimada,
 ha entrat al jardí
 i corre a abraçar-la:
 — Venia a jugar!
 — Elisabet ¡ave!
 tot just la llissó
 acabo de dar-ne,
 i ça què jugarem?

— A lo d' ahir tarda:
 «*Colometa puja*
colometa baixa»
 qui la fá baixar
 guanya una garlanda.—
 Tant bon punt ho ha dit
 Maria retalla
 d' un papius fi
 colometes blanques
 que promte anirán
 voleiant pels aires.
 Comença lo joc
 i Elisabet canta
 mentre un colomi
 freturosa enlaira:
 — *Colometa puja*
puja a la teulada
puja colometa
per demunt de l' aire.—
 l' l blanc paperet
 comença a elevar-se
 com un papelló
 de frèvoles ales,
 amunt... fins als núvols
 de la volta blava...
 Maria allavors
 hi pren sa jugada
 i 's posa a cantar:
 — *Colometa baixa,*
baixa desde 'l cel
colometa blanca...—
 Tot just a cantat
 ¡bon Deu! ja devalla
 lleujera del cel
 la coloma alçada
 La Verge a vençut
 perque ha fet baixar-la
 i ja Elisabet
 teixeix la garlanda,
 li dona y li diu:
 — Cosina de l' ánima,

son teves les flors
 aquí están, mes ara
 farás volar tú
 la coloma blanca
 i jo la faré
 baixar a ma falda...
 Maria respon:
 —De tes flors, mil gracies;
 ara 'm toca a mi
 jugar a la garlanda
 mes ¿sabs qué he pensat?
 que aquesta jugada
 tindrem la coloma
 real de ma casa;
 allá al colomar
 n' hi há una de nada
 com bolva de neu,
 joveneta encara,
 ¿sents llur parrupeig?
 —Aném a buscar-la!
 La treuen del niu,
 li amoixen les ales,
 ¡l' auccell manyaguet
 no sab qué li passa!
 Maria ha allargat
 la má oberta i plana
 i en ella sosté
 la coloma blanca,
 y encara no diu
 aquelles paraules:
 «*colometa puja
 puja a la teulada,
 puja colometa
 per demunt de l' aire*»
 que aquesta fá un salt
 i 's posa a una branca,
 tot fent saltirons
 arriba dalt l' arbre,
 brincant desd' aquí
 ja es a la teulada
 i allí emprén lo vol

i boga pels aires...
 Prou Elisabet
 hi juga sa tanda
 cantant a desdir:
 «*colometa baixa,
 baixa desde 'l cel
 colometa blanca*»
 ella no apareix
 ni se 'n veu ja rastre...

Al fi Elisabet
 així s' exclamaba:
 —Dono 'l joc perdut,
 com l' auccella blanca...—
 Maria sonriu:
 —Texeix la garlanda,
 mentres teixirás
 ja veuras com baixa...—
 I tal dit tal fet:
 en tant coronaba
 Santa Elisabet
 a la Verge Santa
 amb flors de jardí,
 amb flors aromátiques,
 tornaba l' auccell
 a l' hort de Santa Ana
 duient a Maria
 del cel un missatge...
 La Verge amb amor
 l' auccell afalaga,
 possant-se 'l al pit
 ja li preguntaba:
 —¿Que 'm dius, colom?
 —mes ell, bat les ales
 aixís indicant
 que no te paraules.
 —Un nom diguis sols...—
 i 'l colomi s' alça
 refilant suau:
 —¡Jesu... u... us! Jesu... u... us!...
 I altres,

del seu colomar
que l' han sentit, canten:
—Jesu... u... us!

I d' ensà

que ho canten encara.

Un matí d' Agost
Maria n' estava
dormida en son llit,
de molt temps malalta,
malalta d' amors
que li han ferit l' anima,
Apòstols de Crist
li fan la companya,
l' iglesia naixent
que vetlla a sa Mare.

Mati, matinet
ja l' ha despertada
la cèlica veu
que crida a l' Aimada:

—*Colometa puja,
puja Desposada,
puja alba Coloma
trabessant els aires...*

La Verge se sent,
al cel transportada
entre raigs de llum,
en ales dels àngels...
jquan arriba al cel
l' Aurora hi aguaita!

Corpresos els fiels
de Jesús quedaren,
i al veure lo llit
sens la seva mare
roser sense flor,
petxana buidada,
eiven son plor
al cel i demanen:

—*Coloma dels Cors,
Colometa baixa,*

*baixa desde 'l Cel
Colometa Blanca*

La Mare de Deu
ho escolta i devalla,
i al gremi apostòlic
Maria aixis parla:

—En lloc anireu
que no hi trobeu casa,
en lloc temple haurà
seus tindre hi la Mare
doncs son mos plaers
estar amb vosaltres...
mes a tú 't vull dar
oh inclit Sant Jaume,
una gran missió
d' amor i un encàrrec:
puig sabs qu' es lo meu
patrimoni Espanya.
jvé a aital jardí!
texeix-m' hi garlandes,
garlandes d' amor
i de fé sagrades...
jves' hi, bon Romeo!
jm' hi vull coronar-me!

—*Colometa puja!*—
cantaben els àngels
i 'l mon responia:
—*Colometa baixa!*—

INDICE

	Págs.
Número 1.—Acta del Certamen	5
» 2.—Discurso del Señor Director de la ACADEMIA Muy Iltre. Sr. D. José A. Brugulat	13
» 3.—Memoria del Sr. Secretario de la ACADEMIA D. José M. de San Miguel	23
» 4.—Dictámen del Jurado de Música	29
» 5.—Dictámen del Jurado de Pintura	31
» 3.—Discurso del Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. Don José Miralles y Sbert	33
» 7.—Amor viandante, (Anónimo)	41
» 8.—María Corredentora, por D. José Eduardo La- gomazzini Franzón, Pbro.	45
» 9.—A la Santísima Virgen por D. ^a Remedio Mor- lius de Andreu.	53
» 10.—A la Virgen de la Academia por D. Jaime Bo- loix y Canela	87
» 11.—A la Virgen del Rocío por D. ^a Remedio Mor- lius de Andreu.	61
» 12.—Flor de Andalucía por D. Jaime Boloix y Ca- nela	63
» 13.—La aparición milagrosa de la Virgen del Rocío por el Ilmo. Sr. D. Narciso Díaz de Escovar.	65
» 14.—Romance sobre la aparición milagrosa de la Santísima Virgen del Rocío por D. ^a Dolores del Río Sánchez-Granados	69
» 15.—Cantares por Fr. Juan José Fernández, fran- ciscano.	75

» 16.—Ofrenda gitana por D. Enrique Montánchez Jimenez.	79
» 17.—De lejos por D. Clemente Ramos, C. M. F.	83
» 18.—Sevilla a María por el Ilmo. Sr. D. Narciso Díaz de Escovar.	87
» 19.—La vuelta del Rocío por D. ^a Dolores del Río Sánchez-Granados.	91
» 20.—Nuestra Señora de las Angustias patrona de Granada por D. Jaime Boloix y Canela.	95
» 21.—A la Virgen de las Angustias de Granada por D. ^a Remedio Morlius de Andreu.	99
» 22.—La mejor dama por Fr. Domingo B. de la C. O. F. M.	103
» 23.—Himno a Nuestra Señora del Rocío por Fray Juan José Fernández, franciscano.	109
» 24.—A Nuestra Señora del Rocío por el Ilmo Señor D. Narciso Díaz de Escovar.	111
» 25.—A mi Virgen, Carta de un Bisño por Fr. Francisco Iglesias, franciscano	115
» 26.—Marianes per en Fortiá Solá Moreta, Pbre.	123
» 27.—A la Virgen Inmaculada por D. ^a Remedio Morlius de Andreu.	129
» 28.—D'una Verge Catalana per Na Remy Morlius d' Andreu	133
» 29.—Romería de pregaries per pluja a Juncadella per en Fortiá Solá Moreta, Pbre.	139
» 30.—A la Inmaculada Concepción por el Ilmo. Señor D. Narciso Díaz de Escovar.	145
» 31.—Lloa a Nostra Dona Sta. Maria de l' Academia per En Joseph M. Montanyá, Pbre.	149
» 32.—Llegenda dels esclaus de Juncadella per En Fortiá Solá Moreta, Pbre.	153
» 33.—Folk-lore Místic, La Coloma Assumpta per En Modest Camí Cristóbal.	159

NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO
VENERADA EN EL TÉRMINO DE ALMONTE (HUELVA)

Certámen Público de 1915

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO POR LA

Academia Bibliográfico-Mariana, de Lérida

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO LIII DE SU INSTALACIÓN

EN LA TARDE DEL 17 DE OCTUBRE DE 1915

SEGUNDA PARTE



IMPRENTA MARIANA

LÉRIDA :: :: :: 1916

ESPAÑA
PATRIMONIO DE MARÍA



TODO POR Y PARA MARÍA

Número 1

Preciosa imagen de la Sma. Virgen

El Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó

Obispo de Lérida

MONOGRAFÍA

acerca de este gran Prelado, hechos principales de su pontificado e intervención del mismo en la fundación de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO - MARIANA.

por D. Modesto Camí Cristóbal

LEMA: «Ecce Pastor bonus.»

EL ILMO. Y RDMO. DR. D. MARIANO PUIGLLAT Y AMIGÓ

Obispo de Lérida, Administrador apostólico del Arcipresbiterio de Ager y del Abadado de la Ó, Prelado doméstico de Su Santidad, Asistente al Sacro Sello Pontificio, Noble Romano, Socio de la Academia Romana de la Religión Católica y de la BIBLIOGRÁFICO - MARIANA DE LÉRIDA.

INTRODUCCIÓN

Al escoger entre los numerosos y variados temas del cartel-programa, de esa benemérita institución española-catalana llamada Academia de María, para corresponder a los beneficios que de Ella recibimos, ninguno hemos juzgado más a propósito que el enunciado en el epígrafe de esta breve monografía. Enalteciendo al Doctor Puigllat, enaltecemos a aquella que veló su infancia y le escogió para Pastor de su escogida grey leridana; nada más apropiado que el relacionar a este gran Prelado con la fundación de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICA MARIANA.

Ajustando, pues, nuestro asunto al postulado del tema, dividiremos nuestra monografía en dos partes: el Dr. Puigllat obispo de Lérida, y, el Dr. Puigllat brazo derecho de la ACADEMIA MARIANA.

Sea dada a preterición la carencia de pluma insigne, de estilo maestro, de atildadas frases, y el dignísimo Jurado del Certamen quincuagésimo tercero los envuelva con su benevolencia, como la Virgen bendice toda obra dedicada a su honor.

EL DR. PUIGLLAT, OBISPO DE LÉRIDA

D. Mariano Puigllat y Amigó, nació en el pueblo de San Andrés de Tona, diócesis de Vich y provincia de Barcelona el día 26 de Agosto del año 1804.

Habiéndose al poco tiempo establecido sus padres en Moyá, pasó allí los años de su niñez al abrigo y cuidado paternos, frecuentando asiduamente desde muy niño el Colegio de los Padres de las Escuelas Pías, donde aprendió las primeras letras. Al par que obediente, desde sus primeros años demostró tener un alma dócil y susceptible de las virtudes y un talento tan singular en un jovencito de su edad que bien pronto conocieron sus maestros que llevando al niño por las sendas de la religión y de la ciencia podía llegar a ser una gloria eclesiástica, en atención a que Mariano sentía vivísimos deseos por abrazar la carrera sacerdotal.

Trasladado a este fin, a la ciudad de Vich cuna de hombres grandes y virtuosos, se le dió ingreso para aprender la Filosofía y la Teología en aquel Seminario que se distinguió siempre por sus profesores, modelos de ciencia y de piedad cristianas.

Tanta fué su aplicación en los estudios filosóficos y tantos los lauros que por ellos obtuvo, que el Sr. Estruch, célebre obispo de Vich, dándose cuenta de lo aventajado que era aquel joven, creyóle acreedor a una beca de gracia en dicho Seminario. Alentado con esta distinción el joven seminarista prosiguió con más ardor el estudio en la Sagrada Teología, en donde, después de haber dado innumerables pruebas de aplicación y talento, recibió la borla de Doctor, en la expresada facultad del claustro universitario de Barcelona.

El Prelado sucesor, Ilmo. Sr. Corcuera, cuando aún nuestro colegial no había recibido la orden del presbiterado, se paró en él,

fijó la atención en sus buenas cualidades y le nombró Superior de los seminaristas internos del Seminario Conciliar asignándole al propio tiempo el cargo de profesor en la cátedra de Lugares Teológicos. En su desempeño continuó siendo ya presbítero hasta que, juzgándole merecedor de otros honores, fué nombrado catedrático en propiedad para una de las cátedras de filosofía, enseñando esta facultad con tanto aplauso por parte de sus discípulos, cuanta satisfacción por parte de sus superiores.

El Dr. Puigllat iba ascendiendo en dignidades. Declarada vacante una de las cátedras de Teología, fué nombrado para ella por el mismo Prelado que le profesaba singular cariño; y en su enseñanza continuó por espacio de diez y seis años, cuando el Ilustrísimo Dr. Casadevall, sucesor del Ilmo. Sr. Corcuera en la silla episcopal de Vich sucedióle también en el amor y predilección por nuestro joven Puigllat, e hizo que se le premiaran sus méritos y servicios, de algún modo, poniéndole como Rector al frente del Seminario, del cual, años hacia, era Vice-Rector.

Lo que hizo mientras estuvo al frente de dicho Seminario Conciliar, al decir del biógrafo a quien seguimos, no es para explicado en tan poco espacio como el de que podemos disponer. A él se debe en gran parte que en aquel establecimiento se diese una instrucción tan sólida y variada como exigen los tiempos modernos. Y si se mira la parte material, es necesario confesar que bajo su dirección inmediata sufrió dicho centro de estudios una transformación casi completa. Baste decir que su rectorado marca una de las épocas más gloriosas de aquel Seminario, tan distinguido, según es fama pública, en todos tiempos.

Como recompensa a tan valiosos servicios fué agraciado con una canongía de la Iglesia Catedral de Vich, de la que poco tiempo había de disfrutar, pues el Señor le deparaba un lugar más encumbrado en su Iglesia, para que ejercitara sus fuerzas apostólicas, y aquel fué el Obispado de Lérida, para el que fué presentado por Real orden de 25 de Octubre de 1861.

Jamás había el Dr. Puigllat aspirado a dignidad tan sublime; muy al contrario. No le faltaba en qué trabajar estando colocado al frente de un establecimiento literario en el que se dan los estudios de instrucción primaria, los de la segunda enseñanza con todas las asignaturas correspondientes, los de los siete años de Teología dogmática y moral y los de sagrados Cánones, con la concurrencia de mil doscientos alumnos bajo su dirección y la de veinte señores profesores. Se dedicaba también al confesonario y a veces a la pre-

dicación, cargando al mismo tiempo con la residencia en la Iglesia catedral y desempeñando otros cargos que se le habían confiado. (*)

Habiéndose propuesto al entonces obispo de Lérida Ilmo. Señor Cirilo Uriz y Labayru para la silla de Pamplona, y esto ocurría a mediados de Octubre de 1861, corrióse una voz de que se iba a proponer al Dr. Puigllat para la Sede ilerdensis. Noticioso de ello el Dr. Puigllat, practicó las oportunas diligencias para desviar el rumor, que iba adquiriendo notoria publicidad, y debido a ello quedó el Rector de Vich tranquilo y confiado en que no se pensaría más en su humilde persona. Mas, para confusión suya y sorpresa, las gestiones realizadas solo sirvieron para retrasar la publicación y entrega de la Real Orden de 25 de Octubre citado, así es que, unos días más tarde recibió el nombramiento de la Reina por el que era elevado a la silla de San Licerio y San Ramón.

Y escribe el Prelado: «Nos cogió por cierto de improviso, y la perturbación que produjo en nuestro ánimo el Real nombramiento, es inexplicable; o diremos solamente que a las dos líneas ya no vimos las letras y no pudimos pasar adelante, tal fué la impresión que causó en nuestra alma, teniendo que dejarla de las manos para rehacerlos. Vueltos casi de muerte a vida, nuestra firme resolución fué de no abandonar la colocación para Nos tan grata y placentera, que ocupábamos tantos años hacia, practicando las diligencias oportunas para evadir un cargo tan pesado. Se nos dijo ser la voluntad de Dios que debíamos cumplir. Escribimos y no fuimos oídos y por persona muy elevada se nos contestó que de todo estaba informado el Santo Padre; que por esto mismo podíamos estar tranquilos y dejar de pensar en intempestiva renuncia y que como soldados obedientes y fieles de la Iglesia nos conviene marchar a la plaza que se nos designare, y si esta fuere llena de peligros y responsabilidad, no por esto hay motivos de rehusarla, sino solo debe pedirse humildemente a Dios, que nos socorra con sus gracias, fortaleciendo la flaqueza de nuestras fuerzas.

Sin embargo, nuestro ánimo no quedó tranquilo, antes bien se afectó tanto, que a los pocos días contrajimos una enfermedad tan grave que se trataba de administrarnos el Smo. Viático y los Señores facultativos temían por nuestra existencia. Más Dios, por su infinita bondad, quiso recobrárnos la salud, y tan luego como pu-

(*) Véase su Pastoral de Posesión, de 9 de Diciembre de 1862.

dimos tomamos la pluma para evadir otra vez dignidad tan elevada y de tanta responsabilidad; y por contestación se nos dijo..... que, recobrada la salud, teníamos mayor motivo de considerar la vida como dádiva del Altísimo y por eso reconocer también la obligación de consagrársela toda a Él.....»

¡Que sencillez de expresión! que humildad de espíritu ¡que nuestra tan grande de virtud!

Nos complacemos sumamente en trazar los rasgos más salientes de su pontificado con sus mismas palabras, para que campee más y más el apostólico espíritu de este gran varón que la Divina Providencia destinó para Pastor de nuestra Diócesis. Ello nos irá confirmando cuanto hemos oído hablar de él así a sus coetáneos, como a su capellán de honor que lo era el difunto Rdo. Dr. D. José Clapers y Oliva socio de la ACADEMIA.

No siéndole pues posible resistir por más tiempo aceptó la pesada cruz, por él llamada «carga formidable a los mismos ángeles» acogido al patrocinio de la Virgen María.

El Sumo Pontífice, el Papa Pío Nono, le preconizó en el consistorio secreto de 21 de Mayo de 1862, recibió la consagración episcopal en la Seo de Vich, el 12 de Octubre del mismo año, y después de haber tomado posesión en la diócesis de Lérida en 6 de Noviembre por su procurador o apoderado el litre. D. Cecilio Lázaro, dignidad de Maestrescuela de Lérida, hizo su entrada solemne en ella el 9 del mismo mes.

Escuchad como habla de ella el Ilmo. Prelado en su carta de Posesión del gobierno de la diócesis: «Nosotros no somos amantes de ovaciones, porque siempre las rehuimos; ni tampoco Nos gusta el lenguaje de adulación, porque nunca lo usamos.... que ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.... pero, en aquel entonces en nuestra llegada a vosotros, Nos era preciso aceptar aquellas muestras de alborozo y alegría por considerarlas como unas expansiones espontáneas, nacidas de vuestros tiernos corazones, llenos de fe y veneración hacia la dignidad episcopal y de un acendrado afecto hacia los pastores de la Iglesia de Jesucristo, su divino fundador.

Vosotros mismos, al paso que nos visteis como estupefactos y llenos de confusión y de rubor, vislumbrasteis y fuisteis testigos de la emoción que entonces experimentábamos; y ahora vamos a comunicar los pensamientos que ocupaban nuestra alma. Esos Señores, Nos decíamos allá en nuestros adentros, ese pueblo inmenso que vá al encuentro de su nuevo obispo... es sin duda eminente-

mente religioso y católico.... Ese pueblo, esos nobles ciudadanos que llenan las calles, que tienen atestados de sus familias y amigos los balcones de sus casas adornados de colgaduras, que echan desde ellos coronas de laurel entretregidas de flores, y que con tanta humildad inclinan su frente para recibir la bendición del Prelado, están sin duda ávidos de doctrina pastoral....

Esos pensamientos eran los que totalmente ocupaban nuestra mente, y esas reflexiones hacíamos, queridos Leridanos, y esto que esperábamos de todos vosotros, cuando, acompañados y colocados en medio de vuestras dignísimas autoridades y de las ilustres comisiones, atravesábamos la larga carrera que media desde la entrada de esta ciudad hasta el pórtico de la Iglesia Catedral, y desde este, revestidos de medio pontifical, al altar mayor, por entre la muchedumbre, que casi detenía nuestros pasos, saludándonos con respetuoso cariño y afecto, cual otra vez manifestasteis, y aún subió de punto, en las dos noches, en las que habiéndonos querido honrar con sus músicas el Excmo. Sr. Gobernador militar de la plaza con toda la oficialidad del Regimiento de Zamora y del Batallón de Cazadores de Alcántara en la primera, y en la segunda los alumnos de nuestro Seminario con la de esta ciudad, vosotros, olvidando vuestras tareas y vuestro cansancio, os presentasteis espontáneamente en un inmenso gentío, cual nunca se haya visto, en la plaza y bocas-calles frente de nuestro palacio para aclamarnos y vitorearnos nuevamente.»

Así constituido en Jereca de esta porción del pueblo de Israel, el Dr. Puigllat inició su pontificado lleno de esperanzas y con ánimo emprendedor.

Uno de sus primeros actos fué el expedir una circular, el día 22 de Noviembre del año de su entrada 1862, donde, apoyándose en el artículo 100 de la Ley de Imprenta, determina la nueva publicación del Boletín Oficial Eclesiástico, de la Diócesis, que por espacio de algunos años había ensayado su antecesor, y lo declara órgano oficial de la Curia eclesiástica del Obispado con arreglo a la Real Orden de 12 de Julio de 1862. En los ocho tomos correspondientes a la duración de su pontificado contiene el Boletín las disposiciones eclesiásticas, las Cartas Pastorales de Su Ilma. y las de sus hermanos, las disposiciones del Gobierno relativas a cosas eclesiásticas y artículos oportunos varios.

El día 20, siguiente, dá su Carta Pastoral de Entrada en la que prescribe funciones de rogativas para alcanzar del cielo el debido acierto en saber gobernar su Iglesia, y así, nombra Gobernador

eclesiástico, por aquel entonces, el Iltre. Dr. José Ricart que había sido Vicario General del antecesor obispo y Capitular en Sede vacante. Se retira, practicando fervorosos ejercicios espirituales preceptuando las funciones de rogación, que se celebraron en las iglesias de la ciudad en la Catedral, Seminario y Comunidades religiosas y en todos los pueblos de la diócesis.

En dichas primeras disposiciones es de ver su celo por la gloria de Dios y su acendrada devoción a la Virgen María a cuya intercesión suplica y encarece se encomienden sus fieles diocesanos; ordena que en los colegios y en el Seminario se recen, al principiar la clase, la Salve y tres Ave-Marias en honor de la Inmaculada Concepción.

El día 8 del próximo Diciembre, celebró de pontifical en la Sta. Iglesia Catedral, y asistió a la procesión de la tarde acompañado de numeroso concurso de fieles, y el día siguiente, en que se cumplía el mes de su entrada en la capital, daba a luz la segunda Carta, encargándose del gobierno del Obispado de Lérida y consagrándolo a la Virgen en el misterio de su Pureza Inmaculada.

Las rogativas hechas fueron tales que consignaba en la Pastoral: «todos habeis correspondido satisfactoriamente... pues habeis hecho más de lo que os pedíamos, y por ello no podemos menos de dar las más expresivas gracias a nuestro Ilmo. Cabildo y Clero Catedral, a los Rdos. Curas Párrocos y demás eclesiásticos de esta capital, a todas las Esposas de Jesucristo, a los Sres. Encargados del Oratorio de Ntra. Sra. de los Dolores, al Muy digno e Ilustre Sr. Rector, Profesores y alumnos de nuestro Seminario Conciliar, a los Ilustres Sres. Directores, Profesores y alumnos del Instituto provincial y de la Normal, a los Sres. Socios y Socias de las Conferencias de S. Vicente de Paul, a todos los fieles de esta ciudad y a todos los Rdos. Arciprestes, Curas Párrocos y feligreses del obispado, quienes, según las noticias que vamos recibiendo, se han prestado pronto a la voz de su prelado, cumpliendo, con buena voluntad y fervor por Nos a Dios y a nuestra buena Madre y protectora la Inmaculada Virgen María».

En 29 de Diciembre ordena la formación de la Estadística eclesiástica de la Diócesis, y en el Boletín (de 30 de Marzo de 1863) aparece ya, precedida de una nota histórica del obispado y sus vicisitudes desde remotísimos tiempos, dá apuntes históricos de varios conventos e iglesias de la capital y al propio tiempo hace constar que tiene el propósito de hacer el Episcopologio llerdense. Mas, no siéndole posible por su atareado ministerio y sabiendo que el

Sr. Pleyan de Porta, cronista de Lérida, preparaba la publicación de una obra histórica de nuestra ciudad brindóle sus archivos para que los aprovechara en sus apuntes.

Entra en el año 1863, y en 22 de Enero comunica su Carta de adhesión al Romano Pontífice con motivo del consistorio habido en el Vaticano el 9 del próximo-pasado Junio, en que Pio IX dió una Alocución a los prelados reunidos con motivo de la canonización de los Stos. Mártires del Japon y de S. Miguel de los Santos. Nuestro Obispo mereció que en la contestación del Sto. Padre se le dijera: «Nos das un insigne testimonio de tu fé, piedad, doctrina y muy grande veneración hacia esta Sede Apostólica. Sea esto un principio el más feliz de tu Episcopado, al que te hemos promovido por tu prudencia y conocida virtud.» En efecto, no se engañaba al hablar así el Sumo Pontífice pues el Dr. Puigllat demostró siempre una ferviente veneración y decidido entusiasmo por la Silla de San Pedro, ya adhiriéndose a todas las Alocuciones y Protestas Papales, ya publicando sus Breves y Encíclicas, abriendo y aumentando con crecidas sumas el Dinero de S. Pedro, publicando notas acerca del estado de S. Santidad, cuando experimentaba alguna enfermedad, o cuando sufría nuevos despojos por parte del gobierno sectario del Piamonte. En fin, fué tan adicto al Papa que mereció morir en sus dominios, como más tarde veremos.

En 7 de Febrero, expidió una Carta Pastoral, llena de unción evangélica, exhortando a la oración y penitencia en los días del Carnaval y tiempo de Cuaresma, que él llama «por excelencia el reino de la Misericordia del Señor».

En 19 de Mayo próximo, dió a luz y vigor el Reglamento para la ejecución del plan de estudios del Seminario de Lérida. Es digno de notar su art. 25, en que, además del Crucifijo en cada una de las clases, manda poner un cuadro de la Inmaculada Virgen María; y en el art. 24 señala, junto a las antifonas de Santo Tomás y San Luis Gonzaga, la antífona Mariana:

«*Unica est columba mea, una est perfecta mea, una est Genitricis suae electa. Viderunt eam anima sancta et immaculatam praeclauerunt.*—Instituye al propio tiempo la Academia del Cingulo del Doctor Angélico y la Congregación Mariana de la Inmaculada y de San Luis, que erigió canónicamente en la iglesia del Seminario, dando poco tiempo después las respectivas constituciones que aún hoy en parte se observan.—Referente al traje de los seminaristas teólogos y canonistas, no ordenados aun, les

señaló sotana, con alzacuello de cinta azul, manto y el sombrero tricorno, llamado de *cresta*.

El cariño que dispensó el Dr. Puigllat a nuestro antiguo Seminario fué muy grande. Legó a su Biblioteca más de cuatro mil volúmenes que aún hoy reconocemos por las etiquetas, impresas, pegadas a fuer de ex-libris en las cubiertas interiores. Fomentó de una manera especial las vocaciones eclesiásticas, llegando a ver concurrir en su tierra a las aulas Conciliares a dos mil alumnos, no obstante ser número regular y ordinario de quinientos decía en su Pastoral de presentación del Reglamento: «Objeto preferente por lo mismo es y debe ser nuestro Seminario; él es la niña de nuestro ojo, él se lleva y llevará nuestra predilección y tanto más cuanto Nos somos hijo de Seminario hemos recibido la instrucción en Seminario; hemos vivido siempre dentro de un mismo Seminario sujetos a sus constituciones y en su observancia por el espacio de treinta y siete años; y en él hubiéramos acabado nuestra vida, si Dios por sus inapelables juicios no Nos hubiera destinado aquí para vuestro jefe y para vuestro padre. Y algo más adelante explica: el Sagrado Concilio de Trento se valió por primera vez de la palabra *Seminario*. Los venerados Padres del mismo Concilio dan la razón de llamar *Seminarios* a los colegios de los obispos, cuando... dicen, que cada uno sea un *plantel perenne de ministros del Señor*. No podía ser más a propósito la palabra, puesto que se llaman *Seminarios* o *Semilleros* aquellos terrenos, en los que se siembran semillas o se colocan plantas tiernas para hacerlas crecer y trasplantarlas después a donde sean necesarias...» y después de mencionar como honorífico a la Iglesia española, el haber esta contribuido con mayor número de sabios teólogos y obispos que ninguna otra nación al Concilio de Trento, nota también el honor de la Iglesia Ilerdense por haber sido el campeón más distinguido de los Seminarios, en pró del decreto de erección, el famoso doctor jurista de nuestra Universidad D. Miguel Tomás Taxaquí, mallorquín, que fué representante de los Obispos de Ampurias y Anagui en el mismo Concilio, y por los años de 1578 obispo de Lérida.

Acerca del Seminario de Lérida, que en el entonces era el edificio-convento de la Compañía de Jesús desde 1773, se lamentaba el Dr. Puigllat «que el local del Seminario no sea capaz de contener dentro todos los alumnos, a lo menos desde el tercer año de filosofía hasta el séptimo de teología todos inclusive, y que los locales de las clases sean tan pequeños y mezquinos.... Sin embargo,

siempre que se nos ofrezca oportunidad de poder ensanchar el local del Seminario, no dejaremos de aprovecharla....» Así señalaba la necesidad de establecer un seminario para mayores y otro para menores, pero no siéndole posible obtenerlos, tuvo que contentarse con ligeras reformas y restauraciones y admitir la anexión de los colegios particulares. No será de extrañar que se quejase de la escasez del local, atendido el gran número de alumnos que concurrían a sus clases, según queda dicho.

Ocurriendo a denuncias de las autoridades civiles de la provincia de Huesca, dió en 3 de Junio la Carta Pastoral sobre endometriados, prohibiendo a todo eclesiástico leer los santos evangelios y exorcisar sin expresa licencia y por escrito de Su Ilma.

Pocos días después el 10 del mismo mes, prohibía la lectura y retención de las novelas *La judía Errante* y *Los Miserables*, de *Victor Hugo*. Adalid avanzado de las buenas lecturas, publicaba anuncios de las obras buenas que salían a luz, y las recomendaba en el Boletín de la diócesis, así como anatematizaba las malas en distintas Pastorales y Circulares. Por este tiempo, y con motivo de las dos antedichas obras mantuvo la voz de alerta contra la prensa sectaria, publicando las condenaciones que de ella hacían sus hermanos los obispos de Calahorra, Pamplona, la Habana, Vitoria, Cuenca, Tarazona, Avila, Marsella, y muchos otros obispos y arzobispos. Publicó la extensa y detallada refutación por *Le Monde* de *Los Miserables*, dió cuenta de los peligros de su introducción y lectura a las autoridades, comunicaba las censuras que merecían tales obras y no se daba por satisfecho hasta elevar su voz a la Reina y su Gobierno.

Hemos oído contar, que, pasando el Rdo. Manuel Fenero, entonces Párroco de Sta. Maria Magdalena frente a un lugar público en que se fijaban pasquines o anuncios y obras, y viendo un cartel anunciador de la novela *Los Miserables*, que podía adquirirse mediante suscripción, se presentó al encargado pidiendo que retirara al momento el prospecto y prohibiendo admitir suscripciones por estar castigado con pena de pecado mortal. El hombre intimidado, descolgó el cartel y lo hizo pedazos, diciendo que cuando un párroco dá una orden es preciso obedecer. Esto llegó a oídos del Ilustrísimo Sr. Puigllat y fué motivo de publicar su Pastoral condenatoria de aquella obra porque—se dijo: si es preciso obedecer un párroco tanto más lo será a un obispo que le preside. A esto creemos que alude al decir: «el habernos dado aviso uno de nuestros celosos párrocos de esta Ciudad, que se había fijado en algun lugar públi-

co de la misma el prospecto de la otra novela intitulada *Los Miserables* y que el mismo se había presentado allí intimando retirar dicho prospecto y no poderse admitir suscripciones bajo pena de pecado mortal.... no Nos permite permanecer por mas tiempo en silencio... Mas tarde en el Boletín de 6 de Septiembre publica la refutación de las antedichas novelas «Los Miserables» que ocupa ochenta y cuatro páginas.

En 6 del mismo Junio dió una circular encareciendo una suscripción de limosnas en favor de los infelices isleños de Tenerife, víctimas de la fiebre amarilla, encabezando el mismo la lista.

Haciéndose eco de una comunicación que se le dirigió por el Gobierno civil, expide el día 8 una circular recomendando a los párrocos del obispado que exhorten a los padres de familia a la vacunación de sus hijos, por temor a que la viruela se extienda por los pueblos y cause daños sin cuento en las vidas de los jóvenes, «puesto que los padres y madres son unos administradores de la vida y salud de sus hijos y no unos dueños, razón por la que están obligados a procurarles todo lo conducente a su salud.»

Amante y celoso por la disciplina eclesiástica; el Dr. Puiglat sentía el más vivo sentimiento cuando le participaban que algun eclesiástico faltaba a sus deberes o daba que decir a sus fieles. Noticioso de ello, dió en 15 de Junio una circular mandando que todo sacerdote diocesano exhibiera sus licencias para celebrar y se presentara cuanto antes al obispo para obtener la habilitación, gravando sobre tal observancia la conciencia de aquellos a quienes incumbe ese cargo y exigiendo «la responsabilidad más estrecha a quien corresponda, si por falta de celo o vigilancia se comete algun abuso» Ordenado en sus cosas, gozaba su administración y la curia episcopal de justo renombre; ejerciendo rigurosa vigilancia en todo cuanto podía atender por razón de su estado y ministerio. Y como propio de santos varones, tanto era riguroso para sí, cuanto suave para sus súbditos; una prueba palpable de ello son las circulares en que, «considerando será muy incómodo, ya por razón del frío e intemperie de la estación, ya tambien por razón de la distancia presentarse a sínodo en los meses de enero y febrero» prorrogaba las licencias respectivas a los eclesiásticos para quienes finían en dichos meses. Asimismo, para mayor comodidad de los fieles y facilidad; dispuso que la administración del Santo Sacramento de la Confirmación tuviese lugar cada segundo domingo de mes en la capilla de su palacio, o en San Lorenzo si fueren muchos los confirmados; y, aún, para cualquier enfermo, o adulto que así lo

deseare, Su Ilma. estaba dispuesto en cualquier día y en cualquier hora para administrarlo.

Secundando las buenas iniciativas del Gobernador Civil, Su Ilma. expide en 1 de Agosto una hermosísima Carta Pastoral reprimiendo el vicio del juego, analizando sus perjuicios y refutando las pretendidas ventajas de juegos que no son lícitos: la creemos tan acertada y ajustada a la realidad que siempre será de actualidad y apropiada para todos lugares. Tentados estamos de hacer un florilegio de sus puntos capitales, pero no creyendo oportuno y suficiente este lugar, remitimos al lector a la página 399, boletín n.º 12 de dicho año 1883.

Por la misma fecha, instituye el Prelado la Junta de Reparación de edificios religiosos de la diócesis que consiguió subastar los templos parroquiales de Foradada, Floresta y Azara y alcanzar las indemnizaciones del gobierno para varias iglesias y monasterios.

Aligidos nuestros hermanos de Filipinas por violentos terremotos que sembraron la desolación y el espanto en aquellas colonias, nuestro Prelado escribe una conmovedora Carta Pastoral en 11 de Septiembre, que ratificó en 9 del siguiente Diciembre, para hacer más importante el donativo en favor de aquellos damnificados.

Apostol de la oración, no descuidó en llamar a ejercicios espirituales al clero diocesano así de la ciudad como de los pueblos el 30 de Septiembre.

«Es la voluntad de Dios vuestra propia santificación, como os lo dice por San Pablo. Y si bien os creemos instruidos en los medios y modo de agenciaros este gran negocio, cuya instrucción os procuramos durante vuestros cursos escolásticos y en vuestra ordenación; no obstante queremos recordaros los dos principales; la oración en todos los días... y los ejercicios espirituales, a lo menos una vez al año en alguna Casa-Misión... Con dolor echamos de menos en esta Diócesis una Casa o establecimiento para ejercicios espirituales... para el Clero y aun para los seglares tan necesaria y pusimos todo nuestro cuidado y esfuerzo para adquirirla... No consideramos necesario encareceros la importancia de la oración... ¡ay del párroco que despreciare este medio de fuerza y de salud! sería flaco y flacas serían sus ovejas; no tendría celo para la salvación de los otros, quien no lo tuviere para sí: se apacientaría a sí mismo y no cuidaría de apacentar a sus ovejas. No es posible que tenga fuego en el exhortar y apacentar quien no se enciende en la fragua de la meditación al pié del Crucificado, como lo verificaba todos los días el Angélico Doctor, recibiendo allí las luces celestia-

les» (C. P. de 30 Mayo 1868.) Y a sus seminaristas daba este consejo para las vacaciones: «*Ne impediatis orare semper*. Ejercicios espirituales cotidianos: Misa, Rosario, un rato de meditación (media hora por lo menos) y otro de lectura espiritual...»

Y para dar mejor prueba de la importancia que tiene la oración solo diremos que, el Dr. Puigllat no faltó nunca a los ejercicios que se dieron en el Seminario y en San Pablo: así le vemos desde el 1 de Octubre al 6 asistiendo a los de los seminaristas en la apertura del curso, habitando con los colegiales, presidiendo todos y cada uno de sus actos, y al mismo tenor, desde el 13 al 17 en la Casa-Misión de San Pablo, en ocasión de la 1.ª tanda de ejercicios para el Clero y desde el 19 al 24 en la 2.ª tanda. Si registramos la crónica de 1864 notaremos lo mismo, aunque variadas las fechas y en 1865, 66 y 68 también. Llegó a ver congregados junto a sí, a más de doscientos ejercitandos y no hay que decir lo fructuoso que había de ser el ejemplo de un Prelado que con toda puntualidad acudía a los actos, se mortificaba durante ellos no permitiendo ostentación ninguna, y dirigiendo aún la palabra al final, para grabar más y más los puntos de la meditación en la memoria de sus compañeros. El Ilmo. Cabildo acompañaba al Sr. Obispo durante todos los actos.

Animado de esta manera, el 6 de Noviembre de 1863, dispone la Sta. Misión en la Catedral dirigida por los Rdos. Misioneros del Inmaculado Corazón de María D. Hilario Brussosa, D. Sebastian Miquel, D. Domingo Ramonet y D. José Pruns. Acerca del resultado que dió esta Santa Misión baste decir que su Ilma. celebrando de pontifical y asistido de los Muy Iltrés. Sres. Valls, Arcipreste, Yanguas, Arcediano, Lázaro, Maestrescuela, y Castellar y Alvarez, Canónigos, repartió la Sagrada Comunión a más de cuatro mil personas que con una resignación y paciencia cristiana tuvieron que mortificarse desde las primeras horas de la mañana hasta las doce y media del día, hora en que S. S. I. acababa de dar la bendición papal. En conjunto, durante los días de la Sta. Misión, se distribuyeron más de doce mil formas, y la compostura y asiduidad en asistir a todos sus actos, fué de gran satisfacción para el insigne y celoso Pastor. La Sta. Misión fué continuándose en los demás pueblos de la diócesis, terminando a fines de Cuaresma, con parecidos resultados. No queremos pasar en silencio un detalle de la marifollía de este Prelado, y es, la función que tuvo lugar en las naves de la Catedral y San Lorenzo. Transcurridos los veintidós días de los ejercicios de la Misión, quiso Su Ilma. que se ofrecieran

a la Santísima Virgen los niños y niñas que en apañados grupos habían frecuentado los actos religiosos. Así, después de frenético y entusiasta sermón de las glorias de la Madre de Dios, en hilera interminable fueron desfilando las madres cristianas dando la mano a sus hijos y algunos aún junto al pecho, ante la peana donde asentaba su pié la esbelta imagen de María rodeada de multitud de luces; y, al pasar junto a ella declamaban en voz tierna y clara la amorosa deprecación:—Madre! aquí tenéis a vuestra hija: Madre, aquí tenéis a vuestro hijo!—cuadro, a la verdad, tan sencillo y emocionante que debió grabar en el corazón de las madres cristianas un imperecedero recuerdo.

En 15 de Diciembre encontramos la circular por la que señala los destinos a los oradores sagrados que se ofrecieron a predicar la Sta. Cuaresma en los pueblos que Su Ilma. les destinare; allí aparece para Serós el fundador de la Academia Mossen Escolá, misionero apostólico, adscrito a la iglesia de M. M. Descalzas Carmelitas de Lérida.

Y hémos de lleno en el año tercero de su pontificado.

Perfectamente impuesto del santo deber de la enseñanza cristiana dió en 13 de Enero de 1864 una Circular suplicando que los Beneficiados y sacerdotes ayuden a los párrocos en su ministerio, sobre todo en la enseñanza del Catecismo de la doctrina cristiana» A dicho fin, señalaba a los ordenados y seminaristas teólogos, que habían de ejercer la catequesis, y sus correspondientes iglesias parroquiales.

En 3 de Marzo encarecía en una circular dirigida a los clérigos la modestia en el vestir, mirar y hablar, recordando las disposiciones canónicas que sobre ello están dadas. Y en 8 de Abril, Pío IX nombraba al Sr. Obispo Prelado doméstico de Su Santidad, asistente al Sacro Solio Pontificio, a cuya dignidad vá aneja la de Noble o Patricio Romano.

Después de largo intervalo, sin nada importante que señalar, el 16 de Octubre expedía una circular para allegar recursos sacados de la piedad sacerdotal para el clero mártir de Polonia, iniciando el mismo la suscripción con un crecido donativo. A ésta que acompañó, la Circular de 20 de Diciembre, abriendo una suscripción para los perjudicados en la inundación del Júcar en Valencia.

A propósito de beneficencia, recordaremos que en fecha 25 de Noviembre del mismo año 1864, habiéndosele consultado acerca del establecimiento de un *Asilo* para ancianos en esta ciudad, accedió a la propuesta de los Sres. D. Joaquín Mestres, D. Domingo de

Gomar y D. Francisco Puig, y mediante su aprobación y mediación del Excmo. Sr. D. Mariano Lluich obispo de Barcelona, el Instituto de las Hermanitas de los Pobres realizó la cuarta de sus fundaciones en España. Cuando las Hermanas se trasladaron desde la casa contigua a San Juan a la de la calle de Caballeros y de esta al actual edificio, el Dr. Puigllat fué uno de los incógnitos protectores procurando que las religiosas tuvieran casa y capilla propias. Así pudo bendicir en 6 de Diciembre de 1898 la capilla del actual asilo que subsistió hasta el incendio de 1896; la de hoy fué consagrada por el Sr. Meseguer.

La caridad que ejerció el Ilmo. Sr. Puigllat queda oculta; solo cuando se habría alguna lista o se exigía los nombres de los donantes figuraba su Dignidad como el primero de ellos. Las casas de Beneficencia como el Hospicio, Misericordia y Hospital recordarán las frecuentes visitas que el Prelado les hacía por sí mismo y cuando no por medio de sus familiares, interesado en su buena marcha y protección.

En 28 de Febrero de 1865, escribe la Pastoral en pró del establecimiento de la Sta. Infancia en el obispado, y nombra el Consejo Diocesano de Lérida. Tras repetidas instancias e instrucciones, se consiguió formar y establecer en la capital y pueblos de la diócesis varias Juntas, celebrándose su definitiva instalación el primer domingo de Junio de 1897, con un solemne oficio pontifical en la catedral, que terminó con una fervorosa alocución de Su Ilma. a los miles de niños allí reunidos y con la santa bendición; por la tarde, presidió el Dr. Puigllat la procesión infantil en que formaban más de dos mil niños y que tardó cuatro horas en regresar, haciendo el mismo curso que la del Corpus. A las solemnidades de la ciudad correspondieron las de los diferentes pueblos en que se estableció tan santa y caritativa Obra. El Dr. Puigllat ansioso de establecer institución tan benéfica, se dirigió a los señores Eclesiásticos, principalmente Párrocos, a profesores y maestras de colegios de instrucción primaria, en especial a las religiosas que tienen por objeto la enseñanza de los niños, y tal debió ser la aceptación de aquella idea, que, apesar de hallarse los fieles en gran penuria de recursos, por ser ellos en su mayor parte pobres y a causa de la pertinaz sequía de aquellos años, hizo la promulgación las constituciones y breves de la Santa Infancia, recomendándolos a la caridad reconocida de su diócesis. Y la caridad, respondió a su llamamiento, en el que exhortaba: «Sí, vosotras madres católicas, atended como aquellas desgraciadas criaturas con sus gritos de dolor os están

clamando que os constituysis madres suyas.... si las adoptais con tan pequeña limosna... las que solamente puedan recibir el santo bautismo, purificadas así con la sangre y méritos de Jesucristo, formarán allí en el cielo un numeroso coro de angelitos que rogarán por vosotras y por vuestros hijos...»

A raíz de la Encíclica papal acerca de los errores modernos y del santo Jubileo, dió en 26 de Abril una extensa Pastoral presentando la encíclica «Quanta cura» y el Silabo de Pio IX y ordenando el jubileo en todos los lugares de la Diócesis.

El jubileo se celebró en toda la Diócesis con gran solemnidad y fue uno de los actos religiosos que constituyen época. Su Ilma. asistió a las procesiones del 19 y 21 de Mayo que fueron desde la Catedral hasta San Lorenzo, y San Juan, regresando a la primera. El día 28 y 31 presidió el jubileo del Seminario, llevando en la procesión y durante todo el curso un pesado crucifijo.

En 12 de Junio siguiente anunciaba la santa Visita y el 9 de Julio salía para la montaña y arciprestazgos de Roda y Vilaller que hacía más de 14 años que no habían recibido la visita Pastoral. Como de salud quebrantada, dispuso por turno su visita, así que, hechos estos arciprestazgos, regresaba otra vez a Lérida para continuar al año siguiente por Monzón, Fraga y demás. Es digno de mención, que habiendo recibido aviso de que la Reina iba a reconocer el llamado reino de Italia, el Dr. Puigllat, tan adicto al Papa, levantó al momento su voz ante la Corte isabelina sin aguardar a volver de la sta. visita. Decía a la reina: «El Obispo de Lérida se halla en estos días de verano y de calor cumpliendo uno de sus deberes más principales, cual es la santa visita pastoral en los lugares más distantes de su dilatada diócesis y a unas treinta leguas de su matriz, y en las elevadas montañas de Roda y de Vilaller; y a pesar de los trabajos y fatigas consiguientes por los caminos, subidas y bajadas entre riscos, peñascos y barrancos, tiene una especial satisfacción y complacencia en dirigir su voz pastoral y administrar el sacramento de la confirmación a estos amados fieles... Contemplando se halla estos inmensos valles y escabrosas montañas, tan dichosas por haber sido el refugio de los cristianos de Lérida y de Aragón cuando la invasión de los sarracenos por espacio de ocho siglos, y desde cuyos puntos aquellos sinceros cristianos, fueron defendiéndose y resistiendo a aquellos feroces árabes hasta sacarlos por fin...»

¿No le parecen al lector estas frases una magnífica evocación alegórica del Pastor que desde esos montes defiende su iglesia y

resiste a los porfiados ataques de los *italianísimos*? En efecto el recordar aquellos tiempos no es otro que para decir a S. M. que «ha venido a cambiar la satisfacción del Obispo y la memoria de recuerdos tan antiguos y cristianos la triste noticia de la determinación del gobierno de V. M. sobre negociar el reconocimiento del mal llamado *Reino de Italia*, y ha amargado el corazón del Obispo, que hasta le parece haberse entristecido estas mismas peñas y montañas con semejante noticia». Y después de rogarle la atención en asunto que es altamente religioso y que definido queda en el *Non possumus* del Soberano Pontífice y en el mensaje del episcopado universal, concluye enérgico contra el reconocimiento en estas palabras: «jamás la tinta de los convenios y tratados lavarás la mancha original del pretendido *Reino de Italia*... antes bien ennegrecerá y hará más feas las manos de los que tengan la fragilidad y desdicha de firmarlos.» Y firma la exposición en «Santa visita de Santa María de Sebrate, en la falda del elevado monte de Turbon.» Y así por el estilo, el Ilmo. Puigllat, no descuidó ocasión alguna en levantar su protesta contra los hechos de Italia ya adhiriéndose a los sueltos de «El Osservatore» de Roma, ya firmando los sueltos del Metropolitano, ya en sus adhesiones a la Sta. Sede.

Habiendo acaecido algunos disturbios y revueltas en la ciudad, así como en otras poblaciones, con motivo de los impuestos de consumos, déjese oír la voz paternal del Prelado en la Carta de 16 de Septiembre, en que recomienda a sus súbditos la obediencia a los superiores y autoridades con frases apostólicas de solicitud y cariño. A la vez, causando innumerables estragos el cólera en algunos puntos del Principado, recomendaba la oración para verse libres de aquella peste. Véase como hablaba en su Pastoral el Dr. Puigllat, modelo de Padres de Israel:

«Nos hallamos otra vez entre vosotros... Mucha fué nuestra satisfacción y alegría al saber, cuando ausentes, que vuestra salud era inmejorable, y mucho más el hallaros libres del azote de aquella enfermedad. Mas, esta satisfacción y esta alegría se nos amargaron con el disgusto que tuvimos por los sucesos acaecidos en la noche del seis, día de nuestro regreso entre vosotros, y en la del siete, con motivo del nuevo impuesto de entrada de las uvas frescas en la ciudad, que nos abstendremos de calificar. Porque ministro de un Dios de paz y de reconciliación, padre de unos y otros, deudor de nuestra solicitud pastoral a ignorantes y sabios, a ricos y pobres, llevándolos a todos en el seno de nuestro corazón, no tratamos de culpar a nadie, no nos hallamos en el caso de juzgar; y

aun cuando pudiéramos hacerlo, nos abstendríamos de ello, porque nuestra misión no es la de encontrar, sino la de reconciliar los ánimos agitados.... Oidnos, os rogamos hijos muy amados, escuchad nuestra voz, que es la de un padre que os ama igualmente a todos.... Oidnos vosotros, queridos agrícolas, vosotros, que, por la sencilla razón de ser pobres y los más desvalidos, sois la porción más predilecta de nuestra grey y el objeto preferente de nuestra solicitud, así como lo sois del Padre celestial, que según las palabras de San Juan *Pater meus agricola est*.... Oid nuestra voz y consejos paternos. Os compadecemos muy de veras... Y después de condolerse de la triste situación de los infelices labriegos, recomendándoles resignación y prudencia, les llama: «agrícolas, labradores hijos nuestros muy amados, os suplicamos y os conjuramos por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo, que nunca traéis de mover alborotos ni motines, ni sigáis a los instigadores, si viniera el caso que hubiera.... Os hablamos, creedlo, con un corazón de padre, porque os deseamos todo bien, porque os amamos mucho en Jesucristo....» Y, así por el estilo, en toda la Pastoral abunda en múltiples expresiones de ternura y cariño hacia su pueblo hacia su parte escogida que recibió sus amonestaciones como del Padre celestial: leyóse la carta en todas las parroquias y se propagó su lectura y se calmaron los ánimos logrando una pronta pacificación. Hé aquí una prueba del exquisito tacto de gobierno de S. Ilmo.

En 30 de Diciembre, habiendo ya desaparecido el azote del cólera, Su Ilmo. publicó la Carta-Pastoral en acción de gracias por verse Lérida libre del contagio y anunciando solemnes exequias por los vecinos difuntos.

Así transcurrió el año 1865.

A 3 de Marzo del año siguiente publicó una Pastoral para renovar recursos en favor de los Stos. Lugares de Jerusalén, siendo de notar que está escrita en catalán y ordenada fijar en las puertas de los templos, para que tuviera popular aceptación; en ella discurre por los diversos medios de coleccionar limosnas para obra tan meritoria, e instituye limosneros a los Párrocos y nombra Comisario de Tierra Santa al M. Ilre. Sr. Alvarez, canónigo.

Como si la situación del Clero fuese la más propicia, Su Ilmo. recibió la Real Orden de 31 de Julio, en que se le pedía que instara al clero diocesano a que cediera un donativo voluntario del descuento gradual de sus asignaciones en alivio de las necesidades del tesoro público. =¿Que iba o contestar al ministro de

Gracia y Justicia el obispo de Lérida? Se dirigió al clero y en visita que este, a ejemplo de su Prelado y Cabildo, accedía a esa mortificación o sacrificio en bien de la patria, comunicó su asentimiento al Administrador económico y al Habilitado del Clero, para que retuvieran la cantidad asignada como descuento en el Real decreto al satisfacer mensualmente las asignaciones a los partícipes de esta Diócesis.

Aprovechándose de la Real disposición de 8 de Septiembre el Dr. Puigllat en 1.º de Octubre, apertura del curso de 1866 al 67, distribuyó las asignaturas según requería la citada disposición para que tuvieran validez los estudios del Seminario y pudieran incorporarse a los de los Institutos. En ello reconocía el Prelado la utilidad de que aquellos que no se sintieran llamados al sacerdocio, podrían cambiar de carrera sin perder sus años de estudio, y no continuar forzosamente la eclesiástica que tomarían como un *modus vivendi*.

Más tarde, en 10 de Mayo de 1867, cuando el inmortal Pontífice de la Inmaculada llamaba por tercera vez a los obispos del orbe católico para renovar las sagradas asambleas que hacia tres siglos no había visto la Iglesia, el Dr. Puigllat sintió vivísimos deseos de acudir al pontificio llamamiento y dió una Carta Pastoral dispidiéndose con las palabras según San Juan: *expedit... ut ego vadam*, conviene que yo vaya. A dicho fin, y dejando como Gobernador eclesiástico de la diócesis al Iltre. Sr. Fontanellas, Provisor y Vicario general, salió de Lérida a mediados de Mayo, para embarcarse en Barcelona y en 8 de Junio hacía rumbo hacia la Ciudad Eterna con otros obispos de la península, a bordo del vapor *San Quintín*, cedido por el gobierno de la Reina, teniendo una felicísima travesía. Llegaron a Roma el 14 de Junio en ocasión del consistorio semipúblico en que se trataron de las causas de los confesores y de las vírgenes. La salud acompañó al Iltre. Puigllat durante toda su permanencia en la ciudad santa, como así lo hacía constar en sus cartas al Dr. Fontanellas.

A su regreso, del décimo séptimo Centenario de los Apóstoles, se retiró por espacio de algunos días en el Santuario de Nuestra Señora de Montserrat. A su entrada en la capital, lo mismo que cuando salió de ella, fué objeto de una popular manifestación de simpatía que le acompañó hasta su palacio. De su visita al Soberano Pontífice, nos habla en su Carta saluatoria del 2 de Agosto en estos términos: «El día cuatro del mismo julio nos dió audiencia particular. Nos recibió con una sencillez, humildad y amabilidad admirables, conversamos algún rato, y entonces tuvimos el gozo in-

decible de ver y admirar sus prendas extraordinarias, y la calma y tranquilidad de espíritu que tanto enaltecen a nuestro augusto y supremo Jerarca. Entonces le manifestamos la fé y virtudes que habeis heredado de vuestros mayores, y vuestro amor y adhesión a su augusta Persona y a la Santa Sede, poniendo en prueba de esto en sus venerandas manos las protestas por escrito, que al partir para aquella Ciudad Santa nos entregaron la comisión del Iltre. Cabildo, de nuestra Santa Iglesia Catedral en nombre suyo y del Clero benefical y parroquial de la Diócesis y la comisión del Excmo. Ayuntamiento a nombre de los vecinos de esta Ciudad para el mismo Padre Santo, quien las agradeció y se complació en ellas, dándonos por nuestro conducto las gracias.... Le pedimos la gracia de besarle el pié nuestros feligreses que habian venido a la celebración del Centenario. Otorgada al momento benignamente, entraron y puestos en fila, pasó el mismo por cada uno dirigiéndoles palabras amorosas, palabras de Padre, dándoles a besar el anillo y distribuyéndoles medallas de bronce y alocuciones. Hecha esta operación y puestos todos de rodillas, bendijo al obispo, al Cabildo Catedral y a todo el Clero de la Diócesis, bendijo las autoridades y al Excmo. Ayuntamiento, y a todos los fieles de esta Ciudad y de toda la Diócesis. Bendijo por fin a los mismos que estaban presentes y a sus familias, los rosarios, crucifijos y medallas que llevan en sus manos, y sobre sí en sus u o bolsillos.» De modo que el Dr. Puigllat anteriormente adictísimo a la Sta. Sede, quedó tan sumamente complacido de las atenciones y bondades de Pío IX que a cuantos hablaba de este le decía:—¡Ah! Si fuerais a Roma... allí está vuestro Padrel que bueno, Pío IX! que afabel!... Por otra parte Pío IX daba las gracias, por el óbolo presentado personalmente por el Sr. Puigllat, en la carta gratulatoria dirigida al Cabildo de Lérida en 31 de Julio de aquel año.

Como acto curioso del mismo año 1867, mencionaremos, el de 31 de Agosto en que Su Iltre. bautizó, confirmó y casó a una joven nacida protestante y oriunda de Inglaterra que abjuró la secta anglicana en su presencia despues de ser suficientemente instruida por el celoso Arcipreste Iltre. Sr. Valls. Actos de esta índole, son motivos de satisfacción para un Prelado que solo encuentra obstáculos y fatigas en su ministerio.

Otra de las pruebas de su celo ardiente por las glorias y culto de la Inmaculada Virgen María, es la súplica que elevó al Papa Pío IX nuestro obispo, pidiendo que en nuestra diócesis pudérase usar del color azul en los ornamentos sagrados, en la fiesta de la Con-

cepción de María y toda su octava. El Papa accedió benignamente a ello y el Prelado mandó confeccionar el riquísimo terno azul que estrenó el mismo en la fiesta de aquel año, regalándolo a la Santa Iglesia Catedral como recuerdo de su amor a María.

Del año 1868 consignaremos que la función de la Santa Infancia que, por reglamento, se celebró el 26 de Enero en San Lorenzo, fué presidida por Su Ilma. quien no dió ninguna muestra de cansancio no obstante ser larga la ceremonia final. En 11 de Agosto, volvía a salir de Lérida para proseguir la santa visita pastoral por la ribera del Cinca.

En 14 de Abril recibía un decreto pontificio por el que a su instancia, concedía Su Santidad la designación de San Juan Bautista, como Patrono principal de esta diócesis, aun cuando Su Ilma. solo lo pedía para la ciudad de Lérida. Al propio tiempo por gracia especial, concedió pudiese continuar celebrándose la fiesta de la Natividad de la Bienaventurada Virgen María como antes, en nuestro obispado, bajo los dos preceptos de oír misa y abstinencia de trabajos serviles, gracia que hasta más tarde no consiguieron obtener las restantes diócesis españolas.

Habiéndose a mitades de Octubre procedido al derribo de la Iglesia parroquial de San Juan, en la ciudad, Su Ilma. en 28 del mismo mes ordenó la colocación de las pilas bautismales en San Lorenzo, Sta. María Magdalena y San Andrés. Por este mismo tiempo, habiendo el Dr. Puigllat recibido una Comunicación de la Junta Revolucionaria de Gobierno de la Provincia en que se le pedía la adhesión, contestábales diciendo con la prudencia que le caracterizaba que: «debo manifestar a V. S. con franqueza que nunca he pertenecido a color alguno político, porque todo ministro de la Religión Santa de Dios, que siempre se aviene con toda clase de gobiernos, debe ser ageno de las cosas políticas, y su misión es la de dirigir las almas por el recto camino de su salvación eterna, predicar la paz, el amor y caridad fraternal entre todos sin distinción y la sumisión a las autoridades constituidas, a las que siempre he sido sumiso y obediente... Por mi parte, pues, puede estar segura esa Junta, que siempre estaré a su lado para la paz, orden, sumisión a las autoridades constituidas... procurando que mis muy amados cooperadores hagan lo mismo... y dando siempre a Dios lo que es de Dios, y el Cesar lo que es del Cesar.» Y a este tenor dirigió la conducta del respetable clero de su diócesis, y firmó la exposición del Metropolitano y Sufragáneos al Presidente del gobierno Provisional en 22 del próximo Noviembre, en que rogaban

no se procediese de modo alguno a la cuestión religiosa protestando además de la persecución de que fueron objeto algunos sacerdotes.

Aunque ajeno a las cosas políticas el Dr. Puigllat, como acabamos de leer, no faltaron quienes le tildaran de conspicuo y oculto cabecilla de partido político, apesar de las múltiples declaraciones que hiciera en sus Cartas y circulares. Ello no fué inconveniente para que sus detractores sufrieran un día la más ignominiosa decepción que los desautorizara ante el honrado pueblo y sus superiores. Habiendo determinado su Ilma. comprar algunos objetos de metal para el culto de la pobre iglesia de Roda, lo notificó al beneficiado de esta Rdo. Francisco Casas, y al Ayuntamiento quien mandó un peón con una caballería para el transporte. Acondicionado en tres cajones salió para su procedencia el 6 de Abril, de 1869, cuando al llegar a las afueras de nuestra población fueron detenidos orden gubernativa el beneficiado, el sacristán y el peón. Registrados los bultos «por los mismos agentes de la autoridad en el cumplimiento de su deber y movidos del celo que los distingue» para hallar las boinas, fusiles y plata que denunciaban, solo hallaron los sencillos objetos de metal, ornamentos y libros litúrgicos, confirmando aquello del ingenio latino: *mons parturiens, nascetur ridiculus mus*. Vinieron después las razonadas satisfacciones y comunicaciones de gabinete para ocultar el chasco, y la cosa no pasó de ahí. De esta manera pretendían menoscabar la dignidad del Prelado de Lérida quienes no le conocían...

La situación de España iba empeorando por las múltiples turbaciones de que era objeto por parte de la impiedad y la masonería. A fines de Abril del anteriormente citado año, y en las sesiones del Congreso de Diputados, hubo *representantes del país* (?) que negaron la divinidad de Cristo, la pureza y maternidad de María, se burlaron del misterio de la Trinidad augusta, vilipendiaron, calificando de criminales, a dos glorias de España caninizados por el Sumo Pontífice, escarnecieron a la reina modelo Isabel I la Católica.... Los Obispos de España levantaron su voz de protesta y anatema; el Sr. Puigllat formaba con ellos por su Pastoral de 26 de Mayo de 1869 ordenando recitar los actos de Fe, Esperanza y Caridad delirritu diocesano. Más, como no se contentase en viriles protestas, a una con los muchos y buenos católicos de Lérida, organizó un tríduo solemne de desagravio en la parroquial de San Lorenzo, que se celebró en los días 9, 10 y 11 de dicho mes. Hubo más de cuatro mil personas que fueron a recibir la sagrada comunión. Por la tar-

de, del último día, después de un solemne Trisagio, el Ilmo. Señor Obispo ocupó la cátedra del Espíritu Santo. Y dice el cronista del Boletín: «Su Ilustrísima estaba profundamente conmovido, y lo notamos luego que dirigió la palabra a los fieles diocesanos. El espectáculo era tierno, solemne, encantador. Cuando el respetable obispo con las lágrimas en los ojos se dirigió a la apiñada muchedumbre que se movía bajo sus pies, para preguntarle si creían todo lo que cree la Santa Madre Iglesia Católica, cuyos artículos de fé les iba repitiendo, un sí, entusiasta, frenético, resonó por todos los ángulos del templo,—sí, hasta morir—oímos algunos,—hasta el martirio—decían otros, y ¡oh fuerza del catolicismo! allí dentro de aquel mismo templo, a la presencia del Dios ultrajado, sus fieles católicos juntos con su obispo, rogaron también al Padre de las misericordias...» Al tríduo de San Lorenzo siguió otro en Santa María Magdalena, en cuyo primer día también asistió Su Ilma. predicando también y haciendo junto con los concurrentes la profesión de fé.

El año 1860, fué de amargura y sinsabores para nuestro buen Prelado; considérese la cuestión de Italia que permanecía aún en pié ante una continua amenaza de ulteriores gravidades y se comprenderá, que el Dr. Puigllat sintiera en lo más hondo de su pecho, romano, la pena como de cosa personal. A esto agreguemos las circunstancias anormales de España en extremo aflictivas para el clero. De la situación de la diócesis nos darán cuenta las siguientes frases de su Contestación al Ministro de Gracia y Justicia, de 20 de Agosto:

«El Clero español en general es sumiso y obediente, es sufrido y paciente, porque es fiel a su sagrado ministerio, cumpliendo con sus deberes. A lo menos puedo decirlo, y en voz alta, del de mi diócesis... pues que no me consta que haya ni uno que haya tomado parte contra la actual situación política, disfrutando toda ella de tranquilidad.

Todos los Párrocos han permanecido y permanecen aun en sus puestos respectivos a pesar de hallarse los enclavados en la provincia de Zaragoza a once meses de atraso en el cobro de sus pequeñas y justas asignaciones, los de la provincia de Huesca a nueve meses, y los de la de Lérida a seis meses. Los coadjutores y ecónomos de beneficios de las Colegiatas suprimidas se han visto precisados a retirarse a sus casas paternas por no poder vivir sin el cobro de sus insignificantes asignaciones, ni el Prelado puede obligarlos no teniendo de que echar mano para darles de comer.

Los párrocos si han de continuar sin el cobro de sus asignacio-

nes se verán en la misma precisión de retirarse a sus casas paternas, como me temo se verificará luego, porque empiezo a recibir comunicaciones, quejándose y diciendo que no pueden continuar en el servicio de sus parroquias... Solo van a quedar los párrocos, cuyos feligreses les adelantan algo para comer, mediante reintegro al pagarles el Gobierno sus asignaciones de justicia, y aun me temo, que estos tendrán que desistir por ser muy contingente el que se censan los feligreses de adelantar, viendo que el Gobierno no corresponde. Es verdad, que parece estar el tesoro público en grandes apuros... pero a lo menos al satisfacerse por entero las asignaciones a las otras clases que perciben del mismo tesoro, se distribuyera entre todas por partes iguales... y no se excluiría la del Clero que se le debe por indemnización.»

De modo que en trances tan apurados, el clero diocesano sufría resignado la penuria de los tiempos, manteniéndose alejado de las conmociones y revueltas políticas, por lo que Su Ilma. en 15 del mismo mes le decía: «Estamos persuadidos, hermanos nuestros muy estimados, que así lo habeis practicado, por la ninguna perturbación habida hasta ahora ni hay por el presente en nuestra querida Diócesis. Continúa pues con esa conducta pacífica que tanto os honra.»

El día 24 de Setiembre salía el Dr. Puigllat de la capital para Torrebeses, con objeto de bendecir y colocar la primera piedra de la nueva iglesia parroquial que aquellos buenos fieles y católicos diocesanos construyeron a sus expensas. Celebrada la ceremonia el 25, salió al día siguiente para Grañena, Solerás, Torms, Grana-della, Bobera, Llardecans y otros pueblos de aquella comarca, ejerciendo la santa visita que la ocasión le brindaba. Confirmó a unos cuatro mil cristianos, teniendo la satisfacción de ver como los pueblos acudían en masa a recibirle y oír su palabra pastoral.

Pocos días después, enviaba a las Cortes constituyentes las firmas de la exposición en pró de la conservación de la Unidad Católica en España.

Pero la idea que le dominaba desde que el Santo Padre anunciara la convocación de un Concilio Ecuménico; era salir para la Ciudad Eterna, y volver a visitar al afligido Prisionero del Vaticano. A dicho fin, dispuso su marcha para 19 de Noviembre no sin dar antes una cariñosa Pastoral de Despedida a sus diocesanos, en que les decía, (C. P. de 15 Nvbre. 1869):

«Vamos, pues, a Roma, y al daros nuestro afectuoso saludo de despido, confesamos, que sentimos en nuestro corazón aquel dolor,

que es natural en el de un padre cariñoso al separarse de sus queridos hijos, y que por otra parte la debilidad de nuestra carne no deja de temer los peligros contingentes de una larga peregrinación...» No eran en vano este dolor, ni equivoco este presentimiento, pues, como vamos a ver el Dr. Puigllat murió lejos de sus hijos.

Amante en extremo de la Virgen y del venerable Santo Cristo Hallado, a ellos se encomendaba al rogarlos (id.): «rogad por Nos ante la Santísima Imagen del Santo Cristo Hallado, y a nuestra Santísima Madre, María Inmaculada a fin de que el Señor conceda podamos vernos otra vez sanos y salvos, si así conviene». Mas ¡la Virgen le quiso para sí y no permitió que le volviéramos a ver!

Dejó encargado el gobierno eclesiástico al Ilte. Sr. Subiela, Provisor y Vicario General, y con motivo de su marcha y la falta recursos en el clero, prorrogó las licencias ministeriales hasta julio del año siguiente.

Como recuerdo al venerable Clero, y a fin de alcanzar un feliz éxito para el concilio y por las necesidades de la patria, les encomendaba acudiesen implorando su intercesión a nuestra Patrona y Madre la Inmaculada Virgen María.

Para reseñar sus últimos días nos serviremos del Boletín Oficial.

El día 19 de Noviembre a las seis y media de la mañana, salió de Lérida el Ilmo. Puigllat acompañado de una gran multitud que quiso despedirle a las puertas de la ciudad. Formaban su séquito el Ilte. Sr. D. José Tañá, canónigo. Llegó sin la menor novedad a Barcelona el mismo día y asistió el día siguiente a la consagración de la Iglesia del Corazón de Jesús que verificó el Excmo. Sr. Obispo de aquella diócesis, en Sarriá. Habiendo partido de Barcelona el 21, fué a pernoctar en Gerona, y el día siguiente 22 continuó el viaje, llegando a Perpiñan a las diez de la noche del mismo día.

Desde Perpiñan visitó S. S. Ilms. a los R. R. Misioneros del Inmaculado Corazón de María que están establecidos en la villa de Prades, recibiendo nuestro Prelado, así en esta población como en Barcelona y Gerona, las mayores muestras de consideración y aprecio, tanto de los Sres. Obispos de los referidos puntos, como de personas eclesiásticas y seglares que le visitaron.

Por fin, en unión de los Sres. Obispos de Gerona y de Vich y con el Rdm. Vicario general de los Mercedarios, salió de Perpiñan el día 24, y el día 30 a las nueve de la noche se recibió con singular satisfacción en Lérida un telegrama en que se participaba su feliz

arribo a la Ciudad Santa en dicho día, a la una de la tarde. Estableció su residencia durante el tiempo de su permanencia en Roma en el piso. 1.º del número 88 de la calle de Cesarini.

A poco de haber llegado sintióse enfermo el Dr. Puigllat, por efecto tal vez de las humedades y cambio de alimentos. Pocos días después se rehizo y asistió a tres congregaciones generales. El 1.º de Enero de 1870 firmaba con los demás prelados españoles la exposición a las Cortes constituyentes en contra del proyecto de matrimonio civil suscitado por el ministerio de Gracia y Justicia.

Pero el mal iba calando silenciosamente hasta el fondo de la vida de nuestro ilustre Prelado, aunque él aparentara no sentirlo, ni acobardarse por su indisposición. La mejoría del principio aunque larga, fué el prenuncio de una corta y grave recaída, de modo que el Sr. Tañá comunicaba al Sr. Casals el día antes de la muerte del Ilmo. Puigllat; El Ilmo. Sr. Obispo, aunque había mejorado mucho pero últimamente ha recrudecido de nuevo la enfermedad y se vé obligado a guardar cama, y tendrá que guardarla algunos días, aunque siga bien, como espero, pues de ayer a hoy no ha empeorado. Pero como su debilidad es muy notable y nada retiene en el intestino, no dudo que podría seguir mal, y esto nos tiene intranquilos. Esta tarde el médico de cabecera tendrá consulta con el de Su Santidad y en el posdata diré a V. cual sea el juicio y resultado de la misma». El médico de que habla el comunicante, fué avisado por el mucho aprecio en que le tenía. En el cuerpo de la misiva nos dá cuenta el Sr. Tañá de la audiencia del Prelado:

Anteayer tuvo Su Sria. Ilma. una audiencia con el Papa y le acompañamos en la misma el Sr. Arcipreste, el que escribe y Francisco, habiéndose dignado Su Santidad distinguir tanto a nuestro Prelado que pasamos delante de seis obispos que se hallaban en la antecámara y del Senado Romano que aguardaba con librea de grande etiqueta la hora de entrar. Algo de lo que pasó entre Su Santidad y el Sr. Obispo quiero referirlo a la letra. Dijo textualmente Su Santidad: *porque aprecio mucho a mi hermano el Obispo de Lérida quiero hacerle un regalo*, y entróse en un retrete particular del cual salió con una cajita en la mano o sea estuche dentro del cual hay entallada en marfil y rodeada de una guirnalda de plata una imagen de la Purísima Concepción, que es de lo más esquisito y acabado que ha trabajado el arte. Al recibirla el Sr. Obispo de manos de Su Santidad, dijo: *es mi Patrona*, y respondió 'Su Santidad; *y también la mía*. Enseguida nos entregó a nosotros

una medalla de plata de la Virgen, diciéndonos entretanto: *cuidad bien al señor Obispo.*

El Sr. Obispo salió tan complacido de esta audiencia con el Santo Padre que yo esperaba que esto influiría muy favorablemente en su salud. Pero por desgracia no ha sido así, pues en la tarde del mismo día hubo de ponerse en cama, Dios lo bendiga todo.

Y en la posdata escribía: «Los facultativos acaban de declarar que el señor Obispo está gravemente enfermo». En efecto, el día 2, sufrió una fuerte calentura cerebral que le privó del conocimiento.

Y al día siguiente escribían la triste nueva del fallecimiento de Su Ilma. que entregó su alma a Dios en la madrugada del día 3 de Febrero, poco después de las dos, habiendo recibido el Santo Sacramento de la confesión pero no fué posible viaticarle por habersele agravado rápidamente mucho el mal. «En la misma mañana se dió noticia a los Padres del Concilio que se hallaban reunidos en Congregación general. Por la tarde, llevado su cuerpo en hombros de ocho zuavos pontificios, y en medio de una gran concurrencia de prelados, sacerdotes y seglares, españoles en su mayoría, fué depositado en la iglesia de los Stos. Vicente y Anastasio. La concurrencia, fué aun mayor a las honras fúnebres que se celebraron en sufragio de su alma, asistiendo tres Cardenales y doscientos Obispos que vestidos de manteletas rodeaban el féretro en el centro de la iglesia. Y una numerosa comitiva acompañaba el cadáver del Dr. Puigllat el día 5 hacia San Adrian convento de Mercedarios, para enterrarlo en la tumba anteriormente dispuesta.

Murió víctima de la obediencia y de su adhesión a la santa Sede, como era su deseo, varias veces manifestado verbalmente a sus familiares y por escrito a su Gobernador de la Diócesis. No pudo llevar a sus hijos y derramar a manos llenas de las bendiciones que alcanzara del inmortal Pontífice de la Inmaculada.

Más, no murió en tierra extraña, porque murió en la patria común a los hijos de Israel, junto al Supremo Jerarca y hermanos pastores del pueblo fiel, en la ciudad de los Confesores y de los Mártires mientras daba testimonio de su fé y de su amor a la Iglesia.

A grandes rasgos hemos citado los hechos principales de su Pontificado. Séanos permitido concluir con el juicio de uno de sus biógrafos, que hacemos nuestro. Dotado de fuerte iniciativa, emprendedor por instinto de cosas de importancia, jamás vimos que le faltase constancia para proseguir lo que con madurez había me-

ditado. Tal vez las circunstancias de los tiempos le impedían llevar a cabo sus empresas, pero no importa, cuando le faltaban elementos, no le abandonaba nunca la esperanza de que vendrían mejores tiempos en que podría realizar lo que deseaba.

¡Sea él nuestro intercesor desde la gloria de los justos!

EL DR. PUIGLLAT Y LA ACADEMIA MARIANA

Como habrá notado el lector, nada hemos dicho acerca del Sr. Puigllat en relación a la fundación de la ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA. Lo hemos guardado para la segunda parte y hémos aquí cumpliendo lo prometido.

Bullía en la mente del incansable misionero Rdo. José M.^a Escolá el establecimiento de una sociedad o empresa editorial principalmente dedicada a la propagación de las obras que de algún modo se dedicaran a las glorias de María. La empresa era atrevida: su héroe un humilde y pobre sacerdote-misionero. Pero los tiempos urgían la fundación de semejante empresa, porque de tras los montes venían auras libertinas e impías, las sectas masónicas introducían sus manejos en la política de nuestra patria y los pseudo-pastores de la vil Reforma, libres de todo impedimento, inundaban a España de obras heréticas, de Biblias adulteradas y mutiladas, de folletos obscenos y desvergonzados, llevando la corrupción a los patrios hogares.

Este cuadro se presentaba con hórridos caracteres a Mosen Escolá. Y en la incubación de aquel proyecto le sobrevino aquella maravillosa visión... en el ofertorio del Santo Sacrificio del día de la Virgen del Pilar del año 1861 (*) dignóse manifestar la Santísi-

(*) Hoy, después de examinar escritos y circunstancias creemos y sostenemos que esta visión o inspiración debió tenerla el Fundador el 12 de Octubre de 1861, en el ofertorio de la Misa del día de la Virgen del Pilar y en ocasión de decirlo en el altar, con mucha probabilidad, el mayor, de la iglesia del convento de M. M. Descalzas de Sta. Teresa. Motivos de nuestra opinión: el aparecer adscrito a dicho convento (y su confesor) en dicho tiempo, por no haber sabido nada del proyecto el Señor Uriz, hasta cerca un año de su fundación: la amistad de Moss. Escolá con él era tanta para confiarle sus propósitos, y pudo confiárselos porque el Sr. Uriz aún estaba en Lérida por aquella fecha, pero preconizado para Pamplona, (debió Moss. Escolá descontarle aguardando al futuro Prelado.) Nótese, empero, que hablamos acerca de la fundación de la ACADEMIA propiamente dicha, y no de los pequeños proyectos que discurríase al publicar el Breviario en 1859 y el Calendario en 1861.

ma Virgen a su esclarecido Siervo que le era acepta su idea y bendecía aquella apostólica misión de salvar al mundo del diluvio de las malas lecturas por la prensa mariana.

Aquel mismo Octubre era trasladado a la silla de Pamplona el obispo de Lérida Sr. Uriz y Labayru. Con él debió contar por el momento el Rdo. Escolá, pues el Sr. Uriz habíase consagrado tan por entero a la Diócesis ilerdense que toda obra salida de ella la consideraba como suya. Había llegado al extremo de disponer su sepultura en la Catedral, más la divina Providencia cortando sus planes y deseos, le destinó para regir la antigua Silla de San Fermin.

El tiempo de la vacante, lo dedicó el Sr. Escolá a madurar su proyecto; y, al fin, aunque árduo, accesible debióle parecer cuando se decidió a pedir la cooperación de los buenos patricios leridanos Sres. Mensa, y Roca, con los que formó la Junta Directiva. En el entretanto se anunció al Dr. Puigllat, Rector del Seminario Vicense como obispo de Lérida.

Como preludios de tan grande obra el Rdo. Escolá, con el célebre cooperador granadino D. Mariano Batanero, había publicado ya algun *Calendario Mariano* en que hablaba de la futura sociedad, y tres años antes de la fundación daba a conocer también su celo por María con la publicación del *Breviarium Marianum*. Así que, el Dr. Puigllat aun antes de venir a este obispado tuvo alguna noticia de la peregrina idea del Misionero.

Y nótese la providencial coincidencia como recuerdan los primeros Anales de la ACADEMIA, en el mismo día en que fué establecida, recibía la consagración episcopal nuestro dignísimo Prelado Dr. Puigllat y Amigó. La naciente Sociedad desde luego dirigió naturalmente sus ojos hacia la elevada persona para pedirle su protección y un individuo de la Junta, el Sr. Mensa, se presentó a ofrecerle un *Calendario Mariano*, lujosamente encuadrado, participándole el deseo de sus compañeros.

S. Sria. Ilma. recibió con marcada satisfacción la idea, diciendo:—*Por la Santísima Virgen estoy dispuesto a todo, no sólo a la concesión de indulgencias sino también a la protección.*

También pareció gustarle que la fecha del establecimiento de la Academia hubiese coincidido con la de su consagración y con la fiesta de Ntra. Sra. del Pilar y añadió con visibles muestras de placer:

—*También quiero hacer mi entrada en Lérida en el día del Patrocinio de María Santísima...*

Así demostraba el grande y tierno afecto que profesaba a esta divina Señora.

Nótese también que su escudo es un blasón mariano en que resalta del centro la efigie de la Inmaculada rodeada de esta inscripción: *salutem et pacem nobis traxit Inmaculata Virgo Maria*, texto que vino a confirmarse por haberse visto Lérida libre de los múltiples contagios de aquel tiempo y de las revueltas que tanto conmovieron otras capitales de la península.

Animados los fundadores con tan buenos antecedentes, presentaron la siguiente supplica a Su Ilma., poniendo la empresa mariana bajo sus auspicios y protección:

Ilmo. Señor:

Los que suscriben acuden respetuosamente ante V. S. I. para ofrecerle el Reglamento de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA, planteada en esta ciudad, y rogarle encarecidamente que se digne recibirla bajo su generosa protección. Sus fundadores, al reconocer que todos sus esfuerzos serían de ningún valor en la consecución del noble objeto que se proponen, si no fuesen acompañados de las bendiciones del cielo, saben asimismo que todas estas están en las manos de V. S. I. y que de ellas han de recibirlas si quieren acertar en su decidida empresa. Por esta razón se presentan a V. S. I., intimamente confiados de que accederá a sus humildes votos, patrocinando el proyectado obsequio a María, cuya concesión hará también más memorable la circunstancia de recaer en el propio día en que la Iglesia dedica a la grande festividad de la Concepción sin mancha, y que es igualmente la fiesta particular de V. S. I. Séales, pues, permitida a los firmantes la obtención de sus benévolos auspicios, mayormente si a los mencionados conceptos se añade el que esta obra mucho tiempo antes ideada, y que logró realizarse el mismo día en que V. S. I. recibió la consagración de Pontífice, podrá también de esta manera ser acogida y bendecida por V. S. I. en el mismo que principie el ejercicio de su episcopado; que ella está además conforme al grande amor y ternura que V. S. I. abraza en su corazón para la divina Señora, y que es medio eficaz para satisfacer sus deseos de honrarla, propagando su devoción por todas partes, y en especial, entre la grey que el Supremo Pastor se ha dignado confiarle, y que V. S. I. ha consagrado entera a la Virgen Inmaculada.—Para bien y consuelo de todos, cuanto para la creciente prosperidad de esta diócesis; guarde el Altísimo dilatados años la existencia de V. S. I.—Lérida 7 de Diciembre de 1862. José Escolá, José Mensa:—Luis Roca—...

A la que dió por respuesta el Dr. Puigllat: Lérida, 8 de Diciembre de 1862.—Festividad de la Purísima e Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.—Con el mayor placer aceptamos el Reglamento de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA planteada en esta ciudad, la que desde hoy ponemos bajo nuestra protección y auspicios, bendiciéndola cuanto está de nuestra parte, y concediendo cuarenta días de indulgencia para cada obra que se haga a favor de la misma, ya suscribiéndose para Socio en cada una de las tres clases, ya procurando recursos, ya cuidando de aumentar el número de Socios, ya en fin, propagando los libros que vaya publicando la ACADEMIA.—*Mariano de la Concepción*, Obispo de Lérida.

La ACADEMIA pues debía reconocer al Ilmo. Sr. Puigllat como su primer protector que, en su celo por la gloria de la Inmaculada, quiso cobijarla bajo su manto en los primeros días de su pontificado, y encargarse, por decirlo así, del cultivo del casi imperceptible grano de mostaza para que creciera a su sombra y se convirtiera en árbol frondoso. Y desde este momento aparecen los *Anales* de la ACADEMIA «bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.

El favor dispensado por el Ilmo. Sr. Puigllat tuvo una gran trascendencia porque sirvió de ejemplo para la inscripción de otros Prelados españoles que acogían a la ACADEMIA bajo su protección «a imitación del Sr. Obispo de Lérida» y concedían «las mismas indulgencias que la ha otorgado el Prelado de esta Diócesis.» De esta manera pudo llegar a contar al año de su existencia más de veinticinco prelados protectores.

La ACADEMIA fué organizándose rápidamente. El mismo fundador se asombraba de ello: Por lo que, en 21 de Junio de 1863, la Junta Directiva previa aprobación y bendición del Prelado dió un Programa de premios para celebrar un concurso poético a honor de la Sma. Virgen, escogiendo por tema, como es natural, a la Patrona de España a Ntra. Sra. del Pilar. El Boletín de la Diócesis público el cartel de premios y el acto del certamen este año y los siguientes. Y el resultado no defraudó las esperanzas...

El Sr. Obispo desde un principio había admitido la presidencia honoraria del Certamen, que aun hoy perdura, como aniversario de su instalación, más al ver las 24 composiciones y su favorable dictámen por parte de la Junta Censora, el Dr. Puigllat bendiciendo nuevamente obra tan gloriosa para España y para su amada Lérida, abrió desinteresadamente las puertas de su palacio, cediendo local suficiente para la celebración del singular certamen, mandando

disponer al efecto el salón llamado de los Apóstoles del palacio episcopal.

El es la cuna de los cincuenta y tres certámenes que contamos. Allí nació bajo la protección y salvaguardia del Pastor diocesano este Concurso que ha registrado en sus anales los nombres de Bono Serrano, Raimundo Miguel, Fuentes, Diaz de Escovar, Boloix, Navarro, Guimerá, Muñoz Pabón, Ubach y Vinyeta, Llorach, Rubió y Ors, Pleyan de Porta, las poetisas Aldrich, Morlius, Pascual de San Juan, Moncerdá de Maciá, Amer y Peña, Massanés, Lozano y tantos otros y otras que hoy lucen en el mundo de las letras, y buen número de artistas pintores y músicos que allí recibieron sus primeros laureles.

Celebróse, pues, el primer Certamen el 18 de Octubre de 1863 en el salón de los Apóstoles y bajo la presidencia del Ilmo. señor Puigllat. En el hablaba el fundador: «Por primera vez la ACADEMIA B. MARIANA se presenta en sesión pública, gracias a la protección que V. S. Ilma. se digna dispensarla, para celebrar con un certamen poético el aniversario de su instalación.» Y al final: «Tal es Ilmo. Sr. la obra que empezó en el mismo día de la consagración episcopal de V. S. I.; que mereció las primicias de sus apostólicas bendiciones, siendo recibida bajo sus auspicios en el propio día en que V. S. I. principió el ejercicio del gobierno de esta Diócesis; y que desde entonces cobija V. S. I. bajo el manto de su protección benévola. Y tales son, Ilmo. Sr., los felices efectos conseguidos, y tan rápido su desenvolvimiento, que, si hace un año tres únicos socios acudieron a V. S. I. solicitando su amparo, más de cuatrocientos gozan ya actualmente este favor.»

Así daba testimonio público de agradecimiento el fundador a su Ilma.

El Sr. Obispo, presentadas que le fueron por el Sr. Director las plicas de los autores premiados en una bandeja de plata, abrió sus nombres entre los aplausos del numeroso auditorio que asistió.

Segun acta del certamen, el Ilmo. Prelado Presidente manifestó al terminar, lo mucho que le complacía el brillante acto que acababa de tener lugar, con tan favorables auspicios realizado por la ACADEMIA, a la cual deseó para en adelante igualmente buenos y progresivos resultados. Concedió cuarenta días de indulgencia a cuantos allí estaban presentes, y, después de haberse quemado los pliegos cerrados que ocultaban los nombres de los autores de las poesías no premiadas, levantó el acto.

Y no paró aquí la bondad y largueza del Dr. Puigllat para con

la ACADEMIA B. MARIANA, pues al año siguiente y habiendo salido a luz el cartel de premios para el segundo certamen, ofreció a la Junta Directiva un premio extraordinario que deseaba se adjudicase, en la próxima fiesta, al autor de la mejor composición en que bajo las correspondientes buenas formas literarias resaltara más el afecto a María. Dicho premio consistía en un lirio de plata, elegido por Su Ilma. «como símbolo especial de la pureza de la fe que le mantuvieron siempre los ascendientes ilustres de sus queridos leridanos y como igual símbolo de la que el apetece para toda la Diócesis confiada por la Divina Providencia a sus pastores cuidados y que desde su advenimiento a esta Silla tiene puesta bajo el amparo de aquella Soberana Emperatriz.»

Vino, pues, el 16 de Octubre, 1864, y el Dr. Puigllat honraba con su presencia la función religioso-commemorativa celebrada en San Lorenzo, por la mañana de ese día.

Por la tarde, y en el mismo salón de los Apóstoles, ocupaba la presidencia del Certamen junto con las Autoridades. El «Orfeón Leridano» que amenizaba el acto entonó una cantata alusiva titulada *El Certamen* que expresamente y dedicada al Sr. Obispo, había compuesto e instrumentado su Director D. Francisco Vidal.

Una sorpresa le esperaba en aquel acto y fué la de resultar agraciado con el premio de Su Ilma. el joven Luis Rovira Benet, de Breda, paje que era del Sr. Obispo, sin que el ilustre Prelado, conforme lo manifestó con toda sinceridad, pudiese presumir tan sorprendente coincidencia, pues nada supo él hasta entonces y consta que desde que ofreció costear la joya, depositó plena y rígidamente su confianza, tocante a la adjudicación, en la determinación exclusiva de la junta calificadora. Tal era la delicadeza de Su Ilma. que no permitiera ni la más ligera sombra de parcialidad.

Mossen Escolá en su discurso de apertura, tuvo la dicha de poder decirle: «Y también queremos, Ilmo. Sr. que V. S. I. se penetre bien de una obra que ha nacido bajo sus auspicios y que ha crecido y se desarrolla con sus bendiciones, a las cuales atribuimos su prodigioso progreso... Y este progreso ha sido tal, que ruego a V. S. I. me permita concluir este mi discurso como el año anterior; diciendo que, si hace dos años, nos presentamos tres socios pidiéndole su amparo, y si hace un año, nos presentamos ya cuatrocientos, en este día cerca de mil quinientos estamos gozando de tal favor.»

Realizadas parecidas ceremonias a las del año anterior, terminó el Fundador suplicándole se dignase dejar oír su autorizada pala-

bra, a lo cual accedió Su Ilma. exhortando en un afectuoso discurso, al cultivo de las letras y a la repetición de tales actos, concediendo al auditorio su pastoral bendición y gracias espirituales.

Nada de importancia tenemos que señalar en la fiesta del año 1865 si no es la traslación del certamen a un salón de la casa provincial de Misericordia, por resultar ya insuficiente y exiguo el local del salón de los apóstoles. Su Ilma presidió también el acto a semejanza de años anteriores.

El *trío de plata* que extraordinariamente había concedido el año anterior, lo dió también en este y continuó ofreciéndole hasta su muerte, y siempre bajo el mismo tema de *afecto a María* y símbolo de pureza.

Habiendo tomado Su Ilma. la palabra al final del certamen de 1865, según acostumbra, y hablando acerca de la liberación de Lérida del contagio del cólera, declaró «que se debía reconocer como un efecto especial de aquella protección dispensada por la Inmaculada Señora a su ACADEMIA y que en vista de ella libraba a esta Ciudad de la espantosa epidemia que tantos estragos hacía en otras partes a pesar de hallarse circuida de poblaciones contaminadas» (*) Esta declaración autorizada que vino a confirmar la creencia de los socios, así de la capital como de otros puntos de España, fué motivo para que la Junta Directiva, creyendo interpretar tales sentimientos, dispusiera una solemne función religiosa a la Virgen María en testimonio de agradecimiento. Y fué la celebrada el 4 de Febrero de 1868. Como la función iba costeada por los Sres. Socios, resultó que las limosnas recogidas dieron un buen *superavit*; por lo que atinadamente Moss. Escolá pensó en mandar fabricar un *corazón de plata* con el donativo sobrante, que era de seiscientos reales. Enterados de ello los socios de fuera, quisieron muchos contribuir a la joya; en su interior se encerraron los nombres de los donantes. De esta manera, el día 24 de Junio siguiente, adquirida la joya, se celebró una función piadoso-literaria en el salón de los Apóstoles del palacio episcopal.

Presidió el acto el Dr. Puiglat con varios capitanes y socios consejeros. Sobre la mesa de presidencia estaba el corazón de plata. Su Sra. Ilma. lo bendijo al llegar al salón y a continuación,

(*) En memoria de este singular favor, se mandó pintar el fresco alusivo que se vé en un recuadro del itinerario de la escalera del edificio de la ACADEMIA construido años después.

pronunció Moss. Escolá un bello discurso del que entresacamos lo que sigue:

«Aun más, los que vienen enfermos, aquí se restablecen y nunca se gozó aquí como entonces de tanta salud y nunca hubo tan pocas defunciones. ¿No parece esto un prodigio?»

Algunos socios de provincias, aterradas por los estragos que hacía este azote del Señor (el cólera) hubieran deseado ser ciudadanos de Lérida porque les parecía imposible que el cólera se cesase en una ciudad que es el centro de una institución consagrada a propagar por doquier sus glorias.... Este mismo lenguaje tenían también algunos socios de aquí conviniendo en sentimientos con los de fuera, y este lenguaje y este sentimiento y esta verdad, para que no quedara duda alguna fueron confirmados solemnemente por el oráculo del dignísimo Pontífice, puesto por el Espíritu Santo para regir los destinos de la iglesia ilerdense; el cual declaró como inspirado, ante un inmenso concurso que *se debía atribuir a la protección que la Santísima Virgen dispensara a esta Ciudad, en vista de la Academia el no ser víctima de la peste del Cólera....* Y no será inoportuno, en confirmación de esta verdad, notar aquí no una casualidad, no una coincidencia, sino una disposición especial de la providencia del Señor. En el día y en la sesión del último Certamen nos habíamos propuesto dar gloria a la Inmaculada Virgen haciendo público el modo de pensar de los socios que la atribuían tan insigne favor; pero nos olvidamos por completo de ello, La Virgen Madre lo dispuso sin duda así para que este beneficio no se le pudiese negar de ningún modo, siendo reconocido y proclamado, no por nuestra débil voz sino por la muy autorizada de nuestro celosísimo Prelado, no de otra suerte que si nos hubiésemos convenido.»

Acto seguido el Vocal Secretario, Sr. Mensa, leyó el catálogo de nombres que iban a encerrarse dentro el corazón, y entre los cuales figuraba primero el del Ilmo. Sr. Puiglat, bajo el siguiente lema: «En la vida y en la muerte estais en mi corazón» (II Cor. 7. 3.) S. Sra. Ilma. colocó un ejemplar de la lista en papel de tela, para que se conservara mejor, dentro del corazón. Y después de la lectura de varias poesías Su Ilma. dirigió su palabra afectuosa al auditorio insistiendo en el deber del agradecimiento, concluyendo con la bendición y concesión de indulgencias.

Al día siguiente, el Dr. Puiglat expresaba a la Junta Directiva la importancia de hacerse con una imagen de la Virgen Sma. en cuyo pecho pudiera colocarse el *corazón de plata*. Y, entendiend-

do que ante todo debían contar con auxilios efectivos, ideó una suscripción poniéndose Su Sria. al frente de ella con una crecida suma. La Junta, gozosa en extremo, hizo suya la proposición del Prelado y resolvió ponerlo en práctica cuanto antes.

Y el día festividad de la Virgen de la Merced del mismo año ya se abría un concurso artístico (aparte del Certámen) para la adquisición de la estátua.

Acudieron 8 bocetos al Concurso y de ellos fué premiado, con único Accésit, el de D. Maximino Sala y Sanchez de Barcelona. Celebróse el acto de adjudicación de premio, en uno de los salones interiores del palacio episcopal y bajo la presidencia de Su Ilma. que se mostraba muy satisfecho, el 9 de Diciembre del mismo 1866.

Y llegamos al 1867. El día 14 de julio anclaba en el puerto de Barcelona el vapor *San Quintín* de la marina española que conducía a los Prelados españoles que venían de Roma de las fiestas de la canonización de algunos santos. Y por el mismo día Moss. Escolá salía de Lérida para Barcelona para salirles al encuentro. ¿Que pretendía el celoso Misionero? El Papa había dado un Decreto por el que se reducían los días festivos y entre ellos algunos de la Virgen, como la de la Natividad de María, que en Lérida se celebraba por voto de 27 Octubre de 1615. Moss. Escolá como Director de la ACADEMIA el día 17 en compañía de otros señores, se dirigió en una lancha al *San Quintín* (donde aguardaban observación los ilustres viajeros por venir de un país infestado de cólera) y entregó una bien escrita súplica pidiendo su intercesión para con S. S. Aunque agradó la idea a los preladados, en especial al Ilmo. Metropolitano de Tarragona Sr. Fleix y Solans, hijo de Lérida y socio de la ACADEMIA, la resolución debió ir muy despacio por cuanto Moss. Escolá, recorrió a Su Ilma. el Dr. Puigllat, quien lo tomó por suyo y el 15 de Octubre, dos días después del certamen correspondiente anual, elevaba una súplica a Pío IX pidiendo la reposición de aquella festividad, como de precepto para nuestra diócesis y al propio tiempo le pedía por la de S. Juan Bautista para la ciudad. Y el Papa otorgó benignamente la singular gracia el día 12 del próximo Diciembre, más aún de lo que pidió, pues extendió la fiesta de San Juan a toda la Diócesis, como Patrono. Y decimos gracia singular, porque la nación española no recobró dicha fiesta hasta mucho más tarde; de modo que el telegrama de 29 de Agosto de 1868, enviado a los Obispos de nuestra patria, no comunicaba nada nuevo para nuestra diócesis.—Debióse pues la moción al fundador y la consecución a su Prelado.

Continuóse celebrando el anual Certámen que tuvo lugar en el salón de los Apóstoles, presidido por Su Ilma, excepto dos años en que estuvo ausente y delegó a M. Iltre. Sr. Provisor para la presidencia.

En vista del ejemplo del Sr. Puigllat que ofrecía un premio anual a la fé, como la ACADEMIA al amor, el Excmo. Cabildo municipal de Lérida acordó costear una rosa de oro sobre el restante lema de patria, premio que dejó de ofrecerse poco después y que solo en grandes ocasiones ha reaparecido.

Son muchos los actos en que demostró el Ilmo. Sr. Puigllat su especial predilección por la ACADEMIA, y muchos los en que demostró su amor a María y si Moss. Escolá no hubiese concentrado en el misterio de la fé lo que el Obispo habría en el misterio de la caridad descubriéramos aun más el lazo de unión entre nuestra académica sociedad y el prelado, pero éste era humilde y aquel reservado y nos han quedado sus confidencias ocultas en el corazón de María centro de ambos amantes. Ya dijimos algo del singular privilegio que alcanzó del Papa de la Inmaculada Su Ilma. según el cual nuestra diócesis introducía en la liturgia del día de la Virgen los cerdeños ornamentos. Además en tal ocasión revestía de galas marianas el Boletín de la Diócesis.

También se interesaba por la continuación y formación del *Rosario de la aurora* y por el honor de las ermitas de la Virgen; por la de Greñana que iba derrumbándose y donde desde el 1867 dejó de celebrarse el santo sacrificio de la Misa por las azarosas circunstancias políticas que acabaron por desamparar al santuario; y por la de Butsenit en los últimos meses de su pontificado cuando, enterado de las pretensiones de dividir la jurisdicción del santuario y sabedor que la jurisdicción civil designaba encargados de la hospedería de la ermita a personas de muy dudosa piedad, trabajó con singular empeño en hacer prevalecer sus justos derechos, optando por trasladar la Imagen a San Lorenzo y tapiar la capilla, antes que permitir profanaciones sin cuento en dichos lugares, públicos sí, pero piadosos, con escándalo de los fieles. La muerte cortó sus designios....

Y, finalmente, volviendo al asunto que motiva nuestra segunda parte, recordaremos la despedida que hizo de la ACADEMIA poco antes de su muerte, despedida que si él pensó darla por unos meses, la Virgen hizo fuese para la eternidad.

Concluida la distribución de premios del Certámen de 1869 el Fundador, comunicando al auditorio la marcha del Prelado a Roma

para un plazo no lejano, se dirigió a Su Ilma. para que aprovechando la asistencia al Concilio, alcanzase de tan venerable Asamblea, la adición—*Virgen Inmaculada*—a la salutación angélica después de las palabras—*Santa María*—y antes de—*Madre de Dios*.—Su S. Ilma. aprobó la idea y propuso llevarla al Concilio, dando enseguida su pastoral bendición a los asistentes al Certamen, bendición que fué la última en la tierra, para derramar otras a manos llenas desde el cielo.

No pudo ver la colocación de la primera piedra del edificio de la ACADEMIA que tanto el pedía.—El 3 de Febrero moría en Roma el protector, el brazo derecho de la ACADEMIA....

Tristemente lanzaban sus lamentos los bronceos sagrados de la Ciudad de los Lirios....

La ACADEMIA apareció envuelta en un manto de luto.... después del Sr. Puigllat morían el obispo de Huesca, el de Barcelona, el ilerdense Metropolitano, el Sr. Urizy Labayru, el Padre Claret, todos socios protectores....

Fué un atardecer en la marcha de la ACADEMIA, y como en el atardecer nunca falta una oración piadosa, asociándonos al dolor entonces experimentado por la ACADEMIA, rogamos por sus almas intercesoras desde el Empíreo....

Y derramamos una lágrima de cariño....

Y tributamos un recuerdo a su memoria tomándolo del Sr. Anglora, vate por él premiado:

A LA MUERTE

*del Rmo. e Ilmo. Sr. D. Mariano Puigllat, obispo de Lerida
y protector de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.*

Por tu muerte con ánima turbada
pulso el laud que por Miriam me diste;
dichoso tú, que ya sin velo, viste
la faz de Aquella por los dos amada.

Un santo más en la eternal morada
cuentase ya, des que de aquí partiste,

¡Quien pudiera mirar con tu mirada,
vestir la luz con que su amor te viste!

Ruega por mi, des dó la luz se anida.
alma que el tiempo has domeñado fuerte;
pide a la Madre por los dos querida,
pueda yo un día junto a Ella aun verte;
si Ella por tí me laureó en la vida,
por tí otro lauro me dará en la muerte.

Dextram scriptoris
benedicat Mater honoris

Monografía

del Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Mariano
Puigllat y Amigó, Obispo de Lérida.

—Año 1862 - 1870.—

por D. José Tolosa Casals, Pbro.

LEMA: B. M. Virgini, non mihi.

PROÉMIO

«Las virtudes del Obispo Puigllat difícilmente pasarán al olvido; porque son las virtudes de un hombre que ha consagrado su vida al bien de la Religión y de la Patria.» Así hablaba el Boletín O. de la Diócesis por boca de su biógrafo, con motivo de la muerte de tan esclarecido Prelado. Y nosotros añadimos: Y la Virgen de la Academia quiere sea llegada la hora de dar testimonio público de las virtudes de aquel insigne Prelado, de cuyo corazón brotó el *fiat* de la Academia, que presidió el primer Certamen, que fué su patrocinador y vivió y murió siendo devotísimo suyo. Y si la Virgen lo quiere, Ella bendiga nuestra pobre labor.

I.

En el pueblo de San Andrés de Tóna, diócesis de Vich, Provincia de Barcelona, a 26 de Agosto de 1804 vió la luz primera el Ilmo y Rvmo. Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó, nacido de piadosos padres. Pasó su infancia en Moyá, en cuya población los P. P. Escolapios formaron aquella inteligencia y aquel corazón que tan opimos frutos había de dar a la Iglesia Ilerdense. Cursadas Humanidades y viendo en el niño sus padres y maestros, un alma dócil a las inscripciones de la virtud, y un talento nada comun, fué trasladado al Seminario de Vich, donde cursó la Filosofía y la Teología; en cuyas facultades hizo tales progresos y alcanzó tantos lauros, que fué agraciado con una beca en dicho Seminario. Terminada la carrera, pasó a la Universidad de Barcelona, en cuyo centro docente recibió el grado de Doctor en Sagrada Teología.

Era aun Diácono, cuando el Ilmo. Sr. Corcuéra, previendo en el futuro Sacerdote un inmediato cooperador, le confiaba el delicado cargo de Prefecto de disciplina del Seminario, honrándole al propio tiempo con la cátedra de Lugares Teológicos. Ya Sacerdote, fué nombrado en propiedad Profesor de Filosofía, cuya facultad enseñó con aprovechamiento de sus discípulos y aplauso de sus superiores hasta que fué ascendido a la cátedra de Teología y Vice-Rector del Seminario. Se había ocupado en la enseñanza de Sagrada Teología por espacio de diez y seis años, cuando el Ilmo. Sr. Casadevall, que habiendo sucedido al Sr. Corcuéra en la Sede Episcopal de Vich, le sucedió también en el amor y en el cariño a nuestro joven Puigllat, quiso premiar sus méritos y virtudes, honrándole con el Rectorado del Seminario Conciliar. Y tan intensa fué su labor en el desempeño de su cargo, que es necesario confesar, que bajo su dirección inmediata, el Seminario de Vich, alcanzó aquel grado de esplendor y fama, que mereció ser colocado entre los primeros de Cataluña y aun de España.

Servicios de tanta valía merecieron una recompensa; y la obtuvo, siendo agraciado con una Canongía en la Catedral de Vich; pero poco tiempo disfrutó de su prebenda. Dios le llamaba para mas. Y así a 25 de Octubre de 1861 fué presentado para la Sede Episcopal de Lérida. Dios sabe, y sus familiares no ignoraron, cuanto repugnaba a su profunda humildad, dignidad tan sublime, pero cuando Dios llama, es fuerza obedecer; y así, desestimadas sus escusas, fué preconizado a 21 de Mayo de 1832 y consagrado Obispo en la Catedral de Vich, a 12 de Octubre del mismo año; y despues de haber tomado posesión a 6 de Noviembre por medio de apoderado, hizo su entrada solemne en la Ciudad de Lérida el día 9 de Diciembre del mismo año 1862.

SU GLORIOSO PONTIFICADO

II.

Lo que hizo durante su Pontificado, imposible reseñarlo en una sencilla monografía; pero su primer paso, y por cierto muy laudable, de la publicación del *Boletín Oficial Eclesiástico*, y su circular a los Párrocos, ordenando fueran encuadrados y custodiados en los archivos parroquiales, nos permite entresacar los hechos culminantes que le hacen honor de primacia entre los Príncipes de la Iglesia llerdense.

Después de haberse ocupado en el arreglo de una estadística de la Diócesis, del todo necesaria para venir en conocimiento de la misma; como Pastor celoso de la disciplina eclesiástica, empezó por reformar el Seminario; de tal modo, que el Ilmo. Puigllat, vino a ser el alma viviente de nuestro Seminario Conciliar; ya que el Reglamento y plan de estudios, en aquel centro docente vigentes, son debidos a tan esclarecido Prelado. Sus frecuentes y oportunos circulares fueron para sus Párrocos, leyes, que regularon la práctica parroquial y la disciplina del venerable Clero llerdense. Sus numerosas y fecundas Cartas Pastorales, dán testimonio de su acendrada fé, ardiente caridad, y encendido amor a la Iglesia Católica; y en ellos se descubre, al escrutador de las Sdas. Escrituras; al profundo Teólogo; al sociólogo consumado; al acérrimo defensor de la Silla de Pedro y al Apostol infatigable. Procuró a sus ovejas saludable pasto, organizando Jubileos y Misiones. En la memoria de muchos está, y Lérida no olvidará jamás, la paternal actitud del Obispo Puigllat, cuando en el año 1865, el azote del cólera diezmaba su grey. Practicó la Sta. Pastoral Visita, confirmando y sembrando a su paso la semilla de la divina palabra en casi todas las parroquias del Obispado. Confirió Ordenes Sagradas, en las que impuso las

manos a mas de cien Sacerdotes diocesanos. En 1866 convocó un concurso general a Curatos. Hizo construir las oficinas del Palacio Episcopal, e importantes obras en el mismo. La mayor parte de las Iglesias del Obispado recibieron dádivas de tan bondadoso padre. En 1867 asistió a las fiestas del centenario de San Pedro, que se celebró en Roma. En 1869 asistió al Concilio Vaticano. No nos sorprenden las distinciones con que el inmortal Pío IX honrase a a tan insigne Prelado nombrándole el Prelado Doméstico; Asistente al Sacro Solio y Noble Romano.

Mas de una vez manifestó en confianza, antes de partir para Roma, a donde la obediencia y la adhesión a la Santa Sede le llamaban para asistir al Concilio Vaticano, que ambicionaba morir en la Ciudad de los Mártires, si así era la voluntad de Dios. Y a 19 de Noviembre del año 1869 se despedía de sus diocesanos y partía gustoso obedeciendo a la convocación del Supremo Pontífice, llevado en alas de su ardiente fe y de su amor a la Iglesia. Allí enfermó al poco tiempo de haber llegado; y a los dos meses de estar en la Capital del Orbe católico, agravose en su enfermedad y murió el Ilmo. Puigllat asistido y rodeado de sus familiares en la madrugada del 3 de Febrero de 1870, a la edad de 66 años. Asistieron a sus funerales cerca de cien Obispos, algunos Cardenales y Prelatos de Ordenes religiosas; celebrando los divinos oficios, Obispos Españoles y Americanos, que presidía el Cardenal Arzobispo de Sevilla, asistieron también a su entierro muchos Obispos, varias Comunidades Religiosas, toda la numerosa colonia de Españoles que se encontraba en Roma, y se dió sepultura a sus venerables restos el día 5, en la Iglesia de San Adrián, Convento de Mercedarios. Lérida y su diócesis tributó a su insigne Prelado el homenaje debido, asistiendo a las solemnes honras fúnebres que se celebraron en la Sta. Iglesia Catedral, cuya selecta y numerosa concurrencia, patentizó lo mucho que era querido el Pastor de esta grey, cuya pérdida lloraba, y en cuyo favor elevaba al Cielo sus fervientes plegarias. Así terminó su triunfal carrera el Ilmo. Puigllat, después de 7 años 9 meses y 12 días de glorioso Pontificado.

PUIGLLAT Y LA ACADEMIA MARIANA

III.

Dios juntó dos corazones en unidad de afectos para gloria de su Divina madre. Como el fundador de esta Academia, así el Ilustrísimo Puigllat era un pregonero de María Inmaculada. Al ser elegido Obispo, María Inmaculada es su escudo; y su lema. *Salut. et Pax. Nobis traxit, Im. Vg. Maria.* Desde el advenimiento a su Silla, tiene puestos bajo el amparo de la Soberana Emperatriz los pastores cuidados. Es devotísimo de Pío IX, porque es el Papa de la Inmaculada; y así para él, María y Pío IX son dos nombres que se atraen, son dos ideas que se asocian, son dos símbolos que le inspiran y arrebatan. Pocos días antes de morir, visitó al Papa quien regaló al Obispo una Imagen de la Purísima Concepción. Al recibirla el Ilmo. Puigllat exclama ¡Es mi Patrona! Con un corazón tan mariano, ya podemos afirmar; que Puigllat fué el Obispo providencial de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA, bajo cuyos auspicios, M. Escolá había de realizar las inspiraciones del Cielo.

El Obispo es todo de María Inmaculada. Mossen Escolá Exclama ¡Todo para María! Yo creo que el alma de este humilde, cuanto venerable Sacerdote, desde el día 8 de Diciembre de 1854, Definición de la Inmaculada, está encendida en amor a María; y este amor fecundado por la oración y gracia, engendra en su corazón la idea de propagar y pregonar las glorias de María como remedio de la sociedad, de la familia y del individuo; y un día 12 de Octubre recibe inspiraciones de fundar una ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA, mientras celebraba el Santo Sacrificio de la Misa. Llevado en alas de su amor a María y sumiso a la voz de la inspiración; sin otras armas que la oración, la humildad y la pobreza; en el año 1857 concibe y realiza la idea de la publicación del Breviario Ma-

riano que fué dado a luz el año 1859. Con los emolumentos de esta producción se repartían a los socios obras Marianas principalmente opúsculos; pero a Mossen Escolá debió parecerle poco esta campaña bibliográfica, como único medio para dar gloria a María.

Así las cosas, llega a la Sede Ilerdense el que la Providencia enviaba para ser brazo derecho de la ACADEMIA MARIANA; y Mossen Escolá acompañado de tres socios, se presentó al Prelado, pidiendo amparo para su Mariana obra. Un *fiat* lleno de entusiasmo pronunció el mariano Prelado, y de aquel *fiat*, a 12 de Octubre de 1862 es fundada la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA por D. José M.^o Escolá Pbro. bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó con la divisa de *¡España Patrimonio de María!* Y aquellos dos corazones unidos por el amor a María, se unieron también para propagar sus glorias; y desde entonces, se organizaron los Certámenes literarios, celebrándose el I Certamen en el Salón de los Apóstoles del Palacio Episcopal, en honor de Nuestra Señora del Pilar, bajo la presidencia del Señor Obispo Puigllat a 18 de Octubre de 1863. El Sr. Obispo continuó ofreciendo premios y dispensando gracias y propagando la devoción a María por medio de la ACADEMIA MARIANA; y tuvo la satisfacción de ver, que aquel pequeño arbusto que un día M. Escolá le presentara solicitando el rocío de sus bendiciones, era ya un árbol copudo que había echado profundas raíces! y sus ramas se habían extendido tanto, que M. Escolá en el II Certamen, dirigiéndose al Ilmo. Puigllat, que como todos los años, presidía el acto, exclama lleno de entusiasmo «Ilmo. Sr.: La obra que ha nacido bajo sus auspicios y que ha crecido y se desarrolla bajo sus bendiciones, a las cuales atribuimos su prodigioso progreso, no de ningún modo a nuestros esfuerzos, ha merecido la protección visible de la Inmaculada Virgen pues si hace dos años, nos presentábamos tres socios solicitando su amparo, hoy 1,500 pedimos vuestra bendición.» Y en el año 1866, 4000 eran los cruzados de María, capitaneados por el Obispo Puigllat. Con razón pues, puede afirmarse que Puigllat fué el hombre Providencial de la ACADEMIA y el brazo derecho de tan benemérita Institución. Y cuantas veces contemplo a la blanca Imagen y admiro los triunfos de la ACADEMIA B. MARIANA, veo postrados ante el trono de María Inmaculada a las venerables figuras del Ilmo. Puigllat y Mossen Escolá que en ferviente súplica repiten. *¡España Patrimonio de María, Todo por María! todo para María!*

Así sea.

Recibimiento y despedida de Almonte a su Patrona la Virgen del Rocío

en las traslaciones de la Sagrada Imagen del
Santuario a la Villa;

CULTO Y HOMENAJES que se le tributan
durante su permanencia en la Parroquia.

por D. Juan Luís de Cozar y Lázaro, Pbro.

LEMA: Lumen in colis.

La devoción a la Madre de Dios tiene profundas raíces en la región andaluza; por esto Andalucía es llamada, con justicia, la tierra de María Santísima. Muchas son las advocaciones con que se la venera y en todas, y en cada una de ellas, encuentra el pueblo creyente un venero inagotable de dulcedumbres y bienandanzas, pero, singularmente, bajo el poético título de Santa Madre del Rocío.

Demostración concluyente de esta afirmación es la multitud heterogénea que le visitan, anualmente, en su Santuario, teniendo que hacer penosas jornadas y por ásperos caminos.

La Virgen del Rocío es muy amada en Andalucía; sus portentos se han difundido por doquier en alas de las más tiernas poesías y

de las más conmovedoras composiciones musicales. En todas partes se la quiere, se la ama, se la venera, pero más intensamente, más ardorosamente en la Villa de Almonte que en parte alguna. La Santísima Virgen del Rocío es Patrona de Almonte y en todos los tiempos, y a todas las horas, ha demostrado ser verdadera Patrona, acudiendo, presurosamente, a remediar las aflicciones de su pueblo. Y, ciertamente, que llama la atención la manera y forma con que los vecinos de Almonte invocan, y han invocado, este Patrocinio, en las grandes calamidades públicas.

Cuando el espectro aterrador del hambre se ha levantado en esta comarca; cuando el cielo ha tardado en enviar las lluvias que fertilizan los campos; cuando el azote de contagiosas enfermedades ha causado aterradora mortandad; entonces, cuando la mano del hombre es impotente para levantar un valladar que ataje desolación tanta, han invocado, con gran confianza, el Patrocinio de la Virgen del Rocío y nunca ha visto defraudadas sus esperanzas. Esta invocación se hace de una forma que llama poderosamente la atención del que por primera vez la presencia. Por espacio de nueve días, se recorre procesionalmente las calles del pueblo, después del toque de oraciones, llevándose el estandarte de la peregrina imagen y rezándose el Santo Rosario. Si terminado este novenario, el hambre no se ha ausentado, el cielo no ha enviado su rocío, y el azote de la calamidad no ha cesado, se reúnen los Cabildos eclesiásticos y civil, y acuerdan, para más obligar a la Señora, el traerla desde su Santuario a la Villa de Almonte, acuerdo que se dá a conocer con un sonoro repique de campanas. Este acuerdo inunda de gozo todos los pechos, que ven presto el remedio y el restablecimiento de la paz en todos los hogares.

No encaja en este tema el relato de los prodigios obrados por María Santísima del Rocío en estas conmovedoras traslaciones, raíz de la gratitud y generosidad de los vecinos de Almonte.

TRASLADO DEL SIMULACRO

La aldea del Rocío se halla enclavada en las marismas de Almonte, distante tres leguas de esta villa; los caminos que la separan, son en todo tiempo, por demás penosos, pero singularmente en la estación del invierno por quedar convertidos en una estensa laguna; pero tratándose de trasladar la Santísima Virgen del Rocío no hay obstáculos. Llegado el día señalado por ambas autoridades se reúnen ambos cabildos y acompañados de una inmensa multitud, quienes montando fogosos caballos andaluces, quienes haciendo el recorrido a pié, se dirigen al Santuario, siendo despedidos con repique de campanas, con acordes de música, con el disparar de cohetes y con entusiastas aclamaciones.

Una vez en la aldea todos se dirigen al Santuario dando *¡Vivas a la Virgen del Rocío! ¡Vivas a la Blanca Paloma!* entre una formidable descarga de escopetas que atruenan aquellas soledades.

Es tradición obsequiar a los devotos que traen a hombros a la Señora, (y son tan numerosos que son incontables) con *pan, queso y vino*, y todo en abundancia. Horas antes de organizar la procesión se hace el reparto de esta refección a presencia de las autoridades civiles y eclesiásticas.

Terminada esta frugal comida y mientras se disponen los menesteres para el traslado, no se cesa, ni por un momento, de rezar Salves, de hacer salvas y de dar vivas.

Todo terminado se echa a vuelo la campana de la Ermita anunciando a los sencillos aldeanos que la bondadosa Señora de aquellos lugares abandona, *la Casa que ella se edificó*, temporalmente.

Este anuncio hace derramar abundantes lágrimas a aquella gente sencilla, que ama muy tiernamente a María Sma. del Rocío, porque los consuela en sus angustias y los socorre en sus necesidades.

Al dar las campanadas de las doce de la noche todos los acompañantes caen de rodillas en torno del Simulacro, se reza una plegaria que el Sacerdote dice en alta voz y todos repiten. Terminada esta plegaria se vela la dulce faz de la Virgen del Rocío, con un *pañito*, se reparten los faroles que alumbran a la Virgen, y precedidos de un práctico, portador de un farol de colores, es tomada en brazos de una masa humana y se dirigen a la Villa de Almonte. Durante la trayectoria se hacen frecuentes paradas, se bajan de los caballos los ginetes, y todos de rodillas, rezan la Salve, terminándose con una salva de escopetas, disparos de cohetes y ardorosos vivas.

Es por demás fantástico el paso de la comitiva por aquellos apartados lugares y llama la atención la celeridad con que caminan apesar del mal estado de los caminos, las más de las veces, convertidos, como antes digo, en una estensa laguna.

Tradición popular es, que la Virgen del Rocío haga su entrada triunfal en el pueblo, cuando la Aurora envía sus primeras tintas y para no quebrantar esta tradición, la marcha, ya a la entrada del pueblo, se hace con más lentitud y las oraciones se repiten con más frecuencia.

Llegada la hora es colocada la Virgen del Rocío en un lujoso altar que los vecinos de aquella barriada, conocido por el *Chaparral*, le preparan de antemano, embelleciéndolo con profusión de luces y de policromas y olorosas flores silvestres.

Se hace un profundo silencio, el Sacerdote es tomado en hombros y al desvelar la faz de la Virgen el entusiasmo se desborda.

Suenan alegres las campanas, se oyen los acordes de la música, se disparan multitud de voladoras, se hacen ruidosas salvas de escopetas y entre murmullos de plegarias, de lágrimas y de vivas hace su entrada con la Majestad de Reina Magnánima. A esta conmovedora cerenonia acuden, a más de los vecinos de Almonte, multitud de familias de los pueblos limítrofes que también la aman y la veneran.

La traída de la Virgen es un hecho que queda grabado en todas las inteligencias, porque siempre es traída para remediar y consolar a sus devotos. A su presencia el espectro del hambre huye, el cielo envía el rocío, y la enfermedad se destierra. Por esto el nombre de María del Rocío se encuentra en todas las historias populares de Andalucía.

PERMANENCIA DEL SANTO

SIMULACRO EN EL PUEBLO

Si la traída de la Virgen del Rocío, de aquellas apartadas marismas, se hace con una marcha vertiginosa, más bien para vista que para relatada, cuando es conducida por las calles del pueblo, para ser llevada a la Iglesia Parroquial, se hace con lentitud, con grandeza, con majestad.

Convenientemente se ha preparado en el templo parroquial, un lujoso altar adornado con valiosa candelaria de plata, con soberbios ramos de flores del mismo metal, con profusión de luces y todo bajo regio dosel de terciopelo rojo festoneado con galón.

Cuando la Virgen llega a la Plaza popular el entusiasmo sube de punto, estalla una salva de aplausos, se agitan multitud de pañuelos y desde los balcones se lanza una lluvia de pétalos de rosas. Tras no pocos esfuerzos hace su entrada triunfal en el templo, a los acordes melodiosos del órgano, se coloca bajo el regio dosel y se le canta una solemnísimasalve.

Durante su permanencia en esta en todos los hogares no se habla más que de la Virgen del Rocío, y todos los vecinos, sin distinción de clases, le ofrecen presentes, que luego se subastan en pública licitación, adjudicándose al mejor postor.

El cabildo Eclesiástico no cesa, durante su permanencia en esta de obsequiarla celebrando funciones solemnes, y cantando todos los días, a la caída de la tarde, Salve solemne a la que concurren todos los vecinos. El pueblo testimonia su gratitud, no tan solo con los presentes antes mencionados, sino encendiendo multitud de velas en su honor, visitándola cotidianamente y asistiendo con más asiduidad a los actos de culto.

Es por demás edificante el respeto y cariño que a María Santísima se le profesa, hasta el punto, que cuando ya se avecinan los días en que se ha de retornar a su Santuario se refleja la tristeza en todos los semblantes.

TRASLADO DEL SANTO SIMULACRO

Es tradición antiquísima y observada con fiel exactitud, que aunque la Virgen haya remediado la difícil situación que abrumaba a sus devotos, permanezca entre ellos hasta la hermosísima fiesta en que nuestro Adorable Redentor subió a los cielos.

La estancia, pues, es más o menos duradera, según que su traida esté más o menos próxima a la referida solemnidad. Cuando se avecina su traslado, se le hace solemne novenario en el que toman parte afamada música de capilla, y los más celebrados cantantes de la región. El último del novenario se celebra solemnísima función matutina, cantando las glorias de Nuestra Señora los más renombrados oradores.

En la tarde del referido día recorre procesionalmente las calles del pueblo entre incesantes aclamaciones, habiendo sido con anterioridad los balcones adornados, y alfombrado el pavimento con olorosas hiervas, de tomillo, de romero y de cantueso.

Por demás tierna y conmovedora es esta procesión, porque es el ¡Adios! que la Virgen dá a sus devotos. Cuando torna al templo parroquial el entusiasmo es indescriptible, los corazones laten descompasadamente, por las mejillas ruedan las lágrimas, los labios murmuran plegarias y todos los circustantes con los brazos levantados se despiden de María Santísima del Rocío.

El antes mencionado día de la gloriosa Asunción de Nuestra Señora a los Cielos, y a la hora del alba se canta solemnísima Misa en acción de gracias y sin dar tregua a que el celebrante termine las últimas oraciones es tomada en hombros, por una heterogenea multitud que la conducen a su Santuario. Cuando han llegado al mencionado lugar, o barriada del *Chaparral* se vela su faz, y acompañada de multitud de ginetes, montados en briosos corceles y de no pocos que hacen el recorrido a pié, es llevada a la aldea del Rocío.

¡Gran vacío deja la Virgen en todos los corazones! De todos los pechos brotan plegarias que revelan el amor que se le profesa!

Cuando envueltos en los perfumes de la brisa llegan a los oídos de los que no han podido acompañarla, los rumores de la Salve, todos al unísono, exclaman con esta sentida jaculatoria legado de piadosas y pasadas generaciones ¡VIVA LA BLANCA PALOMA!

A. M. D. G.

CUENTO ANDALUZ

relacionado con la romería al Santuario de Ntra. Sra. del Rocío.

El Traje de Luces

por D. Cristobal Jurado Carrillo, Pbro.

LEMA: Nuestra Señora del Socorro.

I.

LOS COMIENZOS

Cuando el viajero se aproxima a la ciudad de Huelva lo primero que se le ofrece a sus ojos, por la parte del Este, es el barrio llamado del Polvorín, formado de miserables casas, con techumbres de hojas de lata y otros despojos. En él se hallan los grandes depósitos de mineral de cobre que la compañía de Río-Tinto tiene allí establecidos.

Más si la vista de esta barriada no es del todo halagueña, en cambio los horizontes que desde allí se dominan son magníficos. En lontananza se divisa el azul oscuro del mar, que hace juego con el del cielo y los copos blancos de las nubes, y los montículos de are-

na que sirven de diques al Océano, esparcidas aquí y allí, como en Visiones de espejismo, aparecen los grandes vapores comerciales, con sus cascos negros, sus palos enhiestos y sus banderas multicolores; aprisionados, al aparecer, con los soberbios muelles de la ría.. Al Oriente se ven las montañas verdosas, como motas de albahaca, entre las cuales se vislumbra, como blanca paloma en su nido, el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de Huelva, y a su alrededor, recostados y como durmientes, innumerables caseríos, que parecen guardianes de honor de la mansión de la Virgen. Si se extiende la mirada por el Occidente se destaca en el azul limpio del firmamento el monumento a Colón, soberbio, blanco, magestuoso y silencioso, como el gigante que se precia dueño de su poderío y grandeza; notándose a sus lados, como pérdidas entre las brumas, las siluetas de varios pueblos del Condado; que muestran taciturnas sus torres y agujas en dirección a los cielos.

Huelva se extiende a lo largo de los brazos del mar, como hermosa sultana recostada en su harén

En el barrio del Polvorín, ya nombrado, podía señalarse una caseta de madera, maltrecha, donde vivía una pobre viuda con tres hijos pequeños; siendo el mayor, Manolo, a quien sus camaradas llamaban Manolillo el Choquero.

En este primogénito tenía cifradas la buena madre todas sus esperanzas.

Piadosa de suyo educó a este consuelo de su vida en las máximas cristianas y en el trabajo; dedicándose ambas a la servidumbre de sus semejantes y a llevar agua a sus convecinos de las fuentes próximas.

La virtuosa madre, para más fomentar su piedad y buena educación, había conseguido su admisión en las clases de los pobres de las Escuelas del Sagrado Corazón, dirigidas por el Sr. Arcipreste y el Sr. Siurot; repitiendo las célebres palabras que la reina D.^a Blanca, decía a su primogénito: «Deseo más tu muerte que verte envuelto en las abominaciones del pecado.»

Más como todas las cosas tienen su pero y sus contradicciones, y no hay regla sin excepción, por mala suerte, en el barrio del Polvorín, se hallaba y se halla el matadero público, donde todos los días se hacía el encierro de las reses que habían de sacrificarse para el consumo de la población.

Manolillo, como todos los chiquillos del barrio, se hizo aficionadísimo a los toros, y, aunque era noble, sencillo y piadoso, era lo que decía él: «cuando yo sea torero mi pobre madre y mis herma-

nitos no pasarán tantas fatigas, y además yo podré hacer muchas cosas buenas por los desvalidos.

Fijo en esta idea juvenil, como en una estrella del Norte, se hizo él mismo su capa de torero y se proporcionó los demás chirimboles del toreo de niños.

Esta misma afición y gusto lo conservaba en la escuela, entreteniéndose muchas veces en pintar toros y toreros en los libros, y a veces toreaba a sus camaradas con todas las reglas del arte.

Un día, el Sr. Siurot llamó a su madre y le dijo: Señora, tengo el disgusto de manifestar a V. que su hijo no puede continuar por más tiempo en la escuela; pues nos trae revueltos a todos los demás chicos con sus aficiones taurófilas: es bueno, humilde, sencillo y piadoso; pero no hay quien le pueda quitar esa manía. Yo le colocaré en otra parte, atendiendo a sus buenas cualidades y además a las necesidades de V. y a ver si con la mayor sujeción modifica sus gustos.

La pobre viuda lloró; pero se resignó a la voluntad de Dios que le deparaba aquella mala estrella.

En todas las colocaciones que se le proporcionaron a Manolillo fué despedido por sus aficiones a la tauromaquia.

II.

AVENTURAS TAURÓFILAS

Manolillo, con un espíritu aventurero, se dedicó últimamente a recorrer los pueblos del Condado de Niebla, donde se celebraban capeos en los días festivos, llevando despues a su madre lo que le sobraba de las colectas que se hacían en las plazas y los restos de los jornales que ganaba en las faenas del campo.

Un día, a la vuelta de una de las capeas, dijo a su madre, echándole los brazos al cuello: «Marecita, cuando yo sea torero, que lo seré pronto, no pasarás tú tantas penas, y a la Virgen del Rocío y a la de la Cinta, mis protectoras, he de hacerles dos iglesias las mas grandes de toa la Europa. Como tú me has recomendado llevo siempre pendientes sus medallas de mi cuello.»

Manolillo, en todas sus capeas, despues de la colecta, destinaba su óbolo a los cepillos de la Santa Virgen, y los domingos y días de fiesta se le veía en los rincones de las iglesias, hincado de rodillas, sobre su capa de brega, oyendo devotamente la Sta. Misa.

Jamás se le oían palabras malsonantes, como a los demás toreros de su edad, ni se le veía tomar parte en diversiones o juegos poco honestos.

Un día, en que se escapó milagrosamente de la cogida de un toro bravísimo, en Lucena del Puerto, creyó de su deber, en acción de gracias, confesar y comulgar en la iglesia del pueblo. Además prometió inscribirse en la cofradía Ombense de Nuestra Señora del Rocío y agregarse todos los años a la romería que la citada Hermandad de Huelva hacia al Santuario de la Virgen; como así lo efectuó.

Manolillo, todo derrotado por los embates de la fiera, se presentó, muy de mañana, en la iglesia del pueblo, pidiendo al Sr. Cura Párroco ser oído en confesión; lo cual verificó. Más el Sr. Cura le disuadió de recibir la Santa Comunión, por el estado deplorable en que se hallaba; pero ante las insistencias del torero, que le suplicó se la diera, cuando no hubiese nadie en el templo, accedió el confesor.

Manolillo, para recibir al Señor, creyó que debía hacerlo con todas las reglas de su arte y, mientras el padre, de espaldas, cogía en sus manos la sagrada Forma, se colocó su capa en los hombros, teniendo a sus lados la espada y los demás trastes del toreo.

El Sr. Cura, al volverse, vió impensadamente, la extraña figura que había tomado el torerillo, parecida a las ridículas formas que usaba Don Quijote; pero, como la iglesia estaba desierta, le administró la Santa Hostia.

Esta era la primera vez que un torero, con todas las reglas de su oficio, recibía el pan de los ángeles.

Más, cuando lidió y mató el primer becerro en las fiestas de Nuestra Señora del Carmen en Trigueros, se puso loco de alegría, pensando en mil infundios como la lechera.

Lo primero que se le ocurrió fué pedir que le cedieran los cuernos del becerro muerto, los cuales, enlazados por medio de una cadena de alambre, que él mismo hizo, los pensó llevar, como primicias de su carrera, al Santuario de la Virgen del Rocío.

Efectivamente, cuando volvió, despues de la temporada taurina, a su ciudad natal de Huelva, acercándose la marcha de la Hermandad del Rocío a su Santuario, pidió a su madre que le lavase sus ropas, para ir limpio y decente a ofrendar a la divina Señora los recuerdos de sus primeros triunfos; pues todo hombre, pensaba él, debe ser agradecido a los favores que se reciben del Altísimo.

Los toreros, como decía Manolillo, además de ser hombres de valor, debían ser personas de fé y de piedad, porque lo cortés nada quitaba a lo valiente, y por el continuo peligro en que se hallaban al ejercer su difícil arte.

III.

OFRENDA CURIOSA

Manolillo no dejaba pasar un año sin acompañar a la Hermandad de Huelva en su romería al Santuario de la Virgen del Rocío en Almonte. Como era pobre, la mayor parte del viaje lo hacía a plé o a lo sumo se le permitía ir en el lomo de las mulas de los carros.

En aquel año de gracia de 1913 iba lleno de gozo por la ofrenda especial que llevaba a María.

Sumamente complaciente con todos, por su carácter afable, para todo se hallaba dispuesto. El avisaba a los pueblos del tránsito para que repicasen las campanas al paso del cortejo religioso; él encendía las luces de la carroza de la Virgen y tiraba los cohetes a la entrada de las poblaciones; entusiasmandose con el trotar de los caballos, los cantos de júbilo, al son de panderetas y vihuelas, y con los acordes sencillos de la gaita y del tambor.

Apenas llegaron al Santuario de la Virgen, en el término de Almonte, Manolillo aprovechó la primera ocasión que se le presentó para hacer entrega al padre Capellán de la extraña ofrenda que llevaba.

Padre Cura, le dijo, aquí le traigo a oste un gran regalo a para la Virgen y, despues de desenliar el envoltorio, le enseñó los dos cuernos, murmurando: «Estos son del primer becerro bravo que he matado en Trigueros con peligro de mi vida; pero habiéndome encomendado a la Virgen del Rocío, ésta me sacó en palmas.»

El Sr. Cura le miró de hito en hito, creyendo que tenía en su presencia un fatuo o desmemoriado, y le respondió: «Hombre no es costumbre poner esta clase de ex-votos en el altar de la Virgen,

traiga otra cosa que llame menos la atención y no sea tan ridícula como unos cuernos.»

Manolillo comprendió la lección y, todo cabizbajo y cariacontecido, se retiró del templo.

Mas una idea feliz corrió por su mente. El había visto como ex-votos ante el altar de María grandes y pequeñas trenzas de cabellos, que le habían sido ofrendadas en recuerdo de favores recibidos. No dudando entonces de que allí podía ponerse también su coleta de torero, se la cortó, la adornó con unos lazos de cinta y, usando de una piadosa estratagema, la donó, por conducto de un amigo, a la Virgen.

Manolillo, al ver su trenza en el altar de María, estaba lleno de gozo; y así se decía él: «la Virgen me protegerá y seré un gran torero».

IV.

FRAILE TORERO

Aquel año, después de las fiestas del Rocio, en vez de acompañar, al regreso, a la Hermandad de Huelva siguió a la de Triana; pues deseaba conocer a Sevilla y además ver a un amigo torero; que era natural de aquel célebre barrio.

Más, como era desconocido para aquellos cofrades, pasó muchas fatigas y hambre en el camino. Y, al llegar la cofradía ante los muros del Santuario de Loreto, en Villanueva de Ariscal, y hacer su acostumbrada parada, quedóse dormido y rendido por el cansancio.

Al despertar, acosado por el hambre, viéndose solo, pidió limosna en el convento y entró a rezar, según su piadosa costumbre, ante el altar de la Virgen.

En la presencia de la majestad y el silencio del templo, echó cargo de su desgraciada suerte y de la situación angustiosa de su madre y hermanos, dió rienda suelta a las lágrimas; pensando en abandonar el oficio de torero y meterse a lego en aquel convento; pues así, tal vez, en una vida más pacífica y tranquila, podía ser más útil a Dios y a la Virgen, más provechoso para su familia, andando el tiempo, y menos expuesto a los mil peligros de la vida de torero.

Lo que más le preocupaba era la suerte de su madre y hermanitos; pero confiado en la Providencia lo dejó todo a su ordenación.

Habiéndose, pues, presentado al padre superior y manifestándole su objeto, le admitieron para los oficios del huerto.

Cuando Manolillo, a los pocos días, vistió el traje de lego escribió a su madre la siguiente carta:

«Marecita, pongo en tus noticias, como cansado de la vida de torero, me he metido a fraile en el convento de Loreto. Diga V. al padre capellán de las Escuelas del Polvorin, al Sr. Arcipreste y a D. Manuel Sirot que, cuando yo concluya mi carrera de fraile, iré a predicar a la Virgen de la Cinta y a Nuestra Señora del Rocio. Su hijo que la quiere Fray Manuel.

La madre de Manolillo, cuando recibió aquel mensaje, todo alborozada, enseñó la carta a todos los vecinos del barrio; admirándose del cambio repentino de estado y conducta del travieso Choquerillo.

Mas las cosas buenas no duran mucho tiempo y, desgraciadamente, en el convento de Loreto, había varias vacas con sus becerros, para los menesteres de la huerta y sacar agua de la noria.

Puesta la ocasión estaba otra vez el peligro de Manolillo de volver al toreo y, efectivamente; cuando se quedaba a sus solas en el jardín, sacaba a los becerros y, quitándose el hábito, ejecutaba con los más bravos mil suertes. Uno de los toros se hizo tan bravo que ninguno de los padres del convento podía bajar al huerto sin ser corrido y atropellado.

Averiguadas las causas y observado todo cuidadosamente, el padre Prior llamó a Manolillo y le despidió de la casa; no sin reconvenirle porque, apesar de su buen caracter y docilidad, tuviese aquella monomanía del toreo.

V.

TOROS EN EL SANTUARIOY MILAGRO ESTUPENDO

Con motivo de las restauraciones verificadas el año de 1915 en el templo de Ntra. Sra. del Rocío, las fiestas y romerías prometían ser espléndidas. Muchas personas importantes de la región tenían dados grandes donativos y hasta los toreros, el Gallo y Belmonte, habían contribuido con sus limosnas. Los periódicos andaluces habían publicado, repetidas veces, la magnificencia de los festejos; y hasta se habían anunciado certámenes en honor de la divina Señora; cuyo santuario era el más renombrado de toda la comarca.

Manolillo, el Choquero, también pensó, para no quedarse atrás de los demás, hacer su humilde ofrenda a María; pero calló en que consistiría y no dijo a nadie una palabra.

La Hermandad o romería de Huelva hacia también este año cosas extraordinarias, por el número de los festejos y la calidad de los acompañantes.

Llegado el día de su salida para el santuario de Almonte, las calles de la capital, por donde había de pasar la comitiva, hallábanse tapizadas de hiervas olorosas, las casas aparecían engalanadas; las carretas, en número extraordinario, iban adornadas con vistosas telas, pañuelos de Manila y guirnaldas de follaje, y hasta las mulas de tiro ostentaban en los cabezones ramos de flores. Se llevaba de extreno un simpécado bordado en oro, de singular magnificencia. Y tal era la multitud de ginetes, que iban y venían de un lado para otro, que más parecía aquello un acto guerrero.

Las autoridades de la población, seguidas de las bandas de música, acudieron a despedir a los romeros y a presenciar los fuegos de artificio.

Los momentos del adiós y despedida fueron emocionantes, pues los vivas a la Virgen del Rocío se confundían con la marcha Real interpretada por las bandas de música, los disparos de los cohetes y los sonidos de la gaita y el tambor. Los pañuelos se agitaban al viento y, hasta bien lejos de la población, una multitud confusa y abigarrada, que producía el ruido de los torrentes, acompañó a la Hermandad del Rocío.

Manolillo, el Choquero, se había dado trazas este año de obtener un jaco de un amigo suyo; pero tan malhecho y delgado, que más bien parecía el Rocinante de D. Quijote. Siempre iba rezagado del resto de la Hermandad, pues el penco estaba más próximo de la muerte que de tomar parte en los jaleos del Rocío.

La persona de Manolillo, como la del caballero de la triste figura, causaba la irrisión de los romeros.

Las fiestas de la Virgen, aquel año, en el Santuario de Almonte, fueron tan magníficas y tal el número de gentes y hermandades, que los vecinos del pueblo no recordaban otras iguales.

El Choquero se las compuso de tal modo que pudo ostentar una vela encendida durante la procesión triunfal y además llevar sobre sus hombros el paso de la Virgen, cosa casi imposible a los extraños de Almonte.

Una vez terminados los cultos religiosos, las Hermandades todas de la Región y las multitudes se despidieron de la Virgen, regresando a sus hogares, alegres y bulliciosas, comentando el esplendor de las fiestas.

Manolillo, el Choquero, se quedó rezagado y oculto en un espeso pinar, que había cerca del santuario, para hacer en ocasión oportuna y a solas su pobre homenaje a la Santa Virgen.

Aprovechando la ocasión en que el templo estaba desierto, y el ermitaño y su esposa ocupados en sus quehaceres, penetró en él, llevando debajo del brazo sus chirimbolos de torero, y puesto de rodillas ante el altar de la Virgen, le hizo la siguiente súplica.

«Madre mía, yo soy un pobre y desgraciado torero y nada he podido ofrecerte como las demás gentes, que te han regalado luces, misas, objetos y dinero; pero, agradecido a tus favores, yo también quiero hacerte el homenaje que puedo, para que protejas a mi desvalida madre y a mis hermanitos! ¡Aún todavía no he probado la gracia de Dios!» Al decir esto se le cayeron dos gruesas lágrimas.

Después de una breve pausa se levantó, encendió las luces del altar y, cogiendo sus trastes del torreo, se puso a ejercer su arte ante la presencia de la divina Señora.

Primeramente hizo el paseo con todas las de la ley, cinéndose bien la capa al cuerpo y tateando el pasacalle musical; después verificó los quites de caballos y la suerte de banderillas; y últimamente las faenas de matar el toro, con los varios pases modernos de pecho, alto y molinete, con imitación de Juan Belmonte y el Gallo Chico.

En la desierta iglesia solo se oía la voz queda del torerillo en cada una de las suertes, ya citando al toro desde cerca o llamándole a lo lejos; el chisporrotear de los cirios y el gorjeo de las golondrinas que, como únicas espectadoras, ejercitaban sus interminables gorgeos sobre los artesanos del santuario.

Manolillo tuvo la mala suerte de que, en uno de los pases de molinete, derribó varias sillas, que se hallaban cerca al altar de María; produciéndose gran estrépito, y dando esto motivo a que acudiese la santera que, atónita, desde la puerta de la iglesia, presencié la profanación del santuario.

Monolillo, todo sudoroso, entusiasmado y embobado en su arte, no se dió cuenta de la presencia de la encargada, la cual corrió presurosa a llamar a su marido, para que impusiera a aquel desalmado el merecido castigo.

El ermitaño, habiéndose hecho de un garrote, se dispuso a romperlo en las costillas del torero belloco y, habiendo entrado precipitadamente en la iglesia, con su esposa, para hacer el escarmiento, cual no fué su sorpresa al ver que el templo se hallaba convertido en una hermosa plaza de Toros. En el palco principal se veía la Virgen María con el niño Jesús en sus brazos, rodeándoles los apóstoles y evangelistas; viéndose en el resto de las gradas numerosos ángeles y santos. En el redondel aparecía el torerillo, luciendo sus habilidades y haciendo primorosos juegos de capa con un bravísimo becerro.

El santero y su esposa se quedaron estupefactos de lo que veían. Frotáronse los ojos, por si era efecto de la ofuscación que traían; pero nada, la más exacta realidad se les volvió a presentar.

Asombrados, se adosaron cerca de las puertas del templo, hasta ver en que paraba aquel caso estupendo.

Más, a los pocos instantes, cesó por completo la visión, observándose el templo solitario como de ordinario, y notándose sola-

mente que el torerillo, con la capa terciada en su brazo derecho, estaba de pié ante el altar de María.

Creiendo, pues, los encargados de la ermita, que todo lo acaecido había sido ilusión de los sentidos, se dispusieron nuevamente a arrojar a aquel ropa-suelta del templo, según sus primeros propósitos, cuando, al acercarse al Choquero, oyeron admirados que la Virgen del Rocío les reconvenía de este modo:

¿Que vais a hacer?... ¿Acaso no sabéis que me gustan los homenajes de los pobres, humildes y sencillos de corazón?... ¡Cuantos hay que me elogian con sus labios y dones, pero su corazón está muy lejos de mí!... ¿No recordáis que mi Hijo ha prometido recompensar largamente aunque sea un vaso de agua que se dé generosamente en nuestro honor?... ¿Desconocéis que me agrada más el sacrificio que las víctimas?... ¿Ignoráis que me gustan las súplicas del pobre Lázaro y del desconocido publicano y el pequeño óbolo de la viuda?...

El santero y su esposa cayeron arrodillados y no se atrevían a levantar sus cabezas, llenos de estupor por lo que les pasaba.

El sol, al entrar por los ventanales, iluminaba el santuario con luces extraordinarias, como si quisiera mostrar allí mismo su cenit. Las campanas de la torre repicaban solas, de una manera insólita y alegrando los campos con sus argentinos ecos y llamando la atención de los pastorzuelos y de la gente sencilla. El órgano dejó oír también sus acordes melodiosos, y el mar empujó con sus brisas los aromas de la flor del romero, de los cantuesos y tomillares, llenando el sagrado recinto.

Manolillo agradecido a la protección de la divina Señora, subió a besar su manto y, antes de despedirse, le pidió las gracias siguientes:

Que le permitiese morir como buen cristiano, en cuyas máximas le había instruido su buena madre, y que llegase a vestir el traje de luces, lo cual le otorgó la divina Señora.

La Virgen, antes de marcharse Manolillo, dispuso que San Juan Evangelista le regalase el águila que llevaba en sus hombros, la cual, al momento, se transformó en un gallo hermosísimo, con el fin de que tuviese para comer durante el viaje. San Marcos le cedió el león, para que le defendiese en el camino. Y también dispuso María que San Lucas le regalase el toro que tenía a sus plantas, para alivio y sostén de su madre y hermanos.

El toro pequeño del Evangelista tomó enseguida el aspecto de

un animal lucido y hermoso, de muchos kilos de peso. Y el león se hizo de gran tamaño y largas y sedosas melenas.

Más, al bajar el toro y el león del altar mayor, el santero y su esposa, atemorizados, corrieron a refugiarse en el púlpito, sospechando que tal vez aquel suceso portentoso pudiera terminar en tragi-cómico o sangriento; siendo ellos los corneados y volteados por el toro o comidos de la fiera por ser demasiado pecadores.

El toro y el león siguieron después al Choquero con la misma docilidad de un perro.

La divina Señora encargó por último al torerillo que fuese a decir, de su parte, al Sr. Arzobispo de Sevilla, que quería que fuese coronada solemnemente su imagen del Rocío en recuerdo de su Asunción gloriosa a los cielos. Y, al efecto, para hacerse creer en su misión, el león y el toro, que le acompañaban, se reducirían a un tamaño tan pequeño que podría llevarlos por la capital de Andalucía en una jaula de canarios; haciendo uso de ellos cuando le creyese oportuno.

Manolillo, en su humildad y nobleza, no dió importancia a los sucesos prodigiosos ocurridos en la ermita y a nadie dijo una palabra de lo sucedido.

VI.

VISITA AL ARZOBISPO.—

HALLAZGO DE UN TESORO

Puesto en marcha, con dirección a Sevilla, la extraña caravana, todos los caminantes o transeúntes le habrían paso o le cedían la vez, pues el león con sus melenas encrespadas y sus rugidos y el toro con sus bramidos infundían pavor.

Habiendo llegado a la mitad del camino, hicieron alto y se pusieron a descansar bajo las sombras de unos grandes árboles; quedándose dormido Manolillo, confiando en sus poderosos guardianes.

El torero, al despertar, observó que el león, durante el sosiego y la tranquilidad, había escardeado en el suelo, a poca distancia, al pié de un árbol corpulento, dejando al descubierto un arca de hierro con tres llaves. Se acercó Manolillo por curiosidad, a ver lo que contenía, la abrió, y encontró en ella un rico tesoro, encerrado en otras varias cajas. Se alegró de aquella fortuna; pero no se entusiasmó, no solo porque no había visto nunca el oro acuñado, sino también porque siempre había oído decir en las Escuelas del Sagrado Corazón, que Cristo decía en su Evangelio, que era más difícil que un rico se salvase que el que un camello entrase por el ojo de una aguja. Así solo se contentó con guardar sus partes pequeñas, una para los pobres que encontrase en el camino, otra para los Santuarios de la Virgen de los pueblos del tránsito y especialmente para los templos de la Cinta y del Rocío, y la tercera para su madre y hermanos. El resto del tesoro lo volvió a sepultar y lo dejó para el que la Providencia dispusiese.

Después, habiéndose vuelto a sentar a la sombra de los árboles, se entretuvo en leer las sentencias que había gravadas en las monedas de oro, que eran las siguientes:

«El principio de la Sabiduría es el temor de Dios.» «La iglesia y la escuela amoran los crímenes.» «La virtud es más preciosa que el oro.» «La fé para todo sirve y para nada estorba.» «El trabajador se parece a Dios, que crea y conserva, por eso Dios premia al trabajo.» «La caridad es la llave que abre las puertas del cielo.» «La mayor satisfacción para el hombre es obrar bien.»

Continuando Manolillo su viaje, al llegar a Sevilla, acomodó el jaco en una venta de las afueras de Triana, colocando al león y al toro en una jaula que había comprado en el camino, con el fin de no llamar la atención, dirigiéndose inmediatamente al palacio Arzobispal.

Al pasar por la catedral, entró en ella, según su devoción y, habiendo oído celebrar a la Virgen de los Reyes, se dirigió a su capilla, orando ante su altar, y depositando en el cepillo varias monedas de oro.

Después marchó a la residencia del Sr. Cardenal, en donde informado en la portería de las horas de Audiencia, se encaminó al salón de espera, acomodándose en un rincón, hasta que le llegase el turno.

El paje, encargado de anunciar a las personas, al ver a aquel joven, con blusa y vestido poco decentes, alpargatas y capa de torero, y con un envoltorio, que era la jaula, se acercó a él, cortesmente, y le dijo:

«Si desea ver al Sr. Cardenal para obtener alguna limosna, yo se la daré, pues en ese traje es imposible que pueda usted pasar a hablarle, por no ser costumbre presentarse ante su Eminencia de ese modo.»

«Señor, contestó Manolillo, poniéndose de pie, yo no vengo a pedir nada, pues aunque soy pobre, hoy nada necesito; pero tengo que dar un recado de gran interés al Sr. Arzobispo. Además como no soy rico no tengo otro vestido.»

«El recado que usted quiera darle, insistió el capellán, puede dármele por escrito o yo se lo escribiré, para lo cual en aquella mesa hay tinta y papel, pues pasar a ver a su Eminencia no puede ser.»

Manolillo, que era humilde, sufrido y resignado, no queriendo hacer uso, fuera de tiempo, de las prerrogativas que le había dado la Santísima Virgen, calló y aguardó prudentemente largo rato, esperando que, tal vez, modificase su actitud el padre capellán.

Por fin, habiendo llegado la hora de las doce, la campana mayor de la Giralda tocó el «Angelus», que todos los del salón de visitas rezaron de pie, y, enseguida, el paje dijo en alta voz: «Ha terminado la hora de audiencia!»

Visto, pues, por Manolillo que, después de haber agotado todos los recursos de paciencia, le era imposible cumplir el encargo de María, desendió el envoltorio de la jaula, y habiendo sacado de la misma al león y al toro, estos animales tomaron instantáneamente formas corpulentas, arrogantes y amenazadoras.

La confusión que se originó en el salón de espera fué enorme; el paje corrió a esconderse bajo la mesa de escritorio; algunas señoras sufrieron desmayos; y otros caballeros se guarecieron debajo de los bancos o se subieron donde mejor pudieron.

A las voces, gritaría y confusión, acudieron de las varias dependencias del palacio arzobispal el Sr. Secretario de Cámara, el Provisor, el Notario Mayor y otros altos empleados; pero al asomarse al salón de visitas y ver lo que pasaba, no se atrevieron a entrar en él.

El ruido y las voces llegaron también a oídos del prelado, el cual, para cerciorarse de lo que pasaba y puesto que el paje nada le anunciaba, abrió la puerta de la sala de audiencia.

Al ver aquel espectáculo, el Sr. Arzobispo, sus primeros pensamientos fueron ponerse a salvo como los demás, pero Manolillo se adelantó, le tranquilizó y haciendo una señal a los demás para que se aproximasen, diciéndoles que nada les pasaría, penetraron todos en el salón del trono.

El prelado, el provisor y secretario ocuparon la presidencia, llenándose los restantes escaños con las personas que habían acudido; las cuales no cesaban de mirar al toro magnífico y al soberbio león de largas melenas que, cual celosos guardianes, se colocaron a los lados del torero.

Quando todos estuvieron propicios a escucharle, Manolillo manifestó al Sr. Cardenal lo que le había ocurrido, y como Nuestra Señora del Rocío, en su santuario de Almonte, le había encargado que viniese a manifestarle, que quería que su efigie fuera coronada solemnemente en recuerdo de su Asunción gloriosa a los cielos.

También les explicó que la Santísima Virgen le había regalado aquel león y aquel toro, para que le acompañasen y defendiesen, y además para que pudiese testificar de la verdad de lo que decía. Y cómo, apesar de ser tan grandes, los había traído en aquella jaula tan pequeña.

Y, dicho esto, los volvió otra vez a colocar en ella, con admiración de los circunstantes.

El prelado se levantó entonces del trono, llamó a Manolillo, abrazándolo y besándolo.

Después dirigió la palabra a todos, alabando a la Santa Virgen, porque se había dignado escoger a una persona tan humilde, según su costumbre, para aquella embajada.

Desde luego le prometió al torero hacer lo que María le ordenaba, y además, habiéndose quitado su anillo pastoral, se lo regaló a Manolillo, para que hiciese uso de él o destinase su producto para lo que mejor quisiere.

El Choquero, con su acostumbrada generosidad y desprendimiento, y puesto que él nunca había usado aquellas alhajas, lo cedió para la Virgen de los Reyes.

Entonces el Sr. Cardenal le indicó que él lo llevase y ofreciese, y que todos los presentes le acompañarían, como así se efectuó.

El prelado ordenó, así mismo, cuando aquella extraña comitiva hubo entrado en la catedral, que las campanas de la Giralda repicasen como en días solemnes.

Todos abrazaron al torerillo, al despedirle ante el altar de la Virgen, después de haber entregado la ofrenda. Y aunque todos los presentes, incluso el Sr. Arzobispo, le preguntaron por su nombre y apellidos y el lugar de su residencia y naturaleza, él los ocultó humildemente, diciendo solo que se llamaba Manolillo.

A su regreso a Huelva, no queriendo hacer ostentación de lo que llevaba, antes de llegar a la capital, habiendo encontrado a unos señores en el camino, que viajaban en automóvil, les vendió por módico precio, el león y el toro; los cuales se sometieron docilmente a los nuevos dueños; entregando después a su madre el valor recibido.

VII.

LA VIRGEN DEL ROCÍOY LA MUERTE DEL TORERO

Era el dos de Agosto de aquel mismo año y Manolillo (El Choquero), efecto de una rápida y cruel enfermedad, agonizaba en su pobre tugurio del Polvorín; rodeado de su madre y hermanitos, después de haber recibido con piedad y resignación los últimos sacramentos.

Recostado en un misero colchón, relleno de paja, sobre la tierra, solo se veían sobre su cabecera, como únicos adornos de aquella estrecha vivienda, una estampa de la Virgen del Rocío, la capa y los efectos del arte taurino.

A la caída de la tarde, la luna llena, al salir por el Oriente, daba el ósculo de paz al padre de sus luces, el soberano sol, que se ocultaba por Occidente. La naturaleza toda, como queriendo participar de aquel casto himeneo de los dos astros, presentaba por todas partes colores magníficos, adornando las siluetas de todas las cosas con los bellos colores del iris. En los cielos aparecían como soberbias telas de púrpura y plata. Y, al mirarse los dos colores, se sucedieron supremos momentos de majestad y calma, silencio, magnificencia y suprema grandeza.

Entre aquellas admirables vislumbres, por la carretera de Sevilla a Huelva, se oía el galopar de numerosos ginetes, estampidos de cohetes y armoniosos ecos de bandas de música. Se divisaban

antorchas de mágicos reflejos y carretas engalanadas, ocupadas por hermosos jóvenes, que cantaban alegres canciones a la Virgen del Rocío; hasta el punto de excitar la admiración y curiosidad de los labradores de aquellos contornos, que acudían presurosos a contemplar aquella extraña y desusada cabalgata o procesión.

No había duda, se decían unos a otros, se trata de las Hermanadas todas de Nuestra Señora del Rocío, de Triana, Pilas, Almonte, Trigueros, Moguer, La Palma, Bollullos, Hinojos, Villalva, Benacarán, Villamanrique y otras, que vendrán a tomar parte en las fiestas colombinas o hacer una cortés visita a la Hermandad de la Virgen en Huelva.

Los más atrevidos preguntaban a algunos ginetes las causas de aquella romería extraordinaria; pero las confusas respuestas se hacían más ininteligibles con los vivas y aclamaciones y los disparos de los fuegos de artificio.

Una vez llegada la grandiosa comitiva al Polvorín se detuvo, formando dos largas hileras, salpicadas por vistosos Simpecados, y avanzó por el centro una carroza de plata, magnífica, tirada por bueyes blancos, donde venía sentada, en suntuoso trono, la Virgen del Rocío con Jesús en sus brazos. Las músicas y los tamboriles batían la marcha real a su paso. Descendió magestuosa y entró en el pobre Augurio de Manolillo. Le consoló con dulces palabras y le dijo finalmente: «¡Ea, hijo, vente conmigo al cielo!» «Aquí te traigo el traje de luces, para que con el te presentes ante la grandeza de mi Hijo en el día del juicio.»

En el rostro sudoroso y cadavérico de Manolillo se dibujó vagamente una dulce satisfacción de alegría y placer, al mirar a la divina Señora, y espiró.

El alma del torerillo se desprendió de su cuerpo como una blanca paloma, que la Virgen cogió en sus manos y puso en los brazos del niño Jesús.

Volvió a oírse el galopar de los caballos, las músicas atronadoras, los cantares flamencos y piadosos, al son de panderetas y vihuelas. Y, lejos de entrar las Hermandades en Huelva, regresaron por el mismo camino por donde habían venido, hasta perderse de vista.

Se percibían los murmullos de la ciudad, que celebraba animosa las fiestas colombinas; se notaban los ecos confusos de los repiques generales de campanas; se oían las sirenas de los buques surtos en

la ría y se veían los resplandores de los focos eléctricos, que henchían el espacio como visiones fantásticas. Las estrellas fugaces se corrían de un lado para otro formando bellos contrastes y las brisas del cercano mar empujaban los aromas del mastranto y de la junca de las cañadas.

Varios campesinos marcharon a la ciudad y refirieron lo que habían visto; pero nadie les dió crédito.

VIII.

LAS FIESTAS COLOMBINAS Y EL

TRAJE DE LUCES DE MANOLILLO

Las fiestas anuales para conmemorar la salida de Cristóbal Colón del Puerto de Palos estaban en todo su auge. Los balcones de las casas aparecían colgados, viéndose en los edificios públicos y consulados las banderas de las naciones. Las autoridades y los jefes militares se veían transcurrir por las calles, llevando vistosos uniformes y trajes de etiqueta. Diversas bandas de música recorrían las vías de la ciudad, tocando alegres marchas. Y se oía a intervalos el estampido del cañon de los buques de guerra, haciendo las salvas de ordenanza en los momentos solemnes.

La procesión cívica de la tarde se llevaba con una lucidez extraordinaria, concurriendo, además de las autoridades, tropas y representaciones oficiales, comisiones de todos los Municipios de la Provincia, con sus respectivos estandartes.

Más una nota trágica vino a interrumpir aquel río de júbilo y grandeza, era el cadáver del infortunado Manolillo (El Choquero) que, en aquellos precisos momentos, era conducido, en misero ataúd, por cuatro trabajadores del Polvorín, y llevado a la parroquia de la Concepción para el oficio de sepultura.

Nadie acompañaba a aquel desgraciado y desheredado de la fortuna.

Mas, al abrir el féretro ante las puertas de la iglesia, según es costumbre en muchos lugares, para que el cadáver reciba la bendición del descanso eterno, un golpe magnífico de vista deslumbró a los acompañantes y al clero. Manolillo lucía en su mortaja un

soberbio traje de luces, de color morado, con bordados de oro y piedras preciosas, de incalculable valor.

Las zapatillas eran de piel blanca, con primorosos dibujos realzados de perlas, y la gorra, de púrpura de Tiro, con adornos y flecos de oro.

La capa, de raso azul, era de sin igual riqueza, alternando las filigranas de plata con los rubies, záfiro, topacios, esmeraldas y brillantes.

Los guantes, de color rosado, ostentaban círculos de oro concéntricos, con bellos esmaltes de inestimable valor. La faja y las medias eran de torsal de oro.

A su derecha llevaba la espada, cuya funda de piel verdosa contrastaba con el riquísimo puño de oro y pedrería, donde se leían estas palabras.

«¡Bienaventurados los pobres y humildes de corazón, porque ellos verán a Dios!»

La muerte no parecía que había dejado huellas en el cadáver de Manolillo, que, por otra parte, exhalaba suaves aromas.

Aquel suceso extraordinario y original se extendió rápidamente por toda la ciudad, acudiendo innumerables personas, en tropel, para contemplar aquella maravilla; siendo preciso colocar el féretro en una gran mesa y a bastante altura para que de todos pudiera ser visto.

Todos los concurrentes se preguntaban asombrados por el origen de aquel regio presente; pero nadie daba la menor noticia.

Las fiestas colombinas cedieron el puesto a aquel caso portentoso. Acudieron las autoridades, entre ellas el Gobernador y el Alcalde, que dispusieron que aquel cadáver, con aquel suntuoso traje de luces, fuera puesto en una caja de hierro, con fuertes llaves, y depositado a perpetuidad en un mausoleo de mármol, con el fin de evitar hurtos y sensibles profanaciones.

También ordenó que la fuerza pública de caballería custodiase el cadáver hasta el cementerio, que era seguido de una multitud inmensa.

En su lápida sepulcral se puso este sencillo epitafio: «Aquí yace el novillero de Huelva, Manolillo Perez (El Choquero), Cofrade de la Hermandad del Rocío. Rueguen por él. Año del Señor de 1915. R. I. P. A.»

○ *El cuento "La Primavera" de Juan Luis de Cozar y Lázaro, publicado en el número 5 de la revista "Cuentos de España", es un estudio sobre la primavera en la literatura española.*

Número 5

Accesit

○ *El cuento "La Primavera" de Juan Luis de Cozar y Lázaro, publicado en el número 5 de la revista "Cuentos de España", es un estudio sobre la primavera en la literatura española.*

Cuento relacionado con la romería al Santuario de Nuestra Señora del Rocío

por D. Juan Luís de Cozar y Lázaro.

LEMA: Fé y amor.

CAPÍTULO I

La Romería del Rocío es un cuadro de luz, exuberante de poesía y de amor, en él, el alma andaluza ha volcado las esencias de sus amores y de sus penas.

No es una bacanal inmunda, ni una escandalosa orgía, ni una explosión de sensualismo, no; es la más simpática manifestación de amor hacia la Madre de Dios, abrilantada con los mágicos encantos de la primavera andaluza.

La Romería del Rocío es la más gloriosa de las tradiciones de mi tierra, con tan hondas raíces en el alma popular, que ha resistido a los embates de los tiempos.

Todo cambia, todo se muda, todo pierde su fisonomía; la Romería del Rocío se conserva, tan fresca, tan lozana, tan pujante, tan juvenil como si ayer naciera; tenemos que reconocer, de por fuerza, que no es obra humana, que es obra de la Gran Madre de Dios; por ésto vive y vivirá siempre.

Cuando aparece la risueña primavera vistiendo vaporosas gasas y finísimos tules, ciñendo su frente con corona de azahar y ostentando en su pecho reventones claveles gualda y bermejo; cuando los bosques se visten de esmeralda, trinan las aves en la enramada, murmuran las fuentes, son mansos los ríos, dicen ternezas las brisas y triscan los corderos en la verde montaña; cuando la tierra abre sus entrañas fecundas y la pradera luce espléndido tapiz de verdura, y el ambiente se carga de perfumes y la vida recobra su actividad febril, entonces, entre los rumores de la populosa urbe se deja sentir los sonos de la dulzaina y el tamboril de la Romería del Rocío.

D. Francisco de Buena-Vista, era un hombre sediento de liviandades y allí donde las pasiones se exhibieran con más o menos desfachatez, era asiduo asistente.

La buena y cristiana crianza que de sus mayores recibiera quedó muerta en flor, agostada por los ardores de todas las concupiscencias.

Sin freno en la lengua, y sin templanza en el vivir, había caído en el más hondo abismo de desgracia, que es el de la incredulidad, y en el hubiera estado para siempre si la Mano poderosa de María Santísima del Rocío no le sacara.

Tenía costumbre de asistir a las manifestaciones católicas, no buscando consuelo para el alma, sino para dar nuevo alimento a sus pasiones.

Al oír la dulzaina y el tamboril sintió anhelos de formar parte de esa multitud heterojenea de hombres de distintas regiones, de distintas costumbres, de distintas posiciones, que en un día señalado, fundiendo todos los deseos, en uno, visitan a la Virgen del Rocío en su famoso Santuario.

No movía a nuestro extraviado D. Paco, motivo de piedad alguno, y si solo ese tinte risueño, como las risueñas tintas de la aurora, que tiene esta famosa y tradicional peregrinación.

Y llegó el día en que cofrades y devotos emprenden la marcha a las apartadas marismas almonteñas donde se levanta el famoso Santuario. El cielo lucía un azul intenso, los rayos solares templaban el ambiente y por doquiera se aspiraba aromas de tomillo y cantueso. Forman esta comitiva numerosas carretas, arrastradas por perezosos bueyes de lucientes pelos, llevando la frente adornada con frontiles granas e incrustaciones de espejos y los lomos anchos con bandas blancas; van las carretas entoldadas con blancas sábanas, festoneadas sus bordes con cuerdas de verde follaje,

salpicadas de olorosas flores; van rebosando de gente moza que hieden los aires con el sonar de alegres castañuelas, con los sentimentales rasgueados de la morisca guitarra y con los cantares de típicas y alegres seguidillas.

Sigue a estas una legión de ginetes vistiendo, con gallardía y majeza el traje andaluz, montando soberbios caballos que adornan sus abundantes crines con madroños colores nacionales y sobre el fuste de la silla vaquera rica manta jerezana y colgando de su frente vistoso mo-puero blanco con adornos verdes.

Aparece últimamente la carreta de plata, portadora del *Simpecado*, en cuyo centro se destaca la peregrina Imagen de María Santísima del Rocío, rodeada de cofrades a caballo luciendo medallas en sus pechos que penden de ancha cinta verde y ostentan en sus manos gruesas varas de plata, símbolo de la autoridad que ejercen.

A su paso por las calles de la urbe voltean las campanas, sueñan los acordes de la música, se queman fuegos de artificios, y entre el estallar de los cohetes, el restallar de las fustas, el piafar de los caballos, los gritos de lacayos, la cadencia de las coplas, los vivas que atruenan el aire y las lágrimas que surcan las mejillas, en medio de un desbordamiento de entusiasmo marchan los cofrades y devotos al Santuario del Rocío.

CAPÍTULO II

El largo camino que hay que andar se hace por jornadas, unas veces por polvorientas carreteras sombreadas ligeramente por añosos arbustos, otras por arenales ardientes sembrados de pinos.

Llegado al lugar de la tradición, se hace un alto. Los ginetes se apean de sus corceles, desciende la gente moza de las carretas y se dá descanso al ganado. En grupos de verdadera fraternidad se reparan las fuerzas con sabroso jamón serrano y corriendo parejas con la olorosa manzanilla sanluqueña, el buen humor de la tierra.

D. Paco—le dicen un grupo, al hombre de nuestro cuento—¿Quiere V. acompañarnos? ¡Con mucho gusto! exclamó. Y aproximándose tomó una copa de manzanilla y una rodaja de embutido.

Qué, ¿le gusta a V. la romería?—le preguntó otro del grupo. ¡Mucho, muchísimo! No me he visto casqueado al hacer este viaje. Yo venía en la Búsqueda de estos buenos ratos y veo colmados mis deseos. A mi me agradan sobremanera estas *juergas*, disfrazadas con el manto de la religión. Con este *pretexito* todo se permite y tolera y las pasiones se desenfrenan más al amparo de la impunidad.

Esto es un maridaje de cosas divinas y humanas, pero con un gran predominio de la humana. En estas bacanales y paganas se goza mucho. Este es mi ambiente, esto buscaba yo y conmigo todos Vdes. ¿No es verdad Señores?

Los más sienten como yo; estamos pues en mayoría.

¡Está V. equivocado! le replican.

Los más, ¡todos! venimos a estas solemnidades movidos por el amor y gratitud a la Virgen del Rocío; unos a pedirle favores, otros a cumplir promesas, y todos a dar público y elocuente testimonio a la Reina del Rocío.

Para lo que V. busca aquí no hay que abandonar las comodidades del hogar, ni dar de mano a los negocios, ni hacer cuantiosos

gastos. Eso que V. dice nos sale al paso cuando rebasamos el umbral de nuestra casa.

Vea V. como anda en minoría; ¡quizás solo!

Yo vengo, con toda mi familia, en acción de gracias porque mi hija Salud, «esa que V. ve ahí vestida de blanco, con ancho cinturón azul», ha recobrado la salud milagrosamente.

Es Salud una muchacha netamente sevillana, de abundante cabellera rubia como las doradas espigas que el viento riza; de frente tersa y ancha, como los cristales de la fuente; de ojos azules y dulces como los rayos de luna al filtrarse por el espeso ramaje del bosque, sombreado ligeramente por abundantes y tenues pestañas sedosas; de mejillas de nieve y rosa; de labios rojos como la flor del granado, que al reirse dejan ver rica sarta de menudas perlas.

A esta espléndida belleza física aduna la de su alma blanca y sencilla, como el ampo de la nieve; el pudor de su faz angelical y la modestia de sus ojos.

¡Ella—prosiguió el padre—le dirá V. porque venimos!

Salud relata la curación milagrosa que en ella había obrado María Santísima del Rocío de esta guisa.

Cuando yo había perdido toda esperanza de curación; cuando todos lloraban mi muerte; cuando ya tenía preparada la mortaja, le prometí a la Virgen del Rocío, la promesa que hoy doy comienzo a cumplir vistiendo la mortaja que colocaré a sus pies.

Ya ve V.—replicó—el padre como no venimos como V.

Nuestro frívolo D. Paco al oír esta narración, sintió escalofríos en el alma, el corazón le dió un vuelco y los ojos se preñaron de lágrimas, que él hizo esfuerzos por ahuyentar.

Este diálogo fué interrumpido por el sonar del tamboril que anunciaba el reanudarse la marcha. Se uncieron los bueyes, montaron los ginetes a caballo, la gente joven se acomodó en las carretas y se reanudó la jornada, entre ruido de castañuelas, rasgueados de guitarras y coplas henchidas de sentimientos.

CAPÍTULO III

Verdad clara y manifiesta es que con el trato y comunicación con gente honrada, los hombres se hacen honrados, y por el contrario con la comunicación con impíos y depravados, se hacen depravados e impíos.

D. Paco al poco de volar al cielo sus padres, y luego que el andar del tiempo cicatrizó la herida de su alma, dió en acompañarse con gente blasfema e impía, que viven a la caza de honras y reputaciones sin que nada les ataje su marcha.

Esta comunicación con gente de tan mala catadura, le hizo resbalar, muy a la ligera por los desfiladeros de la iniquidad hasta llegar al hondo abismo en que yace. Hacía mucho tiempo, que no resonaban en sus oídos más que torpezas y liviandades, acompañadas de risas estridentes de hombres tomados del vino.

Pero el relato que ha poco oyó, fué un rayo de luz que iluminó su alma; fué la gota de rocío que cae en tierra sedienta. Comenzó a sentir en su alma el aguijón de la conciencia, por mucho tiempo dormida, y vino a su mente la memoria veneranda de su madre, y comenzó a sentir la carga abrumadora de los vicios.

En vano pugnaba por alejar de sí estas remembranzas, que tan reciaemente le punzaban y que no era más que la condenación de su vida de licencias.

De esta labor de titán vino a sacarle los rumores que en alas de la brisa llegaban hasta él y que denunciaban la próxima llegada al Santuario.

Luego que llegaron cofrades y romeros, fueron recibidos con las mismas explosiones de júbilo, que despedidos fueran, y en compactos grupos, entre aclamaciones y vivas dirijense al Santuario, para saludar a María Santísima del Rocío, fragantísima flor de aquellas marismas.

Entre aquella multitud, hallábanse, Salud y sus padres y deudos que antes de todo iban a dar las gracias y cumplir la promesa.

Luego que rebasó el atrio del templo, su faz se cubrió de una ténue palidez; sus ojos derramaban raudales de lágrimas y con los brazos en forma de cruz, llevando dos velas encendidas y murmurando la oración de la Salve, dirigió sus pasos al presbiterio.

Llegada que fué, avanzó con pié firme y cayó de hinojos ante el plan de altar; hizo una plegaria a la Virgen y luego hirguiéndose depositó a los piés de María Santísima del Rocío la ofrenda de cera y la mortaja blanca con ceñidor azul.

Todos los asistentes prorrumpieron, en acción de gracias; en amorosas jaculatorias y en estruendosas vivas a la Gran Madre de Dios, María Santísima del Rocío.

D. Paco que en uno de los ángulos de las capillas laterales, había presenciado esta hermosa y tierna manifestación de fé cristiana no pudo ahora ahogar ni el llanto de sus ojos, ni los suspiros de su corazón. Dió rienda suelta al llanto, más dulce para él que blanco panal de miel hiblea, quiso recitar la oración de la Salve y la memoria le fué infiel y la lengua balbuciente.

Y cuentan las crónicas que desde este día, el que fué portavoz del escándalo y amigo de impiedades, fué luego reparador de escándalo y defensor de la piedad, confesando, públicamente, que la Romería del Rocío no es una bacanal inmunda, sino una espléndida manifestación de amor y piedad a la Madre de Dios.

CUADRO PRIMERO

La campana milagrosa

Composición dramática en un acto y dos cuadros (1)

por D.^a Dolores del Río Sánchez-Granados.

LEMA: FÉ.

PERSONAJES

D. ANTONIO MUNARRIZ.	Capellán.
Sr. JOSÉ MARTINEZ . . .	Sacristán.
DIEGO DE SALVATIERRA.	Idem.
ISIDRO MORRAS.	Acólito.
UN PEREGRINO	
PABLO PEREZ	Peatón de Correos.

La acción en el Santuario de Ntra. Señora del Pay (Navarra).

(1) Esta composición está basada en el hecho citado con certificación en los folios 4 y 5 del Libro de Becerro, y el autor se ha sujetado en ella lo más estrictamente posible a la verdad histórica del «Milagro de la Campana» 1804.

CUADRO PRIMERO

DECORACIÓN

El átrio de un Santuario, con árboles. Al fondo y de frente la capilla. Es el anochecer.

Escena I

(Un peregrino joven, con ropón y esclavina con conchas, aparece sentado en unas piedras, teniendo a su lado un báculo y un saquito. Come en silencio un pedazo de pan y se levanta diciendo)

Fuerza es partir... abandonar lugar tan delicioso. El riente paisaje encadena y hay que hacer un esfuerzo para dejar de admirarle... Allá hacia el Oriente con la majestad de los gladiadores sólo por la muerte vencidos, se divisan las ruinas de un convento y aún sobre sus robustos muros y como lanzando un reto a las edades se sostienen sus arcos atrevidos... A lo lejos, la sierra, cuyas derivaciones semejan pétreo escuadrón y al mediodía, el gigante Montejurra nos presenta en su falda un grandioso monasterio... Mas allá, una imponente fortaleza y aquí, besando los pies de este bendito cerro, un río cristalino y bullicioso...

(Juntando las manos.) ¡Qué bellas son Señor tus obras! Tú, pusiste en nuestra mente un destello de la luz de lo grande y nuestro corazón se deleita con su visión espléndida... pero (Escuchando) parece que oigo pasos... no hay duda, alguien se acerca...

(Aparece por la lateral de la izquierda, un sacerdote de cabellos grises, con un breviario en la mano.)

Escena II

D. ANTONIO y el PEREGRINO.

PEREGRINO Dios os guarde señor.
D. ANTONIO El os bendiga. ¿Llegais en este momento o habeis visitado ya el Santuario.
PEREGRINO Hace más de una hora que ante el altar de Nuestra Señora del Puy, cumplí la promesa que hice en angustiosos y decisivos momentos.
D. ANTONIO ¿Y pudiera saberse, si no es indiscreción, ese suceso por lo que decís terrible? Me agrada oír cuanto en honra de Nuestra Señora redunde y además tengo la costumbre de consignarlo en los libros.
PEREGRINO Puesto que así os place escuchad... y permitidme que lo efectúe echando una mirada retrospectiva. Una tragedia de familia, puso fin a una época de mi vida en la cual como torrente que se derrumba flagelando peñas, como piedra desprendida de la cumbre de una montaña a cuyos pies abren sus negras bocas cien abismos, rodaba por los senderos del placer... Dios, en sus misericordiosos designios, despedazó mi pecho con el cuchillo del dolor, trocando el mundo, aquel mundo hasta entonces para mí tan bello e idolatrado, en desierto erial... (Cos

expresión) Todo para mí tinieblas... todo para mí angustias... (Con arranque) Huí de la población y lejos, en una casa de campo, devoraba a solas mis amarguras, sin que una sola gota del bálsamo suave del consuelo cayese sobre mi lacerado corazón. El hielo del escepticismo y los viles placeres de la tierra, habían apagado en mi alma la luz de la Fé... (Con tristeza) ¡Cuanto sufrí Dios mío!...

D. ANTONIO
PEREGRINO

Pasad por alto si os afecta...

No; este recuerdo, al par que me tortura, es un regenerador excelente para mi espíritu.

En este estado permanecí muchos días... no sé cuantos... Una mañana, sin duda llamado por mis sirvientes, a quienes apenas mi honda aflicción, recibí la visita de un médico que tras no pocos esfuerzos, logró convencerme de que debía pasear por el campo. Con la inconsciencia del autómeta, así lo efectué; pero sin lograr distraerme... Para mí, el universal concierto de la Naturaleza entonaba un himno de Muerte, y sus soberanos encantos no lograban despertar mi alma de poeta que yacía enervada en las oquedades sombrías de la duda...

(Un momento de pausa).

Una tarde, como de costumbre, salí, dirigiendo maquinalmente mis pasos hacia la orilla del río. Por vez primera después de tanto tiempo, mis ojos se fijaron en sus márgenes, encantadoras y me detuve a contemplar aquellas poéticas orillas sacándome de mi abstracción el sonido de una campana... Alcé la vista y no lejos, al fondo divisé el humilde campanario de una ermita.

Una fuerza desconocida me impelió hasta ella y casi sin darme cuenta me hallé en su sagrado recinto. Un moribundo rayo de sol; bañaba en aquel momento una bella imagen de María, blanca como un sueño de inocencia que se erguía en el altar y parecía mirarme sonriendo... No puedo explicar lo que pasó por mí. Solo sé que se agolparon en mi mente los recuerdos de mi feliz infancia y al reparar mentalmente una oración enseñada por mi pia-

dosa madre, pronuncié con suplicante acento aquellos sus dos últimos versos:

Mírame con compasión

No me dejes madre mía.

Después, la historia de tantos que a esta dulcísima Señora deben su conversión y el reparar con los rigores de la penitencia los extravíos pasados.

D. ANTONIO

Bendito sea Dios, hermano mío, y alabanzas a la Virgen Santísima cuya protección tan visiblemente habeis experimentado.

PEREGRINO

Y experimento, aunque tan indigno, con frecuencia, siendo uno de sus favores el suceso que me traje hoy a visitarla a esta hermosa Basílica.

D. ANTONIO

Si, referido, que ardo en deseos de saberlo.

PEREGRINO

De lejos, de muy lejos, fui a visitar el sepulcro del Apostol Santiago y según prometí terminar mi ya tan larga peregrinación en el renombrado Santuario de Roncesvalles.

Hace seis días que me encontraba aún algo distante de Estella, habiéndome sorprendido la noche en un espesísimo bosque, lejos de poblado.

(Aparece por la lateral de la derecha un niño como de unos doce años con un plumero en la mano, y acercándose al Sr. Prior y al Peregrino los saluda.)

Escena III

Los mismos e ISIDRO

ISIDRO

Buenas tardes nos dé Dios.

D. A. y EL P.

Buenas y santas.

(El Peregrino continúa su relación y el chiquillo se queda parado escuchando sin que el Sr. Cara se dé cuenta de ello.)

PEREGRINO

Espesos nubarrones entoldaban el cielo y temiendo

una fuerte tronada, me guarecí entre unos matorrales, encomendándome a Dios y poniéndome a rezar el rosario a la Santísima Virgen. No habría pasado media hora, cuando me pareció oír fuerte rumor de pasos....

ISIDRO ¡Ay que miedo!

D. ANTONIO (Al oírlo) Pero, ¿te habías quedado aquí? Vete a la iglesia que Diego te estará esperando para que te ayudes a hacer la limpieza.... ¡Anda!

ISIDRO (El chiquillo mohíno) Queden ustedes con Dios.

PEREGRINO El te acompaña.

(Isidro hace que se marcha y después vuelve despacio y se esconde tras de un árbol para escuchar la conversación)

D. ANTONIO Perdonad la interrupción; es un muchacho tan curioso que tengo que hacer valer mi autoridad, para que refrene su deseo (que a veces puede ser insano) de saberlo todo.

PEREGRINO Al escuchar, como decía, aquel ruido, dirigí la vista al sitio de donde partía y vi brillar bastante cerca muchas pequeñas luces que se movían en dirección al lugar donde me encontraba.

(Isidro que está escondido tras un árbol en primer término exclama dirigiéndose al público y a espaldas de los otros)

ISIDRO ¡Reontra! Que bien hice en *escondeme*...

PEREGRINO A los pocos momentos oí claramente una voz imperativa que en francés decía: «Muchachos; hay que registrar el bosque, a ver si encontramos la salida... Y si por casualidad hallamos a alguna persona, la obligamos a que nos muestre el camino de Estella y después... los muertos no hablan.»

(Desde su escondite) ¡Ay madreica que susto!

ISIDRO

D. ANTONIO Terrible trance.

PEREGRINO Poseído de temor, me interné aún más entre los matorrales y esperé... Las luces que hasta entonces habían estado agrupadas, se diseminaron y vi que dos de ellas, avanzaban rápidamente hacia el sitio donde yo estaba.

A los pocos minutos, casi tocando conmigo, dos franceses entablaron el siguiente diálogo.

—Juraría que había visto moverse estas malezas y como no corre viento... Será alguna pieza de caza, —objetó el otro— ¿Quién había de estar aquí a estas horas? Aterrado, contuve hasta la respiración y ellos continuaron:—Me parece que esta noche no podemos dar el golpe y es lástima, porque según noticias, hay cerca de la ciudad ricos santuarios y el botín sería espléndido...

ISIDRO

PEREGRINO (Con voz ahogada) ¡Ay Virgen, si vendrán al nuestro! Pero escucha—interrumpió el compañero—alcemos las linternas a un tiempo a ver si por aquí hallamos salida.

D. ANTONIO

PEREGRINO

Me consideré perdido; y encomendándome con fervor a la Patrona de Estella, le prometí venir a visitarla a su Santuario, si me sacaba en bien del peligro... En tal momento, una ráfaga de viento impetuoso, apagó las luces que llevaban aquellos bandidos, desatándose la tempestad... y ellos, a la luz de los relámpagos, mascullando blasfemias y maldiciones, se alejaron de aquel lugar.

D. ANTONIO

En efecto fué un singular favor del Cielo debido indudablemente a la intercesión de nuestra amada Protectora.

PEREGRINO

Cuando se alejó la tronada, todo había desaparecido, sin que con el resto de la noche tuviera que lamentar ningún otro incidente.

D. ANTONIO

PEREGRINO

¿Y aquellos hombres?.. A no dudar, según los datos recogidos después en mi camino, lo que en un principio juzgue tropa, era una partida de bandoleros, que se dedican a robar las iglesias.

D. ANTONIO

PEREGRINO

¡Dios nos libre de ella!

Así sea. Y ya que satisface vuestro justo deseo, voy a reanudar mi marcha para llegar temprano a aquel caserío (Señala hacia la izquierda)

D. ANTONIO

PEREGRINO

Os ofrezco una fraterna hospitalidad.

Dios os lo pague. Quiero adelantar camino para llegar cuanto antes al término de mi peregrinación...

D. ANTONIO

Dios os acompaña.

PEREGRINO Quedad con El y preveníos contra cualquier tentativa.

D. ANTONIO Que Nuestro Señor os pague tal aviso.

(El peregrino desaparece por la lateral de la izquierda y el chiquillo muy despacio por la de la derecha.)

Escena IV

D. ANTONIO

La noticia me preocupa y alarma; por ¿que podemos hacer cuatro hombres contra tantos? (Pausa) Pero tengo confianza en que la Santísima Virgen, como en otros tantos casos, nos protegerá. Ya empezó avisándonos por medio de este santo varón, para que nos prevengamos contra cualquier sorpresa.

(Del fondo como saliendo de la iglesia viene acercándose Diego el sacristán con unos candeleros en las manos.)

Escena V

D. ANTONIO Y DIEGO

DIEGO

Todo queda ya arreglado. Con permiso de vuestra Paternidad, voy a subir estos candeleros a la casa para limpiarlos esta noche. Isidrico queda en la iglesia para tocar al Rosario.

D. ANTONIO Muy bien Diego. (Empieza a oírse en la campana del Santuario el toque del rosario) Y puesto que ya no puedo detenerme, dejaré para luego el tratar contigo de un asunto que me preocupa.

DIEGO Con el permiso de vuestra Paternidad.

(Desaparece por la lateral de la derecha.)

Escena VI

D. ANTONIO

Vayamos, vayamos a implorar el auxilio de la Virgen Santísima con gran confianza, pues tan singularmente nos ha protegido en tantas ocasiones.

(Sigue la campana tocando al Rosario y el capellán se dirige a la iglesia.)

TELON

CUADRO SEGUNDO

IV

DECORACIÓN

Una habitación humildemente amueblada. En las paredes hay colgados una porción de cuadros de santos. Es de noche. En el centro pero más hacia el público, hay una camilla o velador grande vestido de bayeta cerda y tapete de hule, en el cual están colocados un quinqué, un libro y unos candeleros.

Escena I

JOSÉ e ISIDRO

(El Sr. José que es un viejecito con gafas, está leyendo un libro antiguo e Isidro con un lápiz dibujando en un papel.)

Isidro al cabo de unos segundos deja de dibujar y se coloca al lado del Sr. José diciéndole con voz fuerte.)

¡Ay señor José y que miedo tengo!

(El Sr. José levanta la vista del libro y exclama:) ¿Y por qué, criaturica?

(Isidro rascándose la cabeza, duda un poco; pero después se decide y le dice)

ISIDRO

ISIDRO Voy a *contaselo*; pero no me descubra, que si no me vá a reñir el señor Prior.

SR. JOSÉ Pierde cuidado.

(Isidro se acerca aun más al Sr. José y empieza.) Pues ya verá usted. Esta tarde cuando iba a *ayudale* a Diego a limpiar la iglesia, me encontré en el atrio al señor Prior hablando con un *pelegrino*.

SR. JOSÉ Bueno ¿y qué? Los peregrinos son personas piadosas...

ISIDRO Pero ¡*ande* vá usted a parar! Si a mi no me dió miedo el *pelegrino*, sino lo que estaba contando; sólo que usted *entorrumpe* a lo mejor... (Lo dice incomodado.)

SR. JOSÉ Vamos sigue y no te incomodes y ya sabes, alto, que tengo algo torpe el oído.

ISIDRO Pues como le iba diciendo, yo en cuanto que llegué los saludé como era de *aducción* y en lugar de seguir a la iglesia, pues, me quedé a oír lo que decía.

SR. JOSÉ Mal hecho; podían ser cosas de conciencia...

ISIDRO (Dando muestras de contrariedad.) ¡Otra *entorrución*! ¡Pero hombre si fueran cosas de *conciencia* estarían en el *confionario*!

SR. JOSÉ O en otra parte cualquiera... pero vamos, sigue.

ISIDRO L' estaba contando un caso *mú* peligroso que le había sucedido una noche en el bosque, y cuando iba en que estando todo *mú oscuro* oyó muchos pasos, pues vá y dije: ¡Ay que miedo!... y entonces el Sr. Prior, me despachó a la iglesia; pero yo que quería oír la *historia* hasta el remate, hice como que me marchaba y m' escondí detrás de un árbol.

SR. JOSÉ Malísimamente hecho. Eso fué una desobediencia... Ya sabes lo que les pasó a nuestros primeros padres... Los libros santos, están llenos de castigos terribles por cometer ese pecado...

ISIDRO Pero señor José si empieza usted con sermones entonces *aticuenta* que es lo *mesmo* que *contaselo* al Sr. Prior. Haga el favor de no *entorrumprir* más porque si nó no voy a tener tiempo de *contale*

todo. Pues como le decía, el *pelegrino* dice que vió una porción de *lucecas* qu' andaban.

Sr. José Eso es imposible... las luces no andan.
ISIDRO ¡Pero que hombre este mas *metafésico*! Claro que los que andaban eran unos hombres que las llevaban y que por lo visto no eran cristianos, por un sermón que les echó uno de ellos en *franchute*.

Sr. José Entonces no sería sermón...
ISIDRO Bueno; pues sería un bando, como los que hecha el alguacil con el tambor por las calles de Estella. El caso es, que les dijo *qu' había* que buscar la salida, porque la noche estaba *mú oscura* y *s' habían* perdido y que si encontraban a alguna *presona* que la mataran, lo cual que al *pelegrino* l' entró un susto *qu' era* una *barbaridaz*, y catate ahí, que legan dos allí a la *mesma* vera del *pelegrino* y se ponen a hablar declarándose *qu' eran* unos ladrones que robaban las iglesias.

Sr. José (Asustado. ¡Cómo!... ¿eso dijeron?)
ISIDRO Y *aemás* *qu' iban* a registrar aquel sitio, lo cual que el *pelegrino* temblando de miedo *s' encomendó* a Nuestra Señora y le ofreció venir a *visitala* aquí a su Santuario, si salía en bien y entonces, en el momento se les apagaron las luces a los ladrones y empezó a *relampaguar* y tronar y llover que era una *barbaridaz* con lo cual, los ladrones se marcharon. Y yo tengo mucho miedo de que vengan cualquiera noche a robar la iglesia y *mús* deüellen a tóos.

Sr. José En efecto; la cosa es grave.
(En este momento entran D. Antonio y Diego).

Escena II

Los mismos. D. ANTONIO y DIEGO

(D. Antonio se sienta, Diego después de dejar un manojo de grandes llaves encima de la camilla, hace lo mismo, coge una bayeta y empieza a limpiar los candeleros).

D. ANTONIO Todo queda registrado y cerrado, más como estamos en tiempo de revueltas, Diego y yo vamos a velar esta noche y en caso de que hubiese alguna novedad, ya os avisaríamos.

Sr. José Aunque viejo, aún tengo fuerza para defenderme y resistencia para velar.

ISIDRO Pues yo señor Prior, *tamien* me quedo, que tengo mucho miedo.

D. ANTONIO Tengo gran confianza en que la Santísima Virgen nos protegerá; pero habeis de saber, que según noticias, a la sombra del ejército francés, anda una numerosísima partida de bandoleros, robando muy especialmente las iglesias, por lo que hay que tomar precauciones y prevenir cualquier sorpresa.

ISIDRO Eso es lo que dijo el *pelegrino*.

D. ANTONIO ¿Y como lo sabes tú?

ISIDRO Me lo *fegeturo*, porque como dijo que había oído ruido de pasos... que fué cuando vuestra Paternidad me despachó... (Aparte) Por poco me pierdo.

D. ANTONIO ¡Ah vamos!

DIEGO (Se levanta y mira por una ventana) La noche es de luna clara y dado caso que se acercaran, se les vería desde lejos.

Sr. José Y en caso de que vinieran ¿que podíamos hacer? Estamos distantes de Estella y de todos los caseríos y aunque pidiéramos socorro no nos oirían...

D. ANTONIO Estando en la santa Casa y al servicio de Nuestra Señora del Puy ¿teméis? Para alentar vuestra confianza, voy a referiros lo que sucedió hace cuarenta y seis años, cuando yo era un muchachuelo, en la célebre batalla de Fuenterrabía.

ISIDRO ¡Ay sí, señor Prior, que a mí me gusta mucho oír hablar de guerras; y mientras limpiamos los candeleros. (Coge una punta de la bayeta y ayuda a Diego).

(El Sr. José cierra el libro, se quita las gafas disponiéndose a escuchar)

D. ANTONIO «Allá por el mes de septiembre de mil seiscientos treinta y ocho, penetré por Irún un poderosísimo ejército frances. Sus soldados eran tantos, que ocupaban los valles, llenaban los collados y poblaban las montañas... Su paso, era como el pedrisco que asuela las campiñas; como el rayo que incendia las selvas...

ISIDRO (Salido al Sr. José) Como los que aquí encontró el *pelegrino*. (El Sr. José le impone silencio con un dedo sobre la boca)

D. ANTONIO «Rentería, el valle de Oyarzún, los Pasajes y Leza, fueron pasto de las llamas, cercando a la inmortal Fuenterrabía.

«Llevaban ya dos meses de sitio los de la heroica ciudad, sin que apesar de los inauditos esfuerzos de los franceses hubieran podido vencerla, cuando encontrándose por falta de viveres en apurada situación, nuestros valientes paisanos, los navarros de alma brava y brazo de hierro, acudieron en unión de otras tropas españolas en su auxilio y colocándose en primera línea lucharon como leones en la reñida batalla que se dió el 7 de Septiembre, víspera de la Natividad de Nuestra Señora experimentando los estelletes visiblemente la protección de la Santísima Virgen del Puy, su

«Patrona, que se apareció a la parte de las tropas españolas, pues apesar de hallarse en los puestos de más peligro, ninguno de los muchos vecinos de esta Ciudad, sucumbió en tan encarnizada lucha de tanta gloria para las armas españolas y mengua para...

(En este momento suenan dos campanadas pausadas, solemnes. El Prior y Diego se levantan, el Sr. José junta las manos e Isidro se coge al cuello del Sr. José temblando de miedo.)

EL PRIOR (Señalando al fondo) ¡La campana! ¡La campana otra vez!

DIEGO Pues no hay duda alguna que ningún ser viviente la ha tocado. Registremos hasta los últimos rincones.

SR. JOSÉ Tal vez el viento...

D. ANTONIO Está en calma, y ni en los más desatados ciclones desde que se apareció la Santísima Virgen, hay tradición de haberla oído jamás.

ISIDRO (Temblando) ¡Ay sí se...ran los de...fun...tos!

D. ANTONIO Calla. No seas supersticioso.

(Vuelve a sonar la campana, dando una sola campanada)

D. ANTONIO (Señalando hacia la puerta) ¿Oís? Ha sonado en la misma forma pausada y solemne que en los días dieciseis y veintitrés. Esto es realmente prodigioso, y me inclino a creer, por hallarnos en estos azorosos tiempos, que es un aviso de la Santísima Virgen. Indudablemente nos amenaza algun peligro.

SR. JOSÉ

DIEGO Yo también lo creo; pero señor Prior, ¿no sería bueno volver a registrar?

ISIDRO ¡Ay se...ñor Pri...or yo ten...go mu...cho miedo!

D. ANTONIO El hombre sólo debe temer a Dios. Teniendo la conciencia limpia ¿quien nos podrá dañar? Si es que algun mal se cierne sobre nosotros, confiemos en El y en su Santísima Madre, nuestra amada Protectora y esperemos esforzados.

DIEGO De todos modos, bueno sería escudriñar todo otra vez.

D. ANTONIO Es inútil; pero vamos. Tú José situate en la ventana a ver si ves algo, y tú Isidrico, quedate aquí con él.

ISIDRO (Temblando) ¡Ay se...ñor Pri...or, no se va...ya, por Dios, que no ten...go la con...ciencia tran...qui...la. Hoy co...metí u...na fal...ta mu...gran...de que di...ce el Sr. José, que Dios cas...ti...ga muchí...mo.

D. ANTONIO (Sonriendo.) Vamos a ver ¿cual es?

- ISIDRO (Se pone de rodillas delante del Prior.) Pues el pe...ca...do de A...dan... y E...va.
(El Sr. Prior Diego y el Sr. José se echan a reír)
- D. ANTONIO El miedo te hace perder la razón... Eso no es posible.
- ISIDRO Si señor, fué u.na de...so...bi...dencia. Cuando vues...tra Parter...nida, me man...dó *marchame d' ande* es...ta...ba hablan...do con el pele...gri...no, yo hi...ce que me mar...chaba y *alue...go volví y m' escondí* de...tras de un ar...bol y es...cu...ché toda la hes...toria...
- D. ANTONIO Ya te he dicho muchas veces que la pícara curiosidad, va a ser causa de que caigas en muchos pecados.
- ISIDRO Yo te pro...meto *en...menda...me*.
- D. ANTONIO (Lo levanta y le dice:) Queda tranquilo. Estás perdonado.
(D. Antonio y Diego que ha cogido de la mesa la palmatoria ya encendida, salen por la puerta del fondo.)

Escena III

ISIDRO y JOSÉ

(José se asoma a la ventana e Isidro en tanto empieza a dar vueltas por la habitación buscando sitio para esconderse y se mete en un armario, que hay en la lateral de la izquierda; pero se sale enseguida diciendo)

Aquí no estoy bien por...que vendrían a robar lo que hay den...tro y me pillar...rían. (Prueba debajo de la mesa que tiene un tapete largo y se sale diciendo) Aquí tampoco...co que me ven los pies...

(El Sr. José se separa de la ventana exclamando.) Ven Isidrico; tú que tienes mejor vista que yo...

- ISIDRO (Con miedo se acerca la ventana.)
- SR. JOSÉ Mira: ¿no ves allá abajo, por el camino que sube de Estella, un bulto que se mueve?
- ISIDRO ¡Ay-si se...ñor José! Vamos a cerrar la ven...tana porque si vé la luz...
- SR. JOSÉ En eso tienes razón; podemos apagarla.
- ISIDRO No por Dios *qu'a escu...ras* dá mas mie...do.
- SR. JOSÉ No seas cobarde.
- ISIDRO Vamos a entornar la ventana y por una rajita miramos...
(Entornan la ventana e Isidro se pone a mirar y el Sr. José se sienta al lado de la mesa.)
- ISIDRO (Gritando.) Señor José, ahora que viene más cerca, veo que trae una luz. (Corre asustado al lado del Sr. José) ¡Jugal que los que encontró el *pelegrino!*
(Va a mirar.) En efecto; no cabe duda que es una persona. ¡Es extraño el viajar de noche en estos tiempos...! Yo creo que sería mejor apagar la luz y abrir la ventana.
- ISIDRO (Se va a mirar y el Sr. José se vuelve a sentar.) ¡Pero si así se vé muy bien...! ¡Y que de prisa anda!
- SR. JOSÉ Y di ¿no ves que vengan otros detrás?
(En esto se abre la puerta de la habitación y aparecen D. Antonio y Diego. Isidro al oír el ruido dá un grito y se quita de la ventana.)

Escena IV

- D. ANTONIO No hemos hallado nada. Como en los días anteriores, este toque de campana obedece a un impulso sobrenatural. No dudéis; es la Virgen Santísima que

- quiere prevenirnos contra algun mal que se cierne sobre nuestro pueblo.
(Todos inclinan la cabeza en señal de asentimiento.)
- ISIDRO Señor Prior por el camino hemos visto un bulto que trae una luz.
- D. ANTONIO ¡Como!
- DIEGO A ver... (Se lanza a la ventana).
- SR. JOSÉ Yo digo, que debíamos apagar la luz y abrir la ventana para observar.
- D. ANTONIO Tienes razón; ahora mismo. (Apaga el quinqué)
- DIEGO Efectivamente. Y está cerca.
(Todos se agolpan a la ventana que al apagar la luz Diego abrió de par en par.)
- D. ANTONIO Hablemos bajo.
- DIEGO Pero viene solo.
- SR. JOSÉ Pudieran los demás estar apostados en la espesura.
- ISIDRO Es un hombre que lleva una manta.
- D. ANTONIO La lástima es que empieza a nublarse y nos vá a impedir reconocerle.
- DIEGO Se acerca al Santuario.
- D. ANTONIO Por si acaso cerremos la ventana.
(Cierran la ventana y contraventana y encienden la palmatoria. Isidro se sienta en el suelo a los pies de D. Antonio.)
- D. ANTONIO Encomendémonos a Ntra. Señora.
(Hay unos instantes de silencio. Isidro se pone de rodillas y los demás se descubren en actitud de orar. En este momento suenan dos fuertes aldabonazos en la puerta. Todos se levantan e Isidro se agarra a D. Antonio gritando: ¡Ay Dios mi...o que ya vie...nen!
- DIEGO ¿Que hacemos señor Prior? ¿Contesto o fingimos que no oímos?
- D. ANTONIO Hay que proceder con calma. Si hacemos que estamos dormidos, dado caso que éste sea un espía, avisará y vendrán todos y será lo mismo... Pero también pudiera ser un honrado caminante y negarle hospitalidad y más en estos tiempos no sería caritativo.
- SR. JOSÉ Pero antes hay que asegurarse bien si es persona de confianza.
- D. ANTONIO Por supuesto...

- (Vuelven a llamar con más fuerza y se oye gritar): ¡Ave María Purísima!
La voz parece la del Peregrino y entonces...
¿Que, abro la ventana y pregunto?...
¡Ay no, por Dios, se...ñor Prior, que aho...ra se m' está fe gurando u...na co...sa!
Y, ¿que es?
Que el pelegri...no que vino ayer tar...de, e...ra un es...pía, sino que venia de in...cóni...to.
El miedo te hace desvariar. No injurias a tan santo varon.
(Se repiten los aldabonazos.)
Abramos la ventana y preguntemos.
(Abre la ventana y pregunta). ¿Quién es?
(Todos escuchan y el de abajo contesta: ¡Gracias a Dios! Abre Diego; soy tu amigo Pablo.
(Todos exclaman con alegría). ¡Ah, es Pablo!
Diego enciende el quinqué y la palmatoria, coge esta y las llaves y se marcha).

Escena V

Los mismos menos DIEGO

- D. ANTONIO ¡Gracias a Dios y a Ntra. Señora! Nos hemos llevado un susto...
- SR. JOSÉ Y no era para menos.
- ISIDRO Señor Prior, yo es...toy temblan...do ento...davía...
(Señalando la ventana que ha quedado abierta). Ya no hay que tener temor ¿veis? Empieza a amanecer.
(Entra Diego con Pablo).

Escena VI

Los mismos DIEGO y PABLO

- PABLO Alabado sea Dios.
(Todos) Por siempre.
- D. ANTONIO ¿Que te trae por aquí a estas horas? Pero sientate, vienes cansado.
- PABLO Con la vénia de su Paternidad.
(Todos se sientan cerca de la mesa dando frente al público).
- PABLO Ya saben, que como peatón de Correos de confianza, me mandaron con una comisión a Roncesvalles. Pues bien; el día veinte llegué a dicho punto y encontré a toda la gente muy alarmada por haber entrado en el pueblo una partida de franceses.
- D. ANTONIO ¿El veinte dices?
- PABLO Si señor Prior.
- D. ANTONIO Ahora me explico por qué el día dieciseis, tocó la campana milagrosamente... Continúa.
- PABLO Pues bien terminada mi comisión regresé a Estella, encontrando a todos también muy alarmados, por haber oído tocar la campana de este Santuario de manera muy pausada y tan clara (cosa que nunca sucedió ni nadie recuerda) como si fuera en la misma ciudad, lo que juzgaban un aviso de la Santísima Virgen, y sucedió, que aquella misma noche del veintidós, empezaron a entrar en la ciudad muchísimos franceses, y como quiera que ya estaban preparados, salieron todos los vecinos escuadrónados, con todas las municiones y armas y se dirigieron a Pamplona para ponerse al servicio de nuestro Rey

y defender la Pátria hasta derramar la última gota de su sangre.

A mi me mandaron a llevar aviso a todos los Santuarios, pues a la sombra de las tropas francesas, recorre la comarca una numerosísima partida de bandoleros los cuales cometen mil fechorías.

Serán los que encontró el *pelegrino*.

Calla; no interrumpas.

Y muy especialmente roban las iglesias y como quiero prevenirlos lo más prontoposible, aunque expuesto a grandes peligros, viajo también de noche.

(Durante la anterior la relación, Diego José e Isidro por medio de la misma, dan a conocer las impresiones que en sus ánimos produce.)

D. ANTONIO Dios te recompensará, valiente Pablo, y la Virgen Santísima te librará de todo mal. (Se levanta y enseña todos.)

D. ANTONIO Ya veis como esta celestial Señora, no abandona a los suyos. Ella es, la que en las noches del dieciseis del veintitres y en esta, ha hecho sonar la campana milagrosamente, para prevenir a sus amados hijos los navarros y muy especialmente a los estelenses, de los peligros que los amenazaban... Ella es, la que en todo tiempo, derrama sobre todos nosotros, copiosa lluvia de beneficios. Rindámosle acción de gracias y bendigámos sin cesar su nombre.

D. Antonio se quita el solideo y queda en pie en medio de los demás, que se arrodilan y están descubiertos, con las manos juntas en actitud de orar.)

TELÓN PAUSADO

INDICÉ

Págs.

- Número 1.—El Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó Obispo de Lérida, Monografía acerca de este gran Prelado, hechos principales de su pontificado e intervención del mismo en la fundación de la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO MARIANA, por D. Modesto Camí Cristobal 5
- » 2.—Monografía del Ilmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó, Obispo de Lérida.—Año 1862-1870, por D. José Tolosa Casals, Pro. 47
- » 3.—Recibimiento y despedida de Almonte a su Patrona la Virgen del Rocío en las traslaciones de la Sagrada Imagen del Santuario a la Villa; culto y homenajes que se le tributan durante su permanencia en la Parroquia, por D. Juan Luis de Cozar y Lázaro, Pbro. 55
- » 4.—Cuento andaluz, relacionado con la romería al Santuario de Nuestra Señora del Rocío.—El traje de Luces, por D. Cristobal Jurado Carrillo, Pbro. 63
- » 5.—Cuento relacionado con la romería al Santuario de Nuestra Señora del Rocío, por Don Juan Luis de Cozar y Lázaro. 87
- » 6.—La campana milagrosa, composición dramática en un acto y dos cuadros, por D.^a Dolores del Rio Sánchez-Granados 65

NUESTRA SEÑORA DE QUERALT
VENERADA EN EL TÉRMINO DE BERGÀ (BARCELONA).

Certámen Público de 1916

CONTRASEÑA ACCIÓN V.

CERTÁMEN PÚBLICO

CELEBRADO POR LA

Academia Bibliográfico-Mariana, de Lérida

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO LIV DE SU INSTALACIÓN

EN LA TARDE DEL 15 DE OCTUBRE DE 1916



IMPRENTA MARIANA

LÉRIDA :: :: :: 1917

Certámen Público de 1916

CON LICENCIA ECLESIASTICA